

CAPITALISMO Y PODER

DÍALOGOS DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO



EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA

Silvana Andrea Figueroa Delgado
Jesús Moya Vela
(coordinadores)

Capitalismo y poder

Diálogos desde el pensamiento crítico

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. El proceso de dictaminación y su trazabilidad puede consultarse, así como el libro en Acceso Abierto.



comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.429](https://doi.org/10.52501/cc.429)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**
PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

CC+I
**COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN**

Capitalismo y poder

Diálogos desde el pensamiento crítico

Silvana Andrea Figueroa Delgado
Jesús Moya Vela
(coordinadores)



**EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Capitalismo y poder : diálogos desde el pensamiento crítico / coordinadores Silvana Andrea Figueroa Delgado, Jesús Moya Vela.— Ciudad de México : Comunicación Científica, 2026. (Colección Ciencia e Investigación).

168 páginas ; 23 × 16.5 centímetros

DOI: 1052501/cc.429

ISBN: 978-968-9738-69-5

1. Capitalismo. 2. Poder (Ciencias sociales). I. Figueroa Delgado, Silvana Andrea, coordinadora. II. Moya Vela, Jesús, coordinador.

LC: HB501 C37

DEWEY: 330.122 C37

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece a los coordinadores D.R. ©Silvana Andrea Figueroa Delgado, Jesús Moya Vela, 2026. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2026

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2026,
Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,
Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,
Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170
info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com
f comunicacioncientificapublicaciones **✉** @ ComunidadCient2

ISBN 978-968-9738-69-5

DOI 10.52501/cc.429



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
La trazabilidad de la dictaminación puede consultarse, así como el libro en
acceso abierto, en <https://doi.org/10.52501/cc.429>

Índice

Introducción, <i>Silvana Andrea Figueroa Delgado y Jesús Moya Vela</i>	9
--	---

SECCIÓN I PENSAMIENTO MARXISTA: TECNOLOGÍA, DOMINACIÓN E IDEOLOGÍA

1. La vigencia del marxismo: ganancia, productividad y concentración de capital, <i>Silvana Andrea Figueroa Delgado y Héctor de la Fuente Limón</i>	17
2. Dominación tecnológica y acumulación por despojo, <i>Silvana Andrea Figueroa Delgado y Vladimir Viramontes Cabrera</i>	37
3. Guerra, tecnología y poder: la IA como Revolución Armamentística, <i>Aldo Delgadillo Morales, Héctor de la Fuente Limón y Silvana Andrea Figueroa Delgado</i>	55
4. El Estado y el olvido: subjetividad y dominación para la reproducción del capitalismo, <i>Jesús Moya Vela</i>	79

SECCIÓN II EL PERIODO TRUMP

5. La intervención militar estadounidense en Venezuela: el nuevo rostro de Monroe, *Carlos Otto Vázquez Salazar* 107
6. Samuel P. Huntington en la narrativa de Donald Trump. Un análisis a través de *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos* y el discurso en Davos, *Luis Rubio Hernansáez* . 127

SECCIÓN III NOTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS SOBRE EL POPULISMO

7. Nuevos enfoques teóricos en el estudio del populismo, *Noé Hernández Cortez, Mónica Moreno García y Ana Laura Valerio Hernández* 147
- Sobre los autores* 163

Introducción



SILVANA ANDREA FIGUEROA DELGADO

JESÚS MOYA VELA

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.00.01>

Este libro condensa preocupaciones intelectuales por interpretar al capitalismo contemporáneo en algunas de sus diversas facetas de dominación y manifestaciones del ejercicio del poder. También, tiene toda la intencionalidad de reivindicar y promover el pensamiento crítico, misión subyacente de quienes integramos la Unidad Académica de Ciencia Política “Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda” de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Sabedores de que no somos la única célula en esta misión, lo cual es por demás estimulante, aspiramos a que los trabajos aquí contenidos contribuyan, así sea en una parte menor, al fortalecimiento de nuestro cometido compartido; más aún, en un contexto de crecientes disparidades sociales y exclusión, al igual que de justificada incertidumbre.

Son variadas las discusiones y turbaciones que nos suscita el momento actual, y por supuesto que de ningún modo nos acercamos a agotarlas todas, nos hemos concentrado selectivamente en aquellas que, de manera tajante a nuestra consideración, dan forma y expresión a la dominación sistémica e imperialista, siendo éstas: la ganancia, la tecnología, el despojo, la guerra, y la producción del olvido social. Estos elementos, bajo nuestra perspectiva, se constituyen en grandes fenómenos explicativos de nuestra realidad, si bien ésta no se constriñe a ellos. El nivel estructural lo hemos complementado, aquí, con estudios que examinan la coyuntura que ha supuesto la volátil administración de Donald Trump —que ha sido capaz de generar terror internacional—, y las posturas ideológicas que respaldan su desempeño. Entendemos que nuestra deliberada selección y posiciones puedan

ser debatibles. Empero, si lo presentado en este esfuerzo colectivo genera interés en las y los lectores, habrían valido la pena las horas de reflexión invertidas en formular los análisis ofrecidos. El producto del trabajo colaborativo que ponemos a disposición se divide en tres ejes enfocados en lo teórico, empírico y metodológico, los cuales a continuación desglosamos.

El primer eje lo hemos denominado *Pensamiento marxista: tecnología, dominación e ideología*. Se trata de un ejercicio que aspira al campo de pensamiento profundo, mismo que es atravesado por “leyes sistémicas” que contribuyen a la explicación del actual estado de cosas respecto a la hegemonía y su conducción. Se conforma por cuatro capítulos que buscan, en su conjunto, ofrecer una interpretación esencial a la dinámica capitalista en su inclinación por la innovación, acaparamiento, liderazgo y aseguramiento de las relaciones de poder. El orden en que se presentan no es estrictamente fiel al método deductivo —de lo general a lo particular—, pero se intentó el mayor acercamiento posible. Así, con fines de proporcionar contexto teórico-histórico y “reglas” que hemos considerado básicas en el comportamiento capitalista, se expone primero el trabajo denominado “La vigencia del marxismo: ganancia, productividad y concentración de capital” de la autoría de Silvana Andrea Figueroa Delgado y Héctor de la Fuente Limón. Este escrito recupera enseñanzas valiosas de Karl Marx respecto a la actuación del capital en su búsqueda incesante por la ganancia, con impacto en el desplazamiento del trabajo vivo a largo plazo a efecto de la incorporación de tecnologías cada vez más evolucionadas en los procesos productivos: todo ello motivado por la competencia y el ahorro en costos laborales. La tendencia a la caída en la tasa de ganancia y el aumento en la productividad del trabajo, así como la concentración y centralización de capital, son fenómenos que se confrontan con una batería de datos duros, y en donde el visionario Marx libra diagnósticos triunfantes.

Siguiendo el curso de la exposición, el capítulo “Dominación tecnológica y acumulación por despojo” de Silvana Andrea Figueroa Delgado y Vladimir Viramontes Cabrera, retoma ese actuar capitalista cristalizado en relaciones de poder que expresan el dominio del Norte central, y sus agentes empresariales, sobre el Sur periférico, precisamente por el liderazgo del primero en invenciones tecnológicas que hoy confluyen en la llamada Cuarta Revolución Industrial. Estos avances en el conocimiento científico con

aplicación práctica, y con una clara e indiscutible titularidad, demandan de una proporción considerablemente mayor de recursos naturales, confirmando la extenuante presión que ejerce la competencia capitalista sobre la naturaleza. Muchas de las materias primas que sirven a las tecnologías en boga se encuentran en territorio del Sur periférico, que reedita su papel de proveedor primario a los circuitos del gran capital —esto se comprueba para el caso de América Latina—, al tiempo que funge como espectador de la evolución de los saberes productivos y consumidor de las “novedades”. Tiene lugar una intensificación del extractivismo que convoca inevitablemente a la actualización de relaciones coloniales. En este marco, se pone en tensión la noción de Acumulación por despojo, negando su tratamiento como *originaria*, pues se circunscribe a intereses del capital netamente desarrollado, esto es, al “modo de producción específicamente capitalista” (Marx, 1872/2009, p. 777).

El texto “Guerra, tecnología y poder: la IA como revolución armamentística” de Aldo Delgadillo Morales, Héctor de la Fuente Limón y Silvana Andrea Figueroa Delgado, plasma los desarrollos de la Cuarta Revolución Industrial, específicamente los que involucran a la Inteligencia Artificial materializados en el campo de lo militar, en su incorporación en un concepto que ambiciona ser —y nuestra convicción es que lo es— original: revolución armamentística. Se identificaron tres antecedentes a esta formulación teórica, cada una con sus alcances que se describen en el respectivo capítulo: Revolución Militar, Revolución en Asuntos Militares, y Revolución Técnico-Militar. La propuesta que se ofrece atañe cambios producidos por tecnologías disruptivas que impactan necesariamente en los ámbitos concernientes a lo táctico, lo estratégico, y la distribución del poder (con base en el control del conocimiento de vanguardia involucrado). No obstante, ello no implica un cambio sistémico o de estructuras fundamentales, como es sugerido por la noción de Revolución Militar; si bien estas transformaciones impactan al conjunto, pueden darse dentro de un mismo modo de producción. De hecho, la guerra, o la amenaza de ella, es una de las vías para el aseguramiento de la dominación imperialista, dada las evidentes asimetrías.

Para cerrar este eje, se consideró otra vertiente de la dominación, más allá de la tecnológica, misma que está directamente relacionada con la pro-

ducción de ideología y la función de ésta. El capítulo “El Estado y el olvido: subjetividad y dominación para la reproducción del capitalismo”, de Jesús Moya Vela, escudriña cómo la promoción del olvido social sirve al ejercicio del poder, en un ambiente que pretende poner un velo a la explotación y frenar la lucha de clases. La historia que debe premiar es la oficial, buscando construir y reconstruir identidad con la nación sin cuestionar la condición de clase. Se reconoce que el impulso por promover desmemoria antecede al sistema, pero sin duda el Estado moderno ha intensificado este despojo, constantemente influyendo en la construcción de subjetividades y condicionando entornos de interacción. En un acto de coherencia, el autor recupera la memoria histórica haciendo referencia a un tiempo lejano donde ni la explotación ni el Estado tenían lugar.

El eje de estudios empíricos aterriza en eventos recientes que exhiben la prepotencia imperialista en acción e ideología. Lleva por nombre *El periodo Trump* y se integra por dos capítulos. El primero, “La intervención militar estadounidense en Venezuela: el nuevo rostro de Monroe”, de la autoría de Carlos Otto Vázquez Salazar, reflexiona sobre la reciente intervención militar de Estados Unidos de América en Venezuela, como un punto álgido de la agresión sistemática a este último país desde que se declaró enemigo del imperio. El autor ubica el secuestro del principal mandatario de esa nación, Nicolás Maduro, como un ejemplo inequívoco de la tradición que en los últimos doscientos años ha acompañado a la historia estadounidense: el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe. Al reafirmarse el imperialismo y la dominación como la marca de los tiempos actuales, se alerta sobre los riesgos que potencialmente enfrenta América Latina, que incluyen la posición de vulnerabilidad en que se encuentran sus territorios, respecto a sus recursos naturales, minerales y estratégicos.

Este eje se completa con el trabajo de Luis Rubio Hernansáez titulado “Samuel P. Huntington en la narrativa de Donald Trump. Un análisis a través de La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y el discurso en Davos”. En él se realiza una lectura sugerente de la ideología que respalda al presidente de Estados Unidos en su segundo periodo, y que se expresa justamente en la Estrategia de Seguridad Nacional, entre otros documentos y discursos oficiales. La hipótesis es que las acciones de gobierno encomendadas por Donald Trump en política interior y exterior son

resultado de una apropiación “simbólica” que él ha hecho de la obra de Samuel P. Huntington, en especial, del texto que en español lleva el nombre de *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del nuevo orden mundial*. El escrito ahonda en razones para justificar dicha premisa.

Por último, en nuestra vocación por contribuir al proceso de enseñanza y a la formación de estudiantes en la investigación, hemos considerado pertinente incorporar el eje de *Notas teórico-metodológicas sobre el populismo*. Involucra un tema de gran debate, dado que en la actualidad no significa identidad exclusiva de las izquierdas “institucionalizadas”, sino que también define la conducción política desde las derechas. El capítulo “Nuevos enfoques teóricos en el estudio del populismo” de la autoría de Noé Hernández Cortez, Mónica Moreno García y Ana Laura Valerio Hernández, esclarece las posturas teóricas que gravitan en torno al fenómeno y sus contenidos metodológicos, permitiendo comprender la amplitud del concepto y la disputa que se genera en torno a él. Las distintas corrientes identificadas por quienes escriben son: el ideacional, el político-estratégico, el contextual y el postmarxista. Si bien la gran mayoría de las aportaciones a esta obra se circunscriben dentro del pensamiento marxista, este último capítulo es testimonio de admisión a la pluralidad, sin que ello implique sacrificio de creencias.

Sección I

PENSAMIENTO MARXISTA: TECNOLOGÍA, DOMINACIÓN E IDEOLOGÍA

1. La vigencia del marxismo: ganancia, productividad y concentración de capital¹



SILVANA ANDREA FIGUEROA DELGADO*

HÉCTOR DE LA FUENTE LIMÓN**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.01>

Resumen

La introducción de innovaciones tecnológicas a los procesos productivos es un rasgo inherente al capitalismo, al constituirse en la principal herramienta que materializa la búsqueda de ganancia, motor y fundamento del sistema. Ello no está exento de grandes contradicciones, visualizadas tiempo atrás por el reconocido teórico alemán Karl Marx. En este trabajo se ponen en diálogo postulados formulados por este personaje visionario con datos aportados tanto por organismos oficiales como por académicos interesados en desmenuzar el comportamiento sistémico en torno a la caída tendencial en la *tasa* de ganancia, los aumentos en la productividad del trabajo, y la lucha de los capitales por concentrar y centralizar una mayor

¹ Este documento no hubiera sido posible sin la valiosa intervención de Marcel Ángel Esquivel Serrano, quien prestó su tiempo para organizar información crítica aquí presentada. Sirva también el presente esfuerzo como un humilde homenaje a las abundantes enseñanzas ofrecidas generosamente por don Víctor M. Figueroa Sepúlveda. Por último, y como reconocimiento a su extenuante labor en la difusión de la teoría marxista, nos permitimos recomendar la visita al blog de Rolando Astarita (<http://rolandoastarita.blog>).

* Doctora en Ciencia Política. Docente-investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1366-7528> ; correo electrónico: sfigueroa@uaz.edu.mx

** Doctor en Ciencia Política. Docente-investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <http://orcid.org/0009-0007-6942-4249> ; correo electrónico: hdelafuente@uaz.edu.mx

masa de ganancia. Esta lucha es dominada por los titulares de las primicias tecnológicas, situados en las potencias económicas, lo que redundará en la reafirmación del imperialismo; la supremacía de unos Estados-Nación, con sus agentes empresariales, sobre otros.

Palabras clave: *tasa de ganancia, productividad del trabajo, concentración y centralización del capital.*

Introducción

La búsqueda de la ganancia marca al sistema capitalista desde sus entrañas. El progreso tecnológico, nutrido por intereses corporativos, responde a esa misión y no al mero estímulo, desprendido y genuino, de la evolución en la creatividad humana y en el conocimiento. Karl Marx advirtió magistralmente sobre el impacto de la persecución de dicha ganancia en la creciente tecnificación de los procesos productivos, en detrimento de la mano de obra empleada en ellos; en su terminología, el aumento continuo del capital constante² (cc) a costa del creciente desplazamiento de capital variable (cv o fuerza de trabajo). Dicho de otra manera, la sustitución de fuerza humana viva provocada por efectos de la maquinización, que traen consigo el incremento en la composición orgánica y técnica del capital ($\Delta CC \rightarrow < CV$).

Este comportamiento, tal como lo visualizó el brillante pensador alemán, lleva inevitablemente a la caída en la *tasa* de ganancia en el largo plazo, si partimos de la premisa de que sólo el trabajo vivo es capaz de crear nuevo valor, o que por lo menos es el principal responsable de ello. Igualmente es comprobable el efecto expansivo que tiene la maquinización/automatización en la productividad del trabajo, lo que permite la multiplicación de la *masa* de ganancia. Manifestaciones de la lucha capitalista por hacerse de esta masa son la concentración y centralización de capital. En este orden abordaremos en el presente documento estas variables marxistas seleccionadas, a la luz

² Formado por capital *fijo* = medios de trabajo que sólo son consumidos parcialmente en un ciclo productivo, como lo son "los edificios... las máquinas, etc." (Marx, 1982 [1885], Tomo II, Vol. 4, p. 189) + capital *circulante* = "materias primas y auxiliares [que] se consumen totalmente en la creación de su producto" (p. 198).

de algunos estudios e información disponibles. Nuestro cometido no es sólo mostrar que la teoría es coherente en sí misma, sino enfatizar en que ha probado su vigencia.

Nociones originarias: Plusvalor y ganancia

La aparición de primicias tecnológicas es impulsada fuertemente por la persecución de ganancia extraordinaria. Sin embargo, el mismo Marx es claro al señalar que el solo uso de —o la introducción de renovados— medios de producción (cc), así no sean los de frontera, en los procesos industriales, es suficiente para que ocurra la obtención de *plusvalor* (pv), fuente de la ganancia. De forma puntual, este concepto (pv) refiere a la parte de trabajo efectuado pero no retribuido a quien efectivamente lo ejecutó, es decir, es el equivalente a la fracción de valor creada por la fuerza de trabajo en una jornada laboral que es retenida por quien sustenta la propiedad del capital en beneficio propio, después de cumplir con los compromisos salariales. Esto se traduce en que la mano de obra sólo percibe una porción de lo que creó o transformó. La motivación capitalista será siempre aumentar el ratio de dicho trabajo impago, esa apropiación de valor, susceptible de conseguirse elevando la productividad/intensidad laboral mediante la incorporación de maquinaria más eficiente para lograr un mayor despliegue de energía obrera, al tiempo que también reduce la necesidad de ocupación para obtener una cantidad igual o superior de producto en un lapso determinado. Esta inercia lleva inevitablemente al alza constante en la tasa de explotación (pv/cv) (Marx, 1872/2009a).

Al ser el trabajo vivo el principal responsable de crear valor —de transformar—, su desplazamiento por la máquina encierra una de las más grandes contradicciones del movimiento capitalista. Esta fue sentenciada por Marx (1894/1982b) en el Tomo III de su obra *El Capital*, y alude a la tendencia en la caída de la tasa de ganancia, pues este curso histórico niega y excluye paulatinamente a la fuerza productora de la misma. La fórmula que nos proporcionó para simplificar el entendimiento de este trayecto *en el largo plazo* ($CC + CV + PV = \text{Mercancía}$), en donde a cada suma adicional de

capital constante (en el cual destaca la maquinaria e infraestructura) corresponde una disminución de capital variable (expresado en salarios de la fuerza de trabajo ocupada) y ampliación de plusvalor (trabajo impago apropiado), armoniza plenamente con su predicción. El cálculo de la tasa de ganancia se obtendría de la parte excedente apropiada, retenida y no pagada (pv), sobre los gastos adelantados en el proceso de producción (cc+cv), esto es, $PV/CC+CV = (\text{Resultado} \times 100 \text{ para la obtención del porcentaje correspondiente})$ Tasa de ganancia.

El ejercicio plasmado en la tabla 1.1 permite ilustrar el comportamiento señalado en términos de *valor* —expresado, por ejemplo, en el precio pagado por la maquinaria utilizada o en el desembolso monetario realizado en salarios—, es decir, en relación con lo que Marx (1872/2009b) denominó la *composición orgánica de capital*. Esto difiere de la *composición técnica de capital*, que atañe a cantidades materiales empleadas y utilizadas en el proceso productivo, por ejemplo, diez máquinas o dos obreros. La *composición orgánica* nos informa en torno a la *tasa* de ganancia, mientras que la *composición técnica* lo hace con respecto a la *masa*. En la marcha de este proceso, el valor/precio de cada mercancía individual disminuye paulatinamente —al igual que lo hacen sus costos de producción—, al tiempo que se multiplica la masa/cantidad fabricada de la misma, dado el aumento en la eficiencia productiva. El constructo hipotético que ofrecemos se calculó con base en el reciente trabajo de Rotta y Kumar (2024), que en un análisis por demás exhaustivo —cubriendo 56 industrias de 43 países—, mediante información de la Base de Datos Mundial de Insumo-Producto (WIOD por sus siglas en inglés) de 2000 a 2014, obtienen una tasa de crecimiento de 25.8 % en la relación entre cc y cv dentro del ámbito productivo, y una del 12.4 % para la tasa de explotación. Para lograr estos resultados, los autores realizaron la conversión en dólares estadounidenses de las transacciones registradas en monedas nacionales, de acuerdo con su tipo de cambio nominal.

Tabla 1.1 Ilustración de la dinámica a largo plazo de la Composición Orgánica de Capital y de la Tasa de Ganancia

Periodo (cada 14 años)	Capital Constante (CC)	Capital Variable (CV)	Plusvalor (PV)	Valor individual de la Mercancía (CC+CV+PV)	Tasa de crecimiento de la Composición Orgánica (CC/CV)	Tasa de crecimiento de la Tasa de Explotación (PV/CV)	Tasa de Ganancia (PV/ CC+CV)
Situación hipotética inicial	900.00	900	125.00	1925.00	–	–	6.94%
1	1006.74	800	124.99	1931.73	25.8%	12.4%	6.92%
2	1108.17	700	122.93	1931.10	25.8%	12.4%	6.80%
3	1194.92	600	118.43	1913.36	25.8%	12.4%	6.60%
4	1252.68	500	110.93	1863.61	25.8%	12.4%	6.33%
5	1260.70	400	99.75	1760.45	25.8%	12.4%	6.01%
6	1189.47	300	84.09	1573.56	25.8%	12.4%	5.64%
7	997.57	200	63.01	1260.58	25.8%	12.4%	5.26%
8	627.47	100	35.41	762.88	25.8%	12.4%	4.87%
9	7.89	1	0.40	9.29	25.8%	12.4%	4.47%

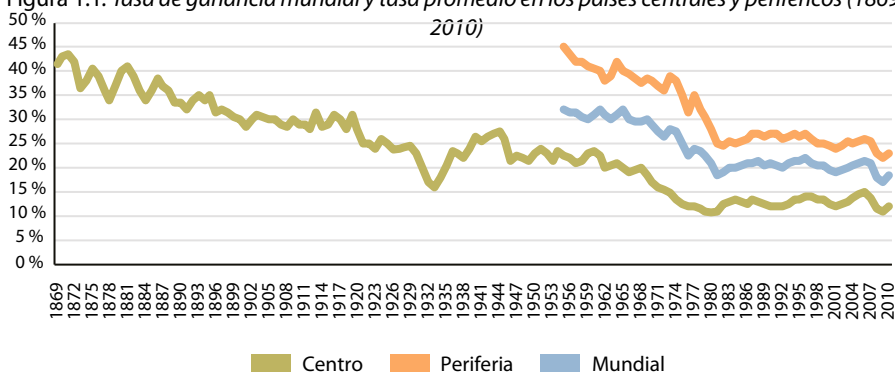
Fuente: elaboración propia con base en las tasas de crecimiento de composición orgánica de capital productivo y de la tasa global de plusvalor encontradas por Rotta y Kumar (2024).

En suma, tenemos que los factores que expresa e incorpora la fórmula son el grado de explotación (pv/cv), el costo de los medios de producción, el valor salarial y la productividad laboral (aquí en el sentido del monto de cc movilizado por cv). Se puede apreciar que el plusvalor contenido en la mercancía individual es descendente conforme avanza el proceso, pero debemos recordar que esta pérdida se busca compensar multiplicando la masa producida, cuestión que esta fórmula no permite observar, sólo inferir, al aumentar la capacidad productiva. Sobre este punto volveremos más adelante. Ahora bien, el constructo hipotético expuesto ha sido con fines didácticos e ilustrativos de la teoría, pero enseguida presentamos algunos análisis que han revelado la veracidad de esta tendencia utilizando indicadores duros disponibles, entre los que se incluye el recién mencionado de Rotta y Kumar (2024).

Comprobaciones diversas de la caída en la tasa de ganancia a largo plazo

Las estadísticas disponibles permiten un acercamiento a la fórmula de Marx, si bien no una representación exacta. Son varias y valiosas las personas estudiosas en el tema que han pretendido demostrar empíricamente la caída tendencial a través de distintas metodologías; de forma breve, sólo cubriremos algunas. Comenzamos con el trabajo de Esteban E. Maito (2014), en el que hace uso de la tasa de retorno del capital fijo, teniendo como muestra a 6 países del centro y 8 de la periferia,³ por el periodo de 1869 a 2010 para los primeros, y para los segundos a partir de alrededor de 1954 —comenzando con 2 naciones y extendiéndose paulatinamente a las 8 para 1975— hasta 2010. El peso de cada nación en el promedio está en relación directa con su aporte individual al PIB mundial. La figura no. 5 del trabajo de Maito (p. 14; aquí figura 1.1) exhibe claramente la línea diagonal descendente, a través de los años, tanto en los dos grupos por separado como en el global. En este último, la estimación inicial es próxima a 42 % en 1869 a cerca de 12 % en 2010.

Figura 1.1. Tasa de ganancia mundial y tasa promedio en los países centrales y periféricos (1869-2010)

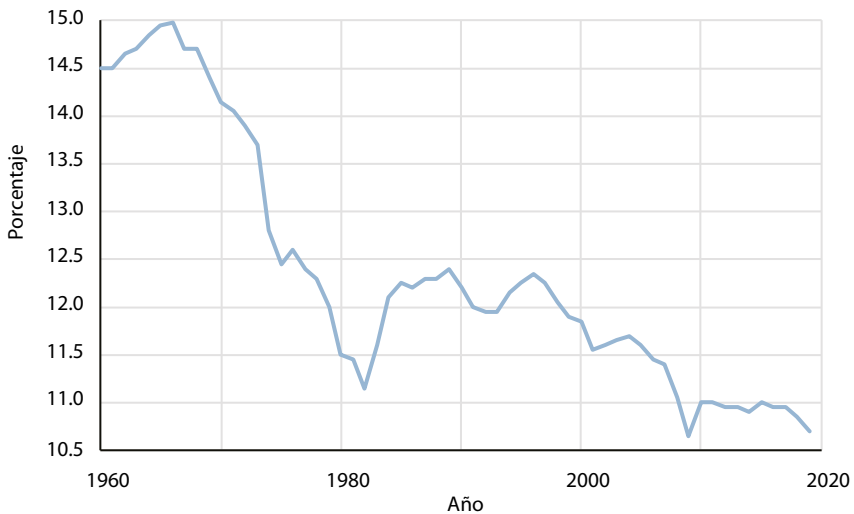


Fuente: Maito (2014, p. 14. Traducción nuestra).

³ Los países centrales son "Alemania, Estados Unidos, Países Bajos, Japón, Reino Unido y Suecia", mientras que los de la periferia se conforman por "Argentina, Australia, Brasil, Chile, Corea [la cual consideramos que ya ha dejado esta condición], España y México" (Maito, 2014, p. 10., nota 12 a pie de página).

Por su parte, Deepankar Basu, Julio Huato, Jesús Lara Jauregui y Evan Wasner (2022) procesan la tasa de ganancia con base en la relación producción-capital; es decir, producto obtenido por inversión realizada. La participación de cada país en los resultados está promediada en proporción directa con su aporte individual al capital social corporativo. Convergen en la caída tendencial que parte de una tasa del 14.5 % hacia una por debajo de 11 %, durante el lapso de su estudio que abarca de 1960 a 2019, contemplando a 25 países⁴ con datos disponibles para realizar la paridad de poder adquisitivo en dólares (véase su figura 8, p. 33; aquí figura 1.2); similares resultados arrojan al utilizar el tipo de cambio nominal (figura 9, p. 34). Ofrecen estimaciones exclusivas para el sector industrial de 42 naciones, en un periodo más corto, 2000-2014, pero suficiente para apreciar la tendencia, con cifras promedio que comienzan en 23 % y terminan por debajo del 21 % (véase su figura 10, p. 35).

Figura 1.2. *Tasa de ganancia mundial como el agregado de las tasas de ganancia a nivel de país entre 1960 y 2019*

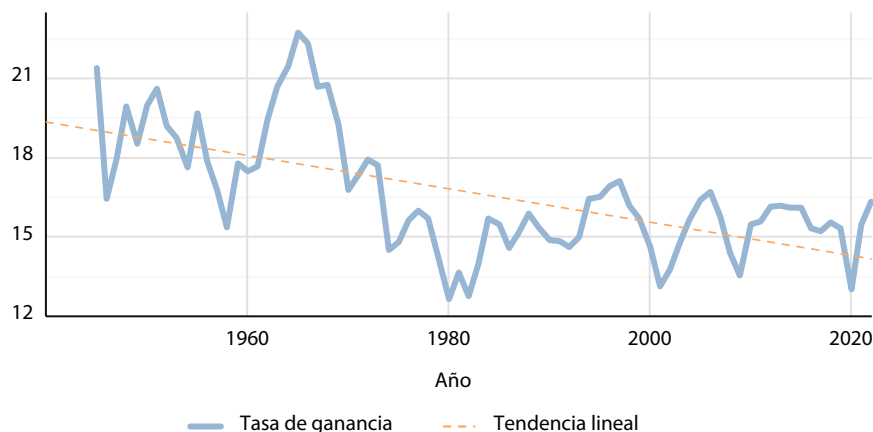


Fuente: Basu et al. (2022, p. 33. Traducción nuestra).

⁴ "Australia, Austria, Belgium, Canada, Denmark, Finland, France, Germany, Greece, Iceland, Ireland, Italy, Japan, Luxembourg, Mexico, Netherlands, New Zealand, Norway, Portugal, Spain, Sweden, Switzerland, Turkey, United Kingdom, United States" (Basu et al., 2022, p. 18).

Michael Roberts (2022) nos refiere la cercanía que tiene el comportamiento de la tasa de ganancia estadounidense con la global, descendente desde 1945 a 2020. Para mostrarlo, utiliza el *dashboard* construido y alimentado por Wasner y Basu, mismo que hemos retomado en la figura 1.3, excluyendo al sector financiero. En otra publicación, Roberts (2024) nos remite al trabajo de Rotta y Kumar (2024), en el que obtienen la tasa neta de ganancia de 2000 a 2014 mediante el cálculo del “valor agregado bruto convencional menos la remuneración del trabajo, ajustado para el autoempleo, con relación al stock de activos fijos” (p. 218. Traducción nuestra). Para el sector productivo, en cifras redondeadas, el indicador inicial es de 0.1628, mientras que el final es de 0.1507, lo que arroja una tasa de variación de -7.42 % en los 14 años; el comportamiento que registran se plasma en la figura 1.4. Más adelante en su estudio distinguen “entre” y “dentro” de los países, concluyendo que la tasa de beneficio para el capital global –productivo y no productivo– disminuye conforme aumenta el PIB per cápita entre naciones, al tiempo que la tendencia a la caída persiste “dentro” de cada una de ellas.

Figura 1.3. Tasa de beneficio en el sector empresarial no financiero de EE. UU., 1945-2022

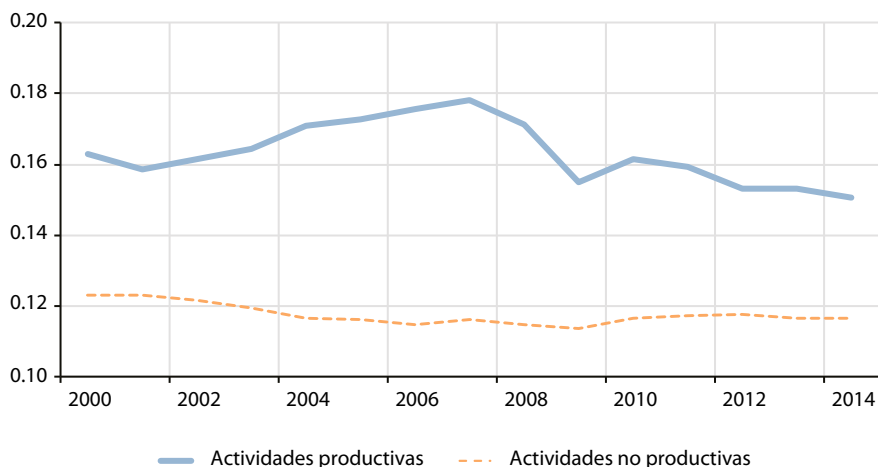


Definición: Tasa de ganancia = $100 \times (\text{Ganancia} / \text{Capital Fijo Neto})$

Fuente: Wasner y Basu (2024. Traducción nuestra).

Nota: la ganancia fue obtenida por el valor agregado neto menos el pago a personal empleado. En el *dashboard* aparece como la opción P1.

Figura 1.4. Tasa neta de ganancia global sobre stock de capital, 2000-2014



Fuente: Rotta y Kumar (2024, p. 217. Traducción nuestra).

Nuestra intención no ha sido poner a debate las diversas metodologías utilizadas para la obtención de cada resultado, tampoco cubrir la cartera completa de ejercicios realizados, sino precisamente destacar que la tendencia de la tasa de ganancia a caer en el largo plazo ha sido demostrada a través de distintas metodologías, con base en datos reales. Corresponde ahora abordar la contraparte de esta proclividad, esto es, la dinámica que permite, hasta cierto punto, compensar el detrimento a través de la consecución de una masa creciente.

Productividad del trabajo

Partimos de la premisa de que la productividad laboral se verá aumentada con la incorporación de tecnología en estadio superior de desarrollo con relación a la que sustituye, permitiendo intensificar el trabajo y la obtención de una cantidad mayor de producto en un tiempo determinado. Esto llevará a la inercia en la cual “se economiza en la parte *paga* del trabajo vivo más de lo que se adiciona en materia de trabajo pretérito [muerto]” (Marx, 1894/1982b) por cada mercancía en lo individual; su límite está dado por

el número de personas empleadas y sus posibilidades físicas-naturales de movilizar la maquinaria, equipo e insumos. Se entiende que, a la larga, el desplazamiento de mano de obra también condicionará el cc a la baja, mientras tanto, lo que se presenciara es su supremacía sobre el cv. Como cabría esperar, se aprecia un crecimiento positivo de este factor —productividad laboral— a través de los años, si bien es igualmente observable una desaceleración en dicho crecimiento.

Datos de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (WIPO, 2022), en una investigación conducida por Soumitra Dutta, Bruno Lanvin, Lorena Rivera León y Sacha Wunsch-Vincent, dan cuenta de esta ralentización desde la década de 1950 a la de 2010 en diez de los quince países que retoman en su estudio —Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Reino Unido, Japón, Turquía, Brasil, México y Sudáfrica—; las excepciones se encuentran en Corea del Sur, Argentina, China, Indonesia y la India (p. 67). La información se construye con el Producto Interno Bruto de cada nación dividido entre el total de horas trabajadas. Al adentrarse de manera exclusiva en el rubro manufacturero del conocido Grupo de los 7 (G7), para el lapso 1996-2019, el cálculo del promedio simple de crecimiento registra un 2.5 % anual; liderando el Reino Unido con una tasa anual promedio de 3.8 % (p. 70). El rubro que parece contener un mayor grado de tecnologización de los G7 en este periodo es el de la Información y Comunicación, con un promedio de 3.9 % en el alza de productividad.

Por su parte, el Banco de Pagos Internacionales (BIS por sus siglas en inglés), informa de una caída en el crecimiento —si bien continúa positivo— de la productividad laboral de alrededor de 3.6 % en el año 1975 a una tasa aproximada de 0.55 % en 2019 para países avanzados; un ligero aumento de 3.2 % a 3.6 % para naciones emergentes de Asia en los mismos años, y; nuevamente una caída de 1.4 % a 0.7 % para América Latina (calculado con base en BIS, 2019, p. 27). En una publicación previa, el BIS (2017) muestra la correlación directa entre este indicador y la inversión real bruta, y explica la contracción en la aportación de capital por el creciente peso que tiene el endeudamiento y el pago de intereses en los negocios, que resta recursos para nuevos ejercicios de adquisición o creación de activos. De igual manera, el endeudamiento afecta a los hogares, representando un freno en la demanda. Dicho de otro modo, y sólo sea de paso, la creciente financiari-

zación de la economía que, en un primer momento, puede prometer la expansión productiva, termina por desincentivarla.

Para Roberts (2017), la participación descendente de la inversión en el PIB en las naciones avanzadas responde principalmente a la caída tendencial en la tasa de ganancia, al disminuir las expectativas de réditos y, por tanto, de incentivos. Igualmente es cierto que la disminución en el crecimiento de la productividad confirma que *el producto obtenido se conforma cada vez más de tecnología objetivada que de trabajo vivo*, “reducción de la cantidad de trabajo absorbido por una mercancía individual” (Marx, 1984/1982b, p. 340), cuestión que también secunda la caída tendencial.

Toda gran crisis en el capitalismo está relacionada con la ganancia. Pueden tener lugar tanto porque, como en el Estado de Bienestar, la fuerza laboral ha conseguido conquistas –contener la incorporación de nuevas tecnologías y expandir el empleo, aumentos salariales y de prestaciones– que afectan la obtención de plusvalor y desestiman a la inversión, como por el proceso contrario (Figueroa, 2015). Esto es, la expulsión extrema de mano de obra provocada por la introducción de capital constante, lo que merma el poder adquisitivo de la población —aun cuando los bienes hayan tenido una baja en su precio individual, resultado de una mayor capacidad de producción—, redundando en problemas de realización de las mercancías y, por consecuencia, de la ganancia.⁵ Ambas dinámicas llaman a intensos ajustes para recomponer el curso de la acumulación. En el primer caso, la contracción en la inversión impactará en la expansión del desempleo, lo que abaratará la fuerza de trabajo y debilitará su poder de negociación, volviendo más atractivos los costos productivos y las posibilidades de lucro. En el segundo, la destrucción de capitales ralentizará la introducción de innovaciones tecnológicas, favoreciendo la condición obrera y su propensión al consumo. Con todo, las cifras aquí tratadas nos advierten que esta capacidad de recuperación sistémica va dificultándose con el tiempo.

El proceso sobre el que se erigen los ascensos en la productividad laboral —así sean cada vez menores— es causa, como lo hemos sugerido, y efecto de que el margen *relativo* de réditos disminuya a largo plazo. Ante la

⁵ En este proceso subyace la existencia de un exceso de medios de producción susceptibles de convertirse en medios de explotación del capital, “la sobreproducción de capital implica la sobreproducción de mercancías” (Marx, 1984/1982b p. 329).

caída en la tasa, la lucha entre capitales será por acaparar mayor *masa* de ganancia, la cual es posible precisamente por el aumento en el rendimiento laboral, sustentado en la persistente convocatoria de novedades en el capital constante que multiplican el producto obtenido. Esta competencia capitalista valida otra tesis marxista: la tendencia a la concentración —mayor producción de plusvalor por una entidad— y centralización del capital —acaparamiento del plusvalor de otras entidades— (Marx 1872/2009b).

La concentración y centralización de la ganancia (en clave imperialista)

Tanto la concentración como la centralización de capital son fenómenos intrínsecos al proceso de acumulación, e interactuantes. “La primera se refiere al aumento del volumen del capital como resultado de la acumulación de la plusvalía obtenida en determinada empresa. La segunda consiste en el aumento del volumen del capital como consecuencia de la fusión de varios capitales en uno” (Doxrud, 2015). La primera fortalece al competidor y le brinda la capacidad de *desplazar* a otros; mientras que la segunda refiere a su capacidad de *absorber* a otros emprendimientos con un grado de desarrollo más débil, generando una nueva distribución del capital.

Los dos procesos son comprobables tanto a nivel de país como a escala mundial. Para el caso de Ecuador, Luis Fierro Carrión (2020) demuestra que en diez años, de 2007-2017, 22 de los principales grupos empresariales duplicaron sus ingresos, medidos en dólares. Asimismo, de acuerdo con la información disponible, señala que, al corte de ese periodo, 25 de las asociaciones más importantes tenían el control del 44 % del total de los activos, cuando tres décadas antes, 20 de ellas poseían el 16.1 %. Con base en datos de Ospina (2015, como se citó en Fierro, 2020), se observa que el porcentaje de ventas con respecto al PIB de 400 negocios pasó de 50 a 58 de 2004 a 2014. El periodo se acompañó de fusiones y expansión en los giros de dichos grupos, en los cuales también se pone atención. Por su parte, Julio Silva Colmenares y Carolina Padilla Pardo (2017) aportan datos previos con relación a la situación en Colombia. En un texto lleno de riqueza teórica hacen notar que en el periodo de 1986 a 2013, los activos de las 20 empresas de mayor

tamaño aumentaron en 19.4 % anual, mientras que su patrimonio (capital propio) lo hizo a una alta tasa del 24.2 % por año; “pasando, en el caso del patrimonio del 7,0 % al 26.5 % [del PIB], y en los activos del 38,1 % al 49.4 %” (Silva y Padilla, 2017, p. 143).

Los ejemplos individuales pudieran continuar; no obstante, nos parece que los mencionados son suficientes para sostener el argumento. Para evidenciar la relación de poder entre los capitales internos y externos en cada país, basta con indagar en la procedencia de los que efectivamente están acaparando al interior. Otra mirada es desde un análisis global. Haremos un breve ejercicio en este sentido. El Programa de Desarrollo para las Naciones Unidas (PNUD) informó que para 1998 las diez empresas farmacéuticas más grandes del mundo absorbían el 35 % del mercado del sector, y las 10 más grandes en ordenadores lo hacían con casi el 70 %⁶ (PNUD, 1999, como se citó en Toussaint, 2004). En ambos campos la participación ha escalado. Para el año 2022, se tiene una cuota de mercado mundial de 40.57 % para las diez principales del primer sector (véase la tabla 1.2). En el segundo sector hay seis marcas que registran más del 85 % en 2023 (véase la tabla 1.3).

Tabla 1.2. Las 10 principales empresas farmacéuticas por ingresos en 2022

<i>Empresa</i>	<i>Ingresos (miles de millones de dólares)</i>
Pfizer	100.33
Johnson & Johnson	94.94
Roche	66.26
Merck & Co	59.28
AbbVie	58.05
Novartis	50.54
Bristol Myers Squibb	46.16
Sanofi	45.22
AstraZeneca	44.35
GSK	36.15
Subtotal de los primeros 10	\$ 601.28
Cuota del mercado	40.57%
Total	\$ 1,482.00

Fuente: elaboración propia con base en Dunleavy (2023) y Statista (2023).

⁶ Otros datos que aporta el estudio sobre las 10 primeras empresas en su sector respectivo son en el área de semillas con un 32 % de las ventas, en pesticidas tenían el 85 % y en telecomunicaciones por arriba del 86 % (PNUD, 1999, como se citó en Toussaint, 2004).

Tabla 1.3. Cuota de mercado de proveedores de computadoras personales (PC) en el mundo en 2023

Empresa	Cuota de mercado
Lenovo	24.70%
HP	21.90%
Dell	16.60%
Apple	9.00%
Asus	7.10%
Acer	6.60%
Subtotal de las 6 marcas	85.90%
Otros	14.10%

Fuente: Statista (2024).

En continuación con nuestro ejercicio, debemos advertir que nada de este acaparamiento es fortuito, su explicación reside, de manera crucial, en la inversión científica que se despliega para conservarse como los titulares de la tecnología de punta. De acuerdo con el *Global Innovation Index 2025* (WIPO, 2025), de los corporativos que invirtieron con mayor intensidad en Investigación y Desarrollo durante 2018-2024 destaca el rubro de Software y servicios de tecnologías de la información y comunicación (TIC), seguido por Construcción y metales industriales. En tercer lugar se encuentra Farmacéuticos y biotecnología, y en el cuarto Hardware en TIC y equipos electrónicos (la información es obtenida de la Base de datos Orbis). No resulta extraño que ocho de las primeras diez Farmacéuticas que aparecen en el listado con mayor expansión en este gasto durante 2023-2024 coinciden con las desplegadas en la tabla 2. Desafortunadamente, la apreciación en torno a fabricantes de ordenadores personales queda opacada por el amplio espectro del rango Hardware en TIC y equipos electrónicos, sólo Apple aparece entre los 15 mencionados.

De las 10 empresas que lideran la ampliación en esta inversión en cada uno de los cuatro apartados durante 2023-2024, el 45 % es de origen estadounidense, le sigue China con 25 %, marcado por su alta participación en Construcción y metales industriales, y la tercera posición es compartida por Corea del Sur, Reino Unido, Francia y Suecia con 5 % respectivamente (calculado con base en WIPO, 2025). La geopolítica de la innovación da cuenta de las sedes que dirigen mundialmente la concentración y centralización del capital, en la búsqueda continua por hacerse de la ganancia extraordinaria y de la

apropiación de la masa. Su lugar en la competencia capitalista es dado, de manera esencial, por el dominio tecnológico, por la capacidad creativa de generar capital constante susceptible de incorporarse a los procesos productivos y sí, por su capacidad de expandir una sobrepoblación sin posibilidad de integrarse a una relación salarial. En efecto, la otra cara de esta moneda es la gran desigualdad social, mientras sólo 3000 milmillonarios poseen lo equivalente al 14.6% del PIB mundial, casi la mitad de la población del globo se encuentra en situación de pobreza (Oxfam International, 2025).

Notas finales

Nuestro cometido aquí ha sido develar algunas tendencias marxistas a la luz de los hechos en esta etapa del capitalismo. Desde muy temprano, el visionario Marx proyectó el avance de la automatización en los procesos productivos, es decir, la sustitución paulatina del ser humano por la máquina. Tan sólo en Estados Unidos, la intensidad de capital en el sector manufacturero —el ratio de activos físicos y de propiedad intelectual por horas trabajadas— pasó de casi 35 puntos en 1987 a más de 113 puntos en 2024 (US BLS, 2025a). El ratio del costo laboral respecto a los totales en el mismo sector fue de 0.350 a 0.282 (US BLS, 2025b). En general, y de acuerdo con cifras de la Organización Internacional del Trabajo (ILOSTAT, s.f.) que van de 2010 a 2025, la tasa de participación de ingresos laborales ha descendido como porcentaje del PIB mundial, aunque en menor proporción relativa que ha bajado la población económicamente activa. Empero, la caída en este último indicador es más pronunciada que la que se registra en la ocupación informal.

La automatización es motivada por la competencia y por el ahorro en costos laborales,⁷ con impacto en la productividad. Un estudio del McKinsey Global Institute de enero de 2017, estimaba que suponiendo la introducción y difusión generalizada de tecnologías disponibles en ese momento en “robótica, inteligencia artificial y aprendizaje automático”

⁷ De hecho, basta el anuncio de un recorte en la plantilla de su personal para que empresas que cotizan en la bolsa de valores vean aumentadas el precio de sus acciones, esto deviene en otra forma de obtener ganancia a costa del factor trabajo.

(primera página de la presentación), la productividad pudiera pasar de reportar un aumento del 0.8 % anual a uno del 1.4 % a nivel global. De igual forma, en él se calculaba que el 30 % de actividades correspondientes a 480 profesiones eran susceptibles de ser reemplazadas, y el 5 % de 800 profesiones contenían actividades que podrían suprimirse en su totalidad. Se auguraba que el empleo pudiera no verse del todo afectado por el envejecimiento poblacional, es decir, la reducción de población activa, sin embargo, prevalece un ahorro significativo en la masa salarial (McKinsey Global Institute, 2017).

De acuerdo con Marx, es esta menor participación del trabajo vivo en el producto lo que condena a la caída tendencial en la tasa de ganancia, y aquí se expusieron análisis serios que lo prueban. En cuanto a su parte compensatoria —la masa—, esta continúa en expansión, apoyada en la persistente productividad del trabajo expuesta secciones arriba. En su reporte de abril de 2025, Forbes informó cifras históricas en réditos para los 2000 consorcios más grandes del planeta, pasando de 1.3 billones de dólares en 2005 a 4.9 billones a la fecha de dicho reporte. Esto se acompaña con el incremento en sus ventas y activos (Tucker, 2025). Dado que el concentrado contiene a 579 empresas en la banca, servicios financieros diversificados, y seguros, lo que no permite apreciar el sector productivo en su pureza, tomamos de referencia a las empresas exclusivamente dedicadas a bienes de capital para develar el acaudalamiento. El comparativo Forbes más antiguo al que tuvimos acceso fue el de 2008. Los resultados esperados se muestran en la tabla 1.4, la cual exhibe que, aunque hubo un alza en el número de actores, estos poseen en promedio más capital.

Tabla 1.4. *Empresas en bienes de capital según la lista Forbes, 2008 y 2025*

Año	Número de empresas	Ventas (mil millones de USD)	Ganancias (mil millones de USD)	Activos (mil millones de USD)	Valor de mercado (mil millones de USD)
2008	64	647.23	43.31	672.84	789.11
2025	74	1,437.34	130.32	2,248.11	2,824.32

Fuente: elaboración propia con base en Arvidsson (2023); Murphy y Schiffrin (2025).

De las 74 empresas en bienes de capital que forman parte de esta élite en 2025, el 22.97 % pertenece a propiedad china; el 21.62 % es de naciona-

lidad estadounidense; Japón tiene el 14.86 %; Corea del Sur y Suecia poseen el 6.76 % cada una; Alemania e Irlanda siguen con 5.41 %; y Francia, Reino Unido y Suiza participan individualmente con 2.70 % de la tenencia (calculado con base en Murphy y Schiffrin, 2025). Salvo Irlanda y Suecia, el resto de las naciones están dentro de las primeras diez del total de las 2000. La lista general es liderada con mucho margen por Estados Unidos, e India y Canadá se incorporan en los lugares cuarto y séptimo, respectivamente (Tucker, 2025). Esto se encuentra en sintonía con naciones líderes en conocimiento y en inversión en Investigación y Desarrollo. Corea del Sur, Suecia, Estados Unidos, Japón, Suiza y Alemania destinan más del 3 % de su PIB a este último rubro en 2023; el Reino Unido lo hace con el 2.8 %, y China dirige el 2.6 % de la amplia base monetaria que representa su PIB (Neufeld, 2025). La excepción es Israel, quien tiene la mayor proporción de su PIB a este destino, pero no figura como destacable en medios de producción; una explicación sería pudiera consistir en su prioridad por el campo de la defensa (véase BM, s.f.). La regla no se altera, y esta es que los capitales hegemónicos tienen una innata vocación a la innovación, en la medida en que ella garantiza su existencia como captores de la mayor porción posible de réditos, manteniéndoles vigentes en la carrera sin freno por la concentración y centralización de capital.

Referencias

- Arvidsson, J. (2023). *Forbes Global 2000 rankings from 2008-2022*. Kaggle. <https://www.kaggle.com/datasets/joebeachcapital/forbes-global-2000>
- Banco Mundial (BM) (s.f.). *Gasto militar (% del PIB)*. Israel Portal Web. <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?locations=IL>
- Bank for International Settlements (BIS) (2019). *Annual Economic Report 2019*. Basel [Suiza]: Werner Druck & Medien AG. <https://www.bis.org/publ/arpdf/ar2019e.pdf>
- Basu, D., Huato, J., Lara, J. y Wasner, E. (2022). World profit rates, 1960-2019. *Economics Department Working Paper Series*, 318. Amherst: University of Massachusetts Amherst. <https://doi.org/10.7275/43yv-c721>
- BIS (2017). *87th Annual Economic Report*. Basel: Werner Druck & Medien AG.
- Dunleavy, K. (18 de abril de 2023). *The top 20 pharma companies by 2022 revenue*. Fierce

- Pharma. <https://www.fiercepharma.com/pharma/top-20-pharma-companies-2022-revenue>
- Doxrud, J. (25 de noviembre de 2015). 6/8-Karl Marx (*El Capital*): Concentración, Centralización y la Composición orgánica de capital. Blog Liberty and Knowledge. <https://www.libertyk.com/blog-articulos/2015/11/25/karl-marx-6-el-capital-concentracin-centralizacin-y-la-composicin-orgnica-del-capital-por-jan-doxrud>
- Fierro, L. (2020). Fortalecimiento de los grupos económicos en El Ecuador en la última década. *Revista Economía*, 71(114), 35-71. <https://doi.org/10.29166/economia.v71i114.2222>
- Figueroa, S. A. (2015). *El Estado y el trabajo científico en el proceso de desarrollo. La articulación pendiente en América Latina*. Editorial Itaca.
- Maito, E. (2014). The historical transience of capital: the downward trend in the rate of profit since XIX century. *Munich Personal RePEc Archive*, 55894. https://mpra.ub.uni-muenchen.de/55894/1/MPRA_paper_55894.pdf
- Marx, K. (1982a). *El Capital* (Vol. 4, Tomo II). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1885).
- Marx, K. (1982b). *El Capital* (Vol. 6, Tomo III). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1894).
- Marx, K. (2009a). *El Capital* (Vol. 2, Tomo I). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1872).
- Marx, K. (2009b). *El Capital* (Vol. 3, Tomo I). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1872).
- McKinsey Global Institute (enero de 2017). *Un futuro que funciona: automatización, empleo y productividad*. McKinsey&Company. <https://www.mckinsey.com/~media/mckinsey/featured%20insights/digital%20disruption/harnessing%20automation%20for%20a%20future%20that%20works/a-future-that-works-executive-summary-spanish-mgi-march-24-2017.pdf>
- Murphy, A. y Schiffrin, M. (12 de junio de 2025). *The Global 2000, 2025*. Forbes. <https://www.forbes.com/lists/global2000/>
- Neufeld, D. (17 de abril de 2025). *Clasificado: Países que más invierten en I%D*. Visual Capitalist. <https://www.visualcapitalist.com/rd-investment-by-country/>
- Organización Internacional del Trabajo (ILOSTAT, s.f.). *Indicadores y herramientas de datos – Pantallazo de tendencias mundiales*. <https://ilostat.ilo.org/es/data/>
- Oxfam International (26 de junio de 2025). *Del beneficio privado al poder de lo público. Financiar el desarrollo, no la oligarquía*. Oxfam.
- Roberts, M. (26 de julio de 2017). *A world rate of profit: important new evidence*. Michael Robert's Blog. <https://thenextrecession.wordpress.com/2017/07/26/profitability-and-investment-again-the-ameco-data/>
- Roberts, M. (20 de diciembre de 2022). *The US rate of profit in 2021*. Committee for the Abolition of Illegitimate Debt. <https://www.cadtm.org/The-US-rate-of-profit-in-2021>
- Roberts, M. (23 de enero de 2024). *Marx's law of profitability – yet more evidence*. Michael

- Robert's Blog. <https://thenextrecession.wordpress.com/2024/01/23/marxs-law-of-profitability-yet-more-evidence/>
- Rotta, T. N. y Kumar, R. (2024). Was Marx right? Development and exploitation in 43 countries, 2000-2014. *Structural Change and Economic Dynamics* 69, 213-223. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2023.12.001>
- Silva, J. y Padilla, C. (2017). La centralización del capital: Proceso determinante en la transnacionalización del capitalismo contemporáneo. *Tendencias*, 18(1), 127-144. <https://doi.org/10.22267/rtend.171801.69>
- Statista (2023). *Revenue of the worldwide pharmaceutical market from 2001 to 2022*. <https://www.statista.com/statistics/263102/pharmaceutical-market-worldwide-revenue-since-2001/>
- Statista (2024). Personal Computer (PC) vendor market share worldwide from 2006 to 2023. Statista, Technology and Telecommunications. Consultado el 12/11/2025 en <https://www.statista.com/statistics/267018/global-market-share-held-by-pc-vendors/>
- Toussaint, E. (2004). La concentración de capital de libro La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos". En CLACSO, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100607100427/6cap2.pdf>
- Tucker, H. (12 de junio de 2025). *Inside the Global 2000: Trump's Tariffs Haven't Stopped the World's Growth... Yet*. Forbes. <https://www.forbes.com/sites/hanktucker/2025/06/12/inside-the-global-2000-trumps-tariffs-havent-stopped-the-worlds-growth-yet/>
- US Bureau of Labor Statistics (US BLS) (19 de diciembre 2025a). *Manufacturing Sector: Capital Intensity [MPU9900082]*. Federal Reserve Bank of St. Louis (FRED). <https://fred.stlouisfed.org/series/MPU9900082>
- US BLS (19 de diciembre de 2025b). *Manufacturing Sector: Labor Share [MPU9900681]*. Federal Reserve Bank of St. Louis (FRED). <https://fred.stlouisfed.org/series/MPU9900681>
- Wasner, E. y Basu, D. (2024). *Rate of Profit in the US CB Sector. P1*. Marxian rates of profit. <https://dbasu.shinyapps.io/Profitability/>
- World Intellectual Property Organization (WIPO) (2022). *Global Innovation Index 2022. What is the future innovation-driven growth?* (15th edition). WIPO.
- World Intellectual Property Organization (WIPO) (2025). *Global Innovation Index 2025. Innovation at a Crossroads* (18th edition). WIPO.

2. Dominación tecnológica y acumulación por despojo



SILVANA ANDREA FIGUEROA DELGADO*

VLADIMIR VIRAMONTES CABRERA**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.02>

Resumen

La revolución industrial en curso, que ha subsumido avances previos como la internet, la robótica, la automatización, la telefonía celular y la fibra óptica a sistemas interconectados y autónomos, cobra factura no sólo en la deshumanización del trabajo, sino que ha exacerbado los requerimientos productivos de recursos naturales renovables y no renovables, con graves impactos en el curso socio-ambiental. Las novedades tecnológicas, tuteladas por empresas con sede en el Norte Global, demandan cantidades ingentes de minerales, energéticos y agua, entre otros. Estos insumos críticos intensifican el interés en el territorio del Sur periférico, en el cual, como consecuencia, se han extendido los procesos extractivos. Si bien es cierto que existe una reedición de la relación colonial, dista de la acumulación originaria a la que ha hecho referencia una gama de académicas y académicos. En este trabajo se teoriza sobre esta dinámica desde otra interpretación — incluso recuperando a Marx—, no se trata del acto de despojo para crear la

* Doctora en Ciencia Política. Docente-investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política “Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda” de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1366-7528> ; correo electrónico: sfigueroa@uaz.edu.mx

** Doctor en Ciencia Política. Docente-investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política “Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda” de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9838-0903> ; correo electrónico: v_viramontes@uaz.edu.mx

relación capitalista (es decir, de capital *en formación*), sino de la actividad de capital *desarrollado* extendiendo su influencia y afianzando su hegemonía. Esto lo consigue precisamente haciendo uso del arsenal tecnológico que ha construido, así como mediante la relación de poder manifiesta entre los Estados-nación que alojan ese poderío sobre otros que carecen de él y se han sometido a sus designios económico-políticos. En el espectro de la dialéctica, este comportamiento sistémico no ocurre sin valiosas resistencias que se oponen a esta lógica depredadora.

Palabras clave: *cuarta revolución industrial, dominación tecnológica, acumulación por despojo.*

Introducción

La Cuarta Revolución Industrial atestigua una nueva conquista del capital en su dominio sobre el trabajo científico y manual. Pero también constituye un paso más en el avance del capitalismo en el deterioro del ambiente natural y sus recursos, así como en la intensificación del imperialismo. El dominio de unas naciones sobre otras se asegura mediante la relación tecnológica, que desde el polo contrario aparece como dependencia y sumisión. La brecha entre los dos polos del sistema global no da visos de acortamiento; al contrario, por un lado, los periodos de cambio técnico se han constreñido de forma estrepitosa y las invenciones se han complejizado en sus contenidos; por el otro, es observable cómo desde el Sur periférico se reproducen esquemas de producción que prescinden, en términos generales, de medios de trabajo resultantes de la materialización de la creatividad intelectual interna.

En este capítulo abordaremos el cuerpo de las innovaciones más destacables que hoy hacen época, su tutelaje concentrado, la consecuente demanda que se genera sobre los recursos naturales no renovables y renovables, y el rol de América Latina en este circuito. El extractivismo contemporáneo aparece como una práctica que responde directamente a requerimientos del gran capital, y dada esta reedición en el subcontinente se discute la noción de acumulación por despojo, no como *originaria*, sino bajo la aceptación

de que el capitalismo ha alcanzado su madurez y las formas con las que opera le pertenecen plenamente a éste, es decir, a capital desarrollado.

Tecnologías 4.0, contenido y concentración

Hemos arribado a una nueva etapa histórica en el progreso científico-tecnológico con todos los impactos socio-económicos e incluso culturales que una revolución industrial supone: hay modificaciones en cómo se organiza el trabajo, en cómo se ejecutan procesos y procedimientos, y en nuestros patrones de consumo y comportamiento. La alteración societal es mayor. En esta sección nos enfocaremos en describir brevemente algunos métodos y productos principales de esta evolución de la ciencia aplicada, así como en dónde se concentra y focaliza este saber práctico. Ello con el fin de contextualizar los temas que serán tratados posteriormente en el documento.

Las nuevas técnicas y tecnologías que encierra la actual fase simbolizan el sometimiento y desarrollo de avances previos como la internet, la robótica, la automatización, la telefonía celular y la fibra óptica a sistemas interconectados y autónomos que permiten el control y vigilancia a distancia (Carrera et al., 2024; INESDE, 2024; López Carmona, 2023). Ahora, deviene en hecho generalizado que un dispositivo o máquina tenga integrada funciones para el aprendizaje automático (*machine learning*), e incluso para el aprendizaje profundo (*deep learning*) que, mediante redes neuronales no naturales, permite emular capacidades humanas como la voz y la racionalidad (Maisueche, 2019; Díaz-Ramírez, 2021). En el presente, una máquina es capaz de transmitir a otra instrucciones (*machine to machine*. Atria Innovation, 2019; Cañas, 2022) sin intervención humana para ejecutar la acción, y la fabricación aditiva —impresión 3D— de piezas se puede realizar al momento de la necesidad (Cañas, 2022). Otra tecnología ampliamente difundida es la del *blockchain*, bloques de información conectados en cadena que habilita la encriptación y la seguridad en transacciones y operaciones; cada bloque valida al previo, haciendo más eficiente la protección contra fraudes y errores (Susnjara y Smalley, s.f.).

Lo anterior es habilitado por la posibilidad de almacenar una gran cantidad de datos (*big data*) en infraestructura representada por super-

computadoras que pueden acelerar exponencialmente su tratamiento a escala para ofrecer resultados, apoyadas en software especializado y por la computación en la nube (Herrera et al., 2018; Massip y Gálvez, 2023; Murazzo et al., 2016). Se suma una plataforma de satélites que recaban y (re) transmiten información como insumo al Internet de las Cosas (IoT) (De Sanctis et al., 2016). Con Inteligencia Artificial (IA) se dota al objeto físico de la facultad de reconocer patrones, de reaccionar frente a ellos y de realizar predicciones, todo mediante algoritmos y datos que permiten el análisis apresurado, sirviendo también a sensores o interruptores (Agrawal et al., 2019). En concreto, se precisan de “redes de banda ancha fija y móvil, centros de datos, servicios en la nube y dispositivos conectados (...) sectores y empresas de telecomunicaciones, hardware (microprocesadores, semiconductores y circuitos integrados, entre otros) y software” (CEPAL, 2025, p. 146).

Ahora bien, el centro neurálgico de estas innovaciones tiene sus nodos distribuidos, de forma concentrada, en las potencias que se disputan hegemonía. Un puñado de empresas conglomeran el conocimiento de vanguardia y las ganancias que de él se derivan. De acuerdo con el análisis realizado por Parola Analytics (2025), con base en las 327,641 patentes otorgadas por la oficina responsable en Estados Unidos —United States Patent and Trademark Office— durante el lapso que abarca de octubre de 2024 a septiembre de 2025, los tres campos prioritarios fueron para Computación Central, que incluye dispositivos y periféricos; Recuperación de Información, técnica útil para realizar búsquedas en red, y Estructuras de Datos que atañe el almacenamiento y procesamiento de los mismos; y Fabricación de Semiconductores. Entre los primeros diez, también se encuentran Sistemas de Ciberseguridad y Sistemas de Visión usados para el “reconocimiento, rastreo y análisis” (p. 15. Traducción nuestra), así como la Conectividad Inalámbrica. La base geográfica de las corporaciones que lideraron en la obtención de estos derechos, colocándose en los primeros 20 lugares, presentó la siguiente distribución: tres con sede en Corea del Sur (ubicados en las posiciones 1, 2 y 12); uno asentado en Taiwán (posición 3); nueve de origen estadounidense (lugares 4, 7, 9, 10, 13, 15, 16, 17 y 20); cuatro de Japón (5, 8, 14, y 18); dos de China (6 y 11); y uno de Suecia (posición 19) (calculado con base en Parola Analytics, 2025).

Hoy como antaño, proteger la propiedad intelectual resulta crucial para aislar a otros de esos saberes y conservarse en la más alta competencia. Por ello, no resulta extraño que 19 de los 20 consorcios —el faltante es Huawei de China— que obtuvieron los más altos registros en Estados Unidos el pasado año, figuren en la lista de Forbes entre los 2000 organismos empresariales que a nivel mundial concentraron las mayores ventas, ganancias, activos y valor de mercado (Murphy y Schiffrin, 2025). De hecho, siete de ellos ocupan el primer lugar en su categoría, las cuales el medio de comunicación clasificó como: Semiconductores; Bienes de consumo durables; Tecnología en hardware y equipo; Software en tecnologías de la información y servicios; Sector aeroespacial y defensa; Servicios de telecomunicaciones y provisión de cable; y Venta al por menor y al por mayor [léase aquí la tecnológica Amazon de Estados Unidos]. Otros dos se ubican en la segunda posición de su categoría respectiva.

Por la actual complejidad incorporada en el conocimiento acumulado, conservar o disputar el liderazgo en la invención y en los réditos significa la ejecución de presupuestos descomunales que muchas estructuras nacionales con sus subestructuras empresariales difícilmente están en condiciones de soportar. Los conglomerados que se encuentran en estas posibilidades de competencia se alojan en países con sistemas de innovación altamente desarrollados, en los que sus Estados han sido participantes activos y determinantes en dotar de las condiciones necesarias para su despliegue (Figueiroa Delgado, 2015, 2017). La polarización entre formaciones nacionales y sus agentes se evidencia en el poder financiero y en la prioridad o no por nutrir plataformas científico-tecnológicas. Una muestra de este desenvolvimiento resulta del hecho de que una sola empresa, Amazon, en 2022 invirtió en Investigación y Desarrollo (73.2 miles de millones de dólares. Neufeld, 2023), más de lo que hicieron las regiones de América Latina y el Caribe en su conjunto en el rubro durante 2021 (64.2 miles de millones de dólares. RICYT-OCTS, 2023). Haciendo uso de estos mismos comparativos, Alphabet y Meta, ambas de Estados Unidos, destinaron a sus invenciones más de la mitad del gasto latino-caribeño en la materia.

Desde el Sur periférico, el rol estructuralmente asignado ha sido el de fungir como espectador del progreso; su papel ha sido el de consumidor de las “novedades” —no tan nuevas cuando llegan—, y su participación en la

cadena de fabricación digitalizada ha sido, en general, en fases no intensivas en el conocimiento que puedan aprovechar el bajo precio comparativo de la mano de obra sin requerir una alta especialización científica (Valencia, 2023). No obstante, de importancia mayor ha sido la capacidad de esta esfera territorial en dotar de recursos naturales a las invenciones en boga, y en esto nos enfocaremos enseguida.

Innovación tecnológica y recursos naturales

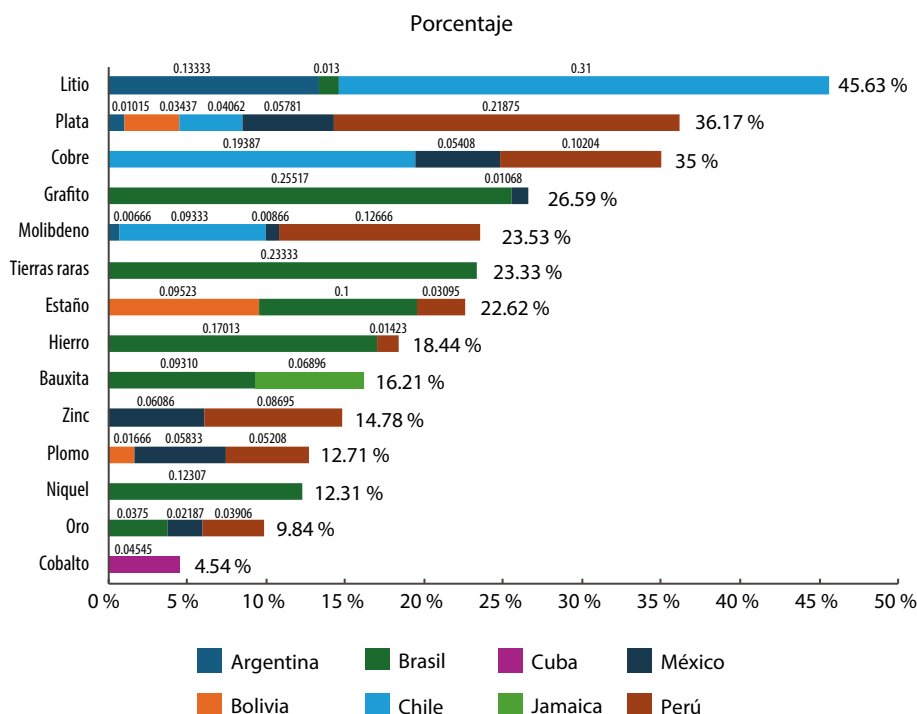
Una contradicción del proceso de acumulación capitalista, enfatizada por James O'Connor (1998/2001), es el inevitable conflicto que resulta entre el capital y la naturaleza. Es el mismo avance tecnológico producto de la competencia por abaratar costos y captar el mayor monto de ganancia (véase el capítulo 1 de Figueroa y De la Fuente que recupera aportes de Karl Marx), el que permite procesos ampliados de producción que intensifican la agresión a elementos naturales y a los ecosistemas. Sucede que, bajo el actual estado de cosas, en ellos reside una funcionalidad primordial del Sur periférico. En efecto, si bien hay insumos que pueden encontrarse fuera de esta esfera territorial —por ejemplo, en China, que es la principal proveedora de tierras raras de la Unión Europea, o en Australia y Finlandia, que se encargan, respectivamente, del 53 % y 38 % del abasto de litio y níquel de esa región (Growhol et al., 2023)— muchas de las necesidades primarias de los productos de alta tecnología se alojan en el polo subdesarrollado. El continente africano cuenta con una variedad importante de minerales críticos para la fabricación de las tecnologías de punta como lo son el cobalto y manganeso (Growhol et al., 2023), este último utilizado en vehículos eléctricos (Buchholz y Brandenburg, 2018). De igual forma, América Latina resguarda una diversificada y codiciada reserva en su seno. Hemos construido el siguiente diagrama de flujo en una suerte de muestra de la demanda de minerales según destino productivo (figura 2.1), y enseguida presentamos una infografía que permite apreciar la importancia del suelo latino en estos elementos (gráfica 2.1).

Figura 2.1. Diagrama de flujo de tecnologías 4.0 e insumos de minerales



Fuente: elaboración conjunta con Marcel Ángel Esquivel Serrano con base en Marscheider-Weidemann et al. (2016); Buchholz y Brandenburg (2018); Endeavour Silver (s.f.a y s.f.b) y Cluster Industrial (2022).

Gráfica 2.1. Participación de América Latina y el Caribe en las reservas mundiales 2024 y en la producción mundial de minerales 2022



América Latina y el Caribe: Participación en la producción mundial de minerales, 2022

- Chile 1er productor mundial de cobre de mina (23.7%) y Perú 2do (10.2%).
- Chile 2do productor mundial de litio (30.2%), Argentina 4to (4.8%) y 5to Brasil (1.7%).
- México 1er productor mundial de plata (24.4%), Perú es 3ro (12%) y Chile 4to (6.2%).
- Chile es 2do productor mundial de Molibdeno (17.4%), Perú es 4to (12.7%) y México 5to (6.3%).
- Brasil 2do productor mundial de hierro (16.4%) y 4to de Bauxita y alúmina (8.73%).
- Cuba 6to productor de cobalto (2%).
- Perú, Bolivia y Brasil: 4to, 6to y 7mo productores mundiales de estaño de mina (9.2%, 5.7% y 5.7%, respectivamente).
- México y Perú 7mo y 9no productores mundiales de oro 3.9% y 3.2%, respectivamente.

Fuentes: elaboración conjunta con Marcel Ángel Esquivel Serrano con base en el diseño, y texto de la segunda sección, de León (2023), e información de National Minerals Information Center (2025) para la primera.

Los elementos contenidos en la gráfica 2.1 se constituyen en una representación que nos permite entender el renovado interés minero en la región. Empero, sabido es que ni la riqueza de Latinoamérica ni el interés por ella se agotan aquí. En este sentido, conviene apuntar la atención en el hecho de que la Industria 4.0, por su impacto en el aumento de la productividad a través de la fabricación automatizada, acelera y diversifica las opciones para el procesamiento de otras materias primas tradicionales, por ejemplo, la madera (ampliamente documentado en el trabajo de Molinaro y Orzes, 2022), lo mismo que otros de origen agropecuario o energético, de los que se obtienen alimentos, textiles y cuero curtido, farmacéuticos, cosméticos, materiales de construcción, electricidad, petróleo y gas, por mencionar algunos destacables (Chasipanta y Corrales, 2023; León-Bassantes et al., 2025; IndustriALL Global Union, 2018). Esto es, al tiempo que los frutos naturales juegan un papel crucial como insumos a la producción, los nuevos métodos operativos presionan hacia una intensificación en su consumo y explotación. Con ello, se impacta a otro recurso vital, el agua; los crecientes volúmenes requeridos por la extracción de hidrocarburos —en especial con técnicas como la fracturación hidráulica, que además provoca su contaminación (Alianza Mexicana Contra el Fracking, s.f.)—, junto con la minería y la industria, están aumentando el estrés hídrico en todo el planeta. Su empleo es tanto en inyecciones a presión para estimular la salida de combustibles fósiles (AMCF, s.f.) y la manipulación y procesos de flotación de minerales (Altas Copco, s.f.), como de ingrediente en productos finales, o para el “enfriamiento de metales (...) [y] de reactores y/o efluentes; instalaciones de lavado; (...) [y] limpieza” (DESOTEC, s.f., párr. 17).

Para dar cierre a nuestro argumento en este punto, debemos comprobar la demanda efectiva por estos recursos del Sur americano y el predominio del bajo grado de industrialización contenido en ellos. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2025), gran parte de la producción latino-caribeña de minerales tiene como destino la exportación, dando una participación del rubro en el mercado mundial de 10.3 % durante 2004-2008 a 11.4 % en 2019-2023. Ahora bien, el 62 % de lo vendido al exterior en “aluminio (incluidas alúmina y bauxita), cobalto, cobre, grafito, litio, níquel y tierras raras”, atañe a “productos sin procesamiento o con un proceso de refinación básico” (CEPAL, 2025, p. 110). Ello

constata que los procesos de mayor valor agregado se ejecutan fuera de su ámbito de competencia. Los países que aprovechan las importaciones derivadas son principalmente China, Estados Unidos, Japón, Corea y algunos de Europa. Es conocida la avaricia regional que han tenido compañías canadienses por la ingente extracción del oro y plata (Owen et al., 2022). En un informe previo de la CEPAL (2024), se notificaba que las materias primas en general representaban el 34.6 % de las exportaciones latino-caribeñas para el periodo 2019-2021, una participación más alta que el promedio registrado en 2000-2002 de 26 %, tal situación motivó al organismo hablar de una “reprimarización de la economía” (p. 25. El concepto fue utilizado antes por Composto y Navarro, 2014a, en referencia al trabajo de Basualdo y Arceo, 2006). Las manufacturas basadas en recursos naturales sumaron el 15.8 % en la composición de exportaciones de 2019-2021, pero su contraparte en las importaciones durante 2016-2018 —último dato del que se dispone— significaron el 19.9 %, reflejando un claro déficit del subcontinente en la transformación industrial.

Este comportamiento primario y extractivo, que lleva a un sacrificio en la obtención de beneficios que resultarían de la transformación, mismos que son transferidos a los centros neurálgicos de la gran industria de punta que ven potenciados sus procesos de acumulación, ha conducido a que desde la academia se enfatice el carácter colonial de la interacción (un selectivo estado del arte puede ser encontrado en Weill, 2023). Víctor M. Figueroa (2014) ha hablado de la tercera etapa del colonialismo, para distinguirla de sus fases originarias y remarcar su actual condición industrial. Creemos que es momento oportuno para profundizar en esta dinámica contemporánea que subyace en el extractivismo y abona a la reproducción de la posición subsumida del Sur periférico en las cadenas de valor.

Acumulación por despojo

Con la adopción del patrón neoliberal vigente, se modificaron marcos regulatorios-legales en favor de la apertura de fronteras nacionales para permitir la libre movilidad del capital industrial, financiero y de mercancías, y, con ello, facilitar la apropiación de bienes y recursos comunales (Vira-

montes, 2023; Roux, 2023). En el Sur latino, ello fue posible tanto por vías diplomáticas que aprovecharon la situación de deuda de los Estados con el Norte (Estay, 1996; Ortiz, 1989/1999), como por medio de la violencia —el caso del brutal golpe militar en Chile en 1973 es emblemático en esta ilustración (López Bravo, 2023)—. La correlación de fuerzas se inclinó de forma determinante hacia el gran capital, que competía, sin restricciones, con un aventajado arsenal tecnológico y financiero, mientras a poblaciones campesinas y sectores populares se les retiraban apoyos estatales, dificultando sus modos de subsistencia (Turriza, 2009; Lozano, 2012).

Se asentaron las condiciones para la privatización de empresas y servicios estatales, así como de tierras ejidales y de otras formas campesinas. Muchos recursos naturales fueron objeto de mayor mercantilización y depredación, incluyendo a los que David Harvey (2004) —en un análisis integral y pertinente de lo que acuñó *acumulación por desposesión*— llama “bienes ambientales globales (tierra, aire, agua)” (p. 114). Se intensificaron las disputas por los territorios, emergiendo claras confrontaciones entre intereses empresariales, en su mayoría bajo alianzas gubernamentales, y comunidades y pueblos afectados en sus posesiones objetos de la avaricia (Composto y Navarro, 2014b; Viramontes y Figueroa, en prensa). Es justo esta práctica de despojo la que ha inspirado a un número importante de estudiosas y estudiosos (un interesante estado del arte puede ser encontrado en Composto y Navarro, 2014a) a convocar la *acumulación originaria* de Karl Marx (1872/2009). Su juicio está en función de la reedición de la práctica de separación de productores de sus medios de producción y de vida, incluso mediante formas violentas. En franco reconocimiento de que la razón les asiste, en cuanto a que los mecanismos de violencia y despojo son constitutivos, inherentes y permanentes del sistema, así como lo es la búsqueda por la anexión de más recursos a “los circuitos de valorización de valor” (Roux, 2019, p. 2), marcada por la “incesante voracidad por subsumir lo común y en general cualquier ámbito que no se encuentre plenamente ceñido o regulado por (...) [estos] ordenamientos” (Navarro, 2013, p. 161), nos permitimos, desde nuestro entendimiento de los aportes de Marx, respetuosamente discernir en que lo que ocurre hoy sea *originario*.

De ningún modo lo que estamos presenciando en la actualidad se trata de capital *en formación*, compitiendo con estructuras precapitalistas para

hacerse de los factores que permitan la reproducción simple, o *fundar* relaciones capitalistas de producción. El ataque del despojo contemporáneo proviene de capital netamente desarrollado; es uno que opera bajo esquemas de alta concentración y de reproducción ampliada. Superó la subsunción formal, la separación *fundamental* del productor de sus medios de trabajo, propia de su era de dominación comercial; y logró, bajo la hegemonía del capital industrial (con entrelazadas e intrínsecas relaciones con el financiero), arrancarle y privarle del conocimiento táctico de la composición material de esos medios. Es decir, conquistó la separación del Trabajo Inmediato (manual) del Trabajo General (intelectual, científico, creativo), dando paso a la subsunción real y a la producción de plusvalor relativo (Figueroa Sepúlveda, 1986). Al apropiarse de la ciencia, el capital aseguró la desposesión esencial de productores, y el modo de producción capitalista se impuso como dominante y universal. No necesita —lo que no significa que no la busque— la inclusión plena de todas las “formas domésticas de producción y consumo” (Trinchero, 2005, como se citó en Liceaga, 2019) para operar como tal. En la etapa actual, debemos cuestionarnos la dimensión del interés en liberar más fuerza de trabajo para su asalarización, pues se ha ganado en su expulsión, fenómeno también previsto por Marx en el largo plazo.

Ha sido precisamente la apertura económica la que facilitó el mayor despliegue de este capital consolidado, con capacidad desenfrenada para incursionar en nuevos campos e intensificar el despojo y saqueo, y es él el que tutela el enfrentamiento directo con resistencias a su “incesante veracidad”. Se apoya en estructuras institucionales, en su avasalladora facultad de comprar voluntades o de ejercer el chantaje crediticio, y de administrar la violencia. En efecto, la esfera de lo militar, nutrido por los desarrollos derivados de investigación de vanguardia ejecutada con grandes presupuestos (Friesen, 2025), se impone como amenaza latente hacia gobiernos y naciones, como de pueblos y comunidades, que tengan intenciones de obstaculizar el ciclo de la concentración y centralización del capital en curso.

El capital nacional y estatal de las naciones subdesarrolladas, bajo el modelo conocido como Industrialización por Sustitución de Importaciones, no fue capaz de absorber poblaciones campesinas e indígenas al mercado laboral capitalista, por lo que se apoyaron y respetaron sus formas de subsistencia. Una vez abandonado este modelo y tras el desplazamiento de este

capital por el gran transnacional —léase desarrollado—, este último no ha tenido contención en dar lugar a la desintegración de esos modos de vida. Con todo, a pesar de su rampante ataque, pululan valiosas resistencias en defensa de sus territorios y recursos naturales, luchas por la preservación de tradiciones y culturas e incluso de la autonomía, y por la vida misma. Sabemos lo contaminante y destructiva de ecosistemas que es la actividad minera (Owen et al., 2022; Weill, 2023), la reorientación del suelo que puede provocar el acaparamiento del agua (Dell’Angelo et al., 2018) o de zonas forestales que son una barrera natural a las emisiones de gases de efecto invernadero (Galicia et al., 2007) y el daño causado por los monocultivos en la fertilidad de la tierra y biodiversidad, intensificado por el uso excesivo de fertilizantes químicos (Rotoplas Agro, 2022). Todo ello resulta en mermas a la salud y en razones para la reubicación de poblaciones, arrancándoles de su existencia conocida. En el fondo, estos movimientos que resisten desde sus esferas concretas a los embates del capital desarrollado representan luchas por salvar el planeta y todas las formas de vida en él.

Síntesis

El capitalismo se ha reivindicado como un sistema altamente dinámico en la innovación, producto de la misma competencia inserta en él. Paralelamente, es un sistema con profundas desigualdades. Son una menor proporción las naciones y agentes empresariales que pueden disputarse los liderazgos en los dictados tecnológicos y atestiguar el nacimiento de primicias de la ciencia aplicada; por su concentración de la propiedad de conocimiento de vanguardia y del poder financiero. En el otro extremo, en una proporción mayor, se carece de soberanía tecnológica; conquistarla es una tarea cada vez más difícil en el contexto imperialista y frente a la ensanchada brecha de saberes científicos e insuficiencia económica. No obstante, en este polo no hay abstracción del “modo de producción específicamente capitalista” (Marx, 1872/2009, p. 777), pues su función está subsumida a los requerimientos del centro desarrollado, dado el espiral de dependencia que se genera, precisamente, por la falta de dicha soberanía.

El espejo de la dominación tecnológica encuentra reflejo en la actuación del Sur periférico que funge de proveedor de preciados recursos naturales y materias primas al motor de la innovación del Norte, aun a costa de su propia devastación y de la reproducción de su condición relegada. La acen- tuación del extractivismo, que niega procesos de mayor valor agregado al interior, es constancia de ello, y se acompaña por actos multiplicados de despojo (indignantes ejemplos están documentados en Inglis, 2025). La contradicción entre capital y naturaleza se encuentra en un estadio que debe alertarnos no sólo como grupos con afección inmediata, sino como humanidad que habita un planeta que está siendo castigado en su capacidad de proveer oxígeno puro, tierra fértil, alimento orgánico y agua accesible para todo ser vivo. La crisis ambiental y el calentamiento global son fenó- menos reales provocados por la rampante dinámica industrial-digital.

Referencias

- Agrawal, A., Gans, J. y Goldfarb, A. (2019). *Máquinas predictivas: La sencilla economía de la inteligencia artificial*. Reverte-Management.
- Alianza Mexicana Contra el Fracking (AMCF) (s.f.). *¿Qué es el fracking?* <https://nofrackingmexico.org/que-es-el-fracking/>
- Atria Innovation (19 de noviembre de 2019). *Comunicación M2M o Machine to Machine, en qué consiste*. <https://www.atriainnovation.com/comunicacion-m2m-que-es/>
- Atlas Copco (s.f.). *Uso del agua en la minería: retos y soluciones*. <https://www.atlascopco.com/es-mx/compressors/industry-solutions/mining/water-use-in-mining>
- Buchholz, P. y Brandenburg, T. (2018). Demand, Supply and Price Trends for Mineral Raw Materials Relevant to The Renewable Energy Transition. *Chemie Ingenieur Technik* 90(1-2), 141-153. <https://doi.org/10.1002/cite.201700098>
- Cañas, J. (2022). De la interacción con máquinas a la colaboración con agentes inteligentes. *Interacción Revista digital de AIPO*, 3(2), 8-20. <https://revista.aipo.es/index.php/INTERACCION/article/view/80/83>
- Carrera, D., Tibanquiza, S., Taboada, P. y Ocaña, L. (2024). Impacto de la industria 4.0 en los sistemas mecatrónicos: una revisión de normativas internacionales. *Ciencia Digital* 8(4), 75-91. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v8i4.3240>
- Chasipanta, A. y Corrales, J. (2023). Perspectivas y desafíos en la industria 4.0 para el sector agroindustrial de La Maná. *Revista Científica Multidisciplinar G-ner@ndo* 4(2), 848-869. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v4i2.173>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2024). *Panorama de los recursos naturales en América Latina y el Caribe 2023*. Naciones Unidas.
- CEPAL (2025). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2025*. Naciones Unidas.
- Cluster Industrial (24 de marzo de 2022). *Zinc y aluminio, los commodities que mueven a la industria automotriz*. Phhttps://clusterindustrial.com.mx/zinc-y-aluminio-los-commodities-que-mueven-a-la-industria-automotriz/
- Composto, C., y Navarro, M. (2014a). Claves de lectura para comprender el despojo y la lucha por los bienes comunes naturales en América Latina. En C. Composto y M.L. Navarro (Comp.), *Territorios en disputa* (pp. 33-75). Bajo Tierra Ediciones.
- Composto, C., y Navarro, M. (Comp.) (2014b). *Territorios en disputa*. Bajo Tierra Ediciones.
- Dell'Angelo, J., Rulli, M. y D'Oderico, P. (2018). The Global Water Grabbing Syndrome, *Ecological Economics* 143, 276-285. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2017.06.033>
- De Sanctis, M., Cianca, E., Araniti, G., Bisio, I. y Prasad, R. (2016). Satellite Communications Supporting Internet of Remote Things. *IEEE Internet of Things Journal*, 3(1), 113-123. <https://doi.org/10.1109/JIOT.2015.2487046>
- DESOTEC (s.f.). *Reutilización del agua industrial: La creciente necesidad de mitigar la escasez del agua*. <https://www.desotec.com/es/knowledge-hub/article/industrial-water-reuse-the-growing-need-to-mitigate-water-scarcity#:~:text=Existe%20una%20amplia%20gama%20de,suelo%20y%20quitar%20el%20polvo>.
- Díaz-Ramírez, J. (2021). Aprendizaje automático y aprendizaje profundo. *Ingeniare. Revista chilena de ingeniería* 29(2), 180-181. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33052021000200180>
- Endeavour Silver (s.f.a). *Who We Are*. <https://edrsilver.com/about-endeavour/who-we-are/>
- Endeavour Silver (s.f.b). *Why Silver*. <https://edrsilver.com/about-endeavour/why-silver/>
- Estay, J. (1996). *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*. Instituto de Investigaciones Económicas/Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Figueroa Delgado, S. (2015). *El Estado y el trabajo científico en el proceso de desarrollo. La articulación pendiente en América Latina*. Editorial Itaca.
- Figueroa Delgado, S. (2017). Grey Areas in China's Growth: A Questionable Development. En Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda (Ed.), *Development and Democracy: Relations in Conflict* (pp. 71-81). Brill.
- Figueroa Sepúlveda, V. (1986). *Reinterpretando el subdesarrollo. Trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Figueroa Sepúlveda, Víctor Manuel (2014). *Colonialismo Industrial en América Latina. La tercera etapa*. Itaca.
- Friesen, G. (9 de junio de 2025). *Defense Tech Boom: Autonomous Drones, Lasers and*

- Hypersonic Missiles*. Forbes <https://www.forbes.com/sites/garthfriesen/2025/06/09/defense-tech-boom-autonomous-drones-lasers-and-hypersonic-missiles/>
- Galicia, L., García, A., Gómez-Mendoza, L. y Ramírez, M. (2007). Cambio del uso del suelo y degradación ambiental. *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias* 58(4), 50-29.
- Growhol, M., Veeh, C. y DG GROW-European Commission (2023). *Study on the Critical Raw Materials for The EU 2023 – Final Report*. European Commission. <https://doi.org/10.2873/725585>
- Harvey, D. (2004). The New Imperialism: Accumulation by Dispossession. *The Socialist Register* 40, 63-87.
- Herrera, J., Melo, I. y Barrero, J. (2018). Big Data: ventajas y desventajas – aplicaciones y tecnologías para implementar el servicio. En Nelson Becerra Correa (Ed.), *Memorias del Congreso Internacional México-Colombia CICOM 2018* (pp. 44-49). FABBECOR. ONG.
- IndustriALL Global Union (2018). *El desafío de la Industria 4.0 y la exigencia de nuevas respuestas*. IndustriALL. https://www.industriall-union.org/sites/default/files/uploads/documents/2018/industry_4_es_web.pdf
- Inglis, B. (18 de septiembre de 2025). *How Land Grabbing Harms the Environment and its Defenders*. Global Witness. <https://globalwitness.org/en/campaigns/land-and-environmental-defenders/how-land-grabbing-harms-the-environment-and-its-defenders/#:~:text=What%20is%20land%20grabbing?,legal%20protections%20on%20land%20rights.>
- Instituto de Innovación Digital de las Profesiones (INESDI) (18 de octubre de 2024). *Industria 4.0: definición y diferencias con la industria tradicional*. <https://www.inesdi.com/blog/de-la-industria-tradicional-a-la-industria-4-0/#:~:text=La%20Industria%204.0%2C%20tambi%C3%A9n%20conocida,objetivo%20es%20ahora%20la%20autosuficiencia>
- León-Bassantes, L., González-Sánchez, M., Sanchez-Granja, Ar. y Mosquera-Viejo, J. (2025). Industria 4.0 y sostenibilidad: sinergias entre digitalización y eficiencia energética. *MQRInvestigar* 9(2), 1-18. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.9.2.2025.e761>
- León, M. (3 de octubre de 2023). *La minería en América Latina y el Caribe: tendencias y perspectivas* [Ponencia]. XIII Conferencia Anual de Ministros de Minería de las Américas (CAMMA), Santiago de Chile. https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/presentacioncepal_xiiicamma.pdf
- López, E. (2023). La refundación capitalista de la dictadura cívico-militar 1973-1983: Todo lo sólido se desvanece en el aire. *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM [Fundación de Investigaciones Marxistas]* (16), 87-110.
- López, J. (2023). Más allá de la automatización. Impacto de la Cuarta Revolución Industrial sobre las condiciones de trabajo y la cualificación. *Sociología del Trabajo* 103, 29-42. <https://doi.org/10.5209/stra.92439>
- Lozano, R. (2012) *Los productores agropecuarios en el contexto del neoliberalismo: Zaca-*

- tecas, 1993-2008 [Tesis doctoral, Unidad Académica de Ciencia Política (UACP)-Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ)].
- Maisueche, D. (2019). *Utilización del machine learning en la industria 4.0*. [Trabajo final de Máster en Ingeniería Industrial, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/37908/TFM-I-1372.pdf?sequence=1>
- Massip, J. y Gálvez, D. (26-2 de julio de 2023). *Uso del Big Data en el manejo de grandes volúmenes de datos en salud* (ponencia). I Jornada Científica de Tecnología Educativa en Salud. <https://tecnoeducasalud.sld.cu/index.php/TES23/2023/paper/viewFile/34/30>
- Marscheider-Weidemann, F., Langkau, S., Hummen, T., Erdmann, L. y Tercero, L. (2016). *Raw Materials for Emerging Technologies*. German Mineral Resources Agency (DERA).
- Marx, K. (1872/2009). *El Capital* (Vol. 3, Tomo I). Siglo XXI Editores.
- Molinaro, M. y Orzes, G. (2022). From Forest to Finish Products: The Contribution of Industry 4.0 Technologies to the Wood Sector. *Computers in Industry* 138. <https://doi.org/10.1016/j.compind.2022.103637>
- Murazzo, M., Rodríguez, N., Guevara, M. y Tinetti, F. (2016). Identificación de algoritmos de cómputo intensivo para Big Data y su implementación en clouds. En *Memorias del WICC 2016. XVIII Workshop de Investigadores en Ciencias de la Computación* (pp. 767-771). Red de Universidades con Carreras en Informática/Facultad de Ciencias de la Administración-UNER. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/550/500/1796-1>
- Murphy, A. y Schiffrin, M. (12 de junio de 2025). *The Global 2000, 2025*. Forbes. <https://www.forbes.com/lists/global2000/>
- National Minerals Information Center (2025). *Mineral Commodity Summaries 2025 – Rare Earths Data Release*. U.S. Geological Survey data release. <https://doi.org/10.5066/P13XCP3R>
- Navarro, M. (2013). Luchas por lo común contra el renovado cercamiento de bienes naturales en México. *Bajo el Volcán*, 13(21), 161-169.
- Neufeld, D. (10 de octubre de 2023). *Visualizing the R&D Investment of the 10 biggest Nasdaq Companies*. Visual Capitalist. <https://www.visualcapitalist.com/cp/ranked-the-10-biggest-nasdaq-companies-by-rd-investment/>
- O'Connor, J. (1998/2001). *Causas naturales*. Ensayos de marxismo ecológico (trad. Victoria Schussheim). Siglo XXI Editores.
- Ortiz, A. (1989/1999). *Política económica en México 1982-2000. El fracaso neoliberal* (séptima edición). Editorial Nuestro Tiempo.
- Owen, Thea, Preslea y Sam (5 de abril de 2022). *Canadian Mining in Latin America. And the Structures that Allows Canada to Profit Off of it*. ArcGIS Storymaps. <https://storymaps.arcgis.com/stories/5811aec5139f42c0a37311a3195a78ac>
- Parola Analytics (2025). *2025 U.S. Patent Roundup*. Parola Analytics, Inc.
- Red Iberoamericana de Ciencia y Tecnología (RICYT) y Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS) (2023). *El estado de la ciencia. Principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos/interamericanos*. RICYT/OCTOEI/UNESCO.

- Rotoplas Agro (18 de enero de 2022). Monocultivo: qué es, sus consecuencias y sus alternativas. <https://rotoplas.com.ar/agroindustria/que-es-el-monocultivo/>
- Roux, R. (2019). Despojo. En Pablo González Casanova (Coord.), *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Instituto de investigaciones Sociales (IIS)-UNAM. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/659trabajo.pdf?PHPSESSID=28f7c179da4b59ee040fa44a502e5b89
- Roux, R. (2023). El príncipe fragmentado: Despojo y reorganización territorial en el sur-sureste mexicano. *Veredas. Revista de Pensamiento Sociológico*, 24(46), 15-34.
- Susnjara, S. y Smalley, I. (s.f.). ¿Qué es el blockchain? IBM. <https://www.ibm.com/mx-es/think/topics/blockchain>
- Turriza, J. (2009) *La agricultura mexicana bajo asedio. Las políticas de Vicente Fox*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Valencia, B. (2023) *Colonialismo digital: el dominio tecno-imperialista* [Tesis doctoral, UACP-UAZ].
- Viramontes, V. (2023). *La influencia política del zapatismo en la construcción del anticapitalismo contemporáneo en México (2003-2022)* [Tesis doctoral, UACP-UAZ].
- Viramontes, V. y Figueroa, S. (En prensa). En Andréa Vieira Zanella, Sigifredo Esquivel Marín y Ernesto Menchaca Arredondo, *Crítica y creación en la investigación social y humanista*. Pedro & João Editores.
- Weill, C. (2023). La expansión del extractivismo, motor de la "recolonización" del Perú y América Latina. *Passerelle*, 24, 91-99. <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/passerelle24-ecran-esp.pdf>

3. Guerra, tecnología y poder: la IA como Revolución Armamentística



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.03>

ALDO DELGADILLO MORALES*

HÉCTOR DE LA FUENTE LIMÓN**

SILVANA ANDREA FIGUEROA DELGADO***

Resumen

En este capítulo se utiliza el concepto de revolución armamentística para explicar transformaciones profundas en el escenario internacional a partir de tecnologías específicas con aplicación en el campo de la guerra en tres niveles: táctico, estratégico y sistémico. Se analiza el caso de la Inteligencia Artificial (IA) en cada una de las dimensiones, iniciando por cómo la introducción de sistemas autónomos supone un desplazamiento de la participación directa del ser humano en operaciones militares. Asimismo, se da cuenta de la forma en que la gestión y estrategia de la guerra se modifican para depender de información procesada por algoritmos, profundizando la separación entre humano y máquina. Finalmente, en la tercera dimensión, se reflexiona sobre las posibilidades que tiene la IA para redistribuir el poder

* Maestro en Ciencia Política y estudiante del Programa de Doctorado en Ciencia Política, ambos por la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2568-5189>; correo electrónico: aldo.delgadillomoraes@gmail.com

** Doctor en Ciencia Política. Docente-Investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6942-4249>; correo electrónico: hdelafuente@uaz.edu.mx

*** Doctora en Ciencia Política. Docente-Investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1366-7528>; correo electrónico: sfigueroa@uaz.edu.mx

entre las principales potencias imperialistas del sistema internacional contemporáneo.

Palabras clave: *revolución armamentística, tecnología, imperialismo, guerra.*

Introducción

En un periodo breve hemos atestiguado cómo la inteligencia artificial (IA) ha supuesto un cambio de paradigma en la educación, la economía, la política, la guerra y en la forma en que los seres humanos interactúan con herramientas de producción, aprendizaje, destrucción y entretenimiento, con su entorno y entre ellos mismos. En ella convergen, y al mismo tiempo se impulsan, diversas tecnologías como la robótica, las redes de comunicación y la biotecnología. Las potencias imperialistas no ocultan su intención por desplegar y controlar los avances y aplicaciones de la IA, quedando dicha pretensión plasmada en planes y estrategias gubernamentales, con énfasis en razones de seguridad. En 2022, el entonces presidente de Estados Unidos, Joe Biden, firmó la “Chips and Science Act” para favorecer la creación de cadenas de producción de microchips y semiconductores. En julio de 2025, bajo la segunda administración de Donald Trump, se publicó la estrategia sobre la IA que seguirá el Estado norteamericano, en ella se indica que esta tecnología:

Tiene el potencial de reconfigurar el equilibrio de poder mundial, crear industrias completamente nuevas, y revolucionar la forma en que vivimos y trabajamos [...] es un imperativo de seguridad nacional que Estados Unidos alcance y mantenga un dominio tecnológico global incuestionable e indiscutible. (The White House, 2025 p. 1)¹

¹ De acuerdo con el Artificial Intelligence Index Report (2025), en 2010 las patentes en IA eran 3,833 y para 2023 ascendieron a 122,511. De este total, el 69.7% pertenecían a China, posicionando al país asiático como el primero en este rubro.

La IA deviene en la última innovación en propiciar lo que hemos llamado *revolución armamentística*. Este concepto pretende explicar cómo algunas tecnologías tienen el potencial de modificar tres aspectos clave del orden internacional: la guerra a nivel táctico, la guerra a nivel estratégico y la distribución de poder a nivel sistémico. Sin desconocer las *revoluciones* previas, en este trabajo nos concentraremos en cómo la IA está impactando en cada dimensión y al final se reflexiona sobre sus implicaciones a largo plazo.

La revolución armamentística

El primer esfuerzo reconocido por teorizar las grandes mudanzas en la esfera de las fuerzas armadas fue el del historiador Michael Roberts, quien en 1955 introdujo la idea de “revolución militar” durante una conferencia inaugural en la *Queen's University of Belfast*. El argumento del autor consistió en que “los desarrollos militares, de tipo estrictamente técnico, ejercieron una influencia duradera en toda la sociedad. Fueron los agentes y auxiliares de cambios constitucionales y sociales; y tuvieron parte importante de la responsabilidad por el nuevo mundo que llegaba” (Roberts, 1956, p. 13. Traducción nuestra).

Roberts (1956) referencia el periodo de 1560 a 1660 como un hito en la “historia del arte de la guerra” (p. 13), dado el desarrollo técnico del mosquete, sucesor del arcabuz, que aumentó la distancia y potencia de fuego, haciendo prescindibles las grandes y pesadas armaduras de combate y que los hombres de nobleza y sus escuderos se presentaran en los campos de guerra sin grandes diferencias en su vestimenta. Este proceso desembocó en transformaciones más profundas en las que el ejército se constituyó en factor de movilidad social, volviéndose una organización más cohesionada, disciplinada y entrenada. He aquí la clave del enfoque, la revolución militar se consideró como tal porque las modificaciones que tuvieron lugar trascendieron la forma en la que se libraban las batallas, impactando la estructura social en su conjunto. Los factores disruptivos y determinantes de aquel momento derivaron en “ejércitos masivos, disciplina estricta, el control del Estado [de las fuerzas armadas], la sumersión del individuo, la ascendencia

conjunta del poder financiero y la ciencia aplicada [...] el uso de la propaganda, guerra psicológica y terrorismo” (Roberts, 1956, p. 29).

Si bien este enfoque ha tenido amplia aceptación, también ha sido objeto de debate, en especial por desacuerdos en la temporalidad y espacios geográficos de los sucesos mencionados en el análisis (Parker, 1976). Lo cierto es que se refiere a un periodo en que se gestaban condiciones que luego darían paso a otra civilización, que demandaría de la transformación del propio Estado y de su relación con la sociedad y la guerra. Transcurrió poco tiempo para que una nueva formulación terminológica apareciera en escena. Según Geoffrey Parker (2005), fue en la década de los noventa, en el contexto de la Guerra del Golfo, cuando comenzó a cobrar mayor importancia la perspectiva de “Revolución en Asuntos Militares” (RMA, por las siglas en inglés de *Revolution in Military Affairs*). No obstante, de acuerdo con Dima Adamsky (2008), su gestación corresponde al contexto del confrontamiento indirecto que supuso la Guerra Fría. Según su punto de vista, se enmarca dentro de una estrategia de compensación (*offset strategy*) formulada en Estados Unidos, a través del Pentágono, con el fin de establecer una superioridad con respecto a la Unión Soviética a partir de innovaciones tecnológicas, ante la percepción de que existía una desventaja defensiva, influida por el lanzamiento del satélite Sputnik en 1957. Esto es, se planteó la posibilidad de dirigir los cambios en el campo de la guerra, más allá de sólo identificarlos. Se creó la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA), al que después se agregaría el término “de Defensa” para convertirse en DARPA, por sus siglas en inglés (Adamsky, 2008).

De este modo, mientras el concepto de Revolución Militar se desarrolló con una intención analítica de la historia o historiográfica, el de RMA surgió tanto como una teoría como una estrategia en la que deliberadamente se busca lograr la ventaja militar con base en ella: “la revolución en asuntos militares es el término usado para innovaciones militares radicales en las cuales nuevas estructuras organizacionales junto con nuevos métodos de despliegue de fuerzas, usualmente, pero no siempre, dirigidas por tecnología, cambian la conducta de la guerra” (Adamsky, 2008, p. 5).

Por su parte, el teórico militar Colin Gray (2005) recoge tres nociones conceptuales que se han formulado en el campo temático, mismas que distingue según su alcance: 1) Revolución Técnico-Militar (MTR, por sus

siglas en inglés), que refiere exclusivamente al cuerpo de cambios tecnológicos disruptivos que se dan en un espacio de tiempo breve, y modifican algún aspecto del combate a nivel táctico, por ejemplo el tanque de guerra; 2) Revolución en Asuntos Militares (RMA), que condensa factores tanto tecnológicos como doctrinales y organizacionales, su impacto es mayor, pues logra alterar a nivel estratégico la guerra; y 3) Revolución Militar, que, como fue revisado, abarca procesos de largo aliento que inciden no sólo en la guerra, sino en la estructura sistémica social, es decir, cambios profundos en lo tecnológico, pero también en lo socio-político y económico.

A partir de la diferencia terminológica presentada, se sugiere el concepto de *revolución armamentística* para designar a todos aquellos cambios causados por tecnologías con aplicación militar que modifican la forma de hacer la guerra tanto a nivel táctico (acciones en el campo de batalla), como estratégico (objetivos, métodos y recursos para gestionar un conflicto en general); y que, además, reconfiguran las relaciones de poder a nivel regional o mundial como consecuencia de su desarrollo, uso y control. Pero, sin que necesariamente se transformen las estructuras sistémicas a profundidad, tanto a nivel social como económico, sino que pueden mantenerse, incluso bajo otra distribución de fuerzas.

Dicho lo anterior, se entenderá que el concepto, adscrito al campo teórico de la guerra, no contempla cualquier cambio tecnológico introducido en las armas o aquello que esté directamente relacionado con ellas, aun cuando se perciba que tuvo o tiene consecuencias reales en la economía, en la sociedad y en la política. Las tres condiciones que debe cumplir la innovación científica con aplicación en lo militar para enmarcarse dentro de una revolución armamentística son: a) mutación táctica, la cual supone, en la zona de batalla, un replanteamiento no sólo de la ofensiva y defensiva, sino todo cuanto se utiliza en ellas; b) mutación estratégica, que, con base en lo inmediatamente señalado, hace que los objetivos generales y los procedimientos para conseguirlos también adquieran otra dimensión, es decir, hay una alteración cualitativa en lo que se busca y espera con el conflicto armado; y c) la modificación de la distribución de poder, mediante la cual algunos actores adquieren una posición de dominio sobre otros a partir del cuerpo de la invención militar de que se trate, ya sea por su desarrollo, su

control o comercialización, lo que incumbe directamente a la autoridad sobre el conocimiento.

A continuación, desglosaremos cada uno de los componentes descritos, en referencia a su manifestación en lo que consideramos la actual revolución armamentística, guiada por el progreso en la Inteligencia Artificial (IA) y su compenetración con lo militar. Conscientes de la deuda que dejamos al no abordar otros procesos históricos que convocan a tal revolución, debemos aquí ceñirnos, por cuestiones de espacio, a la presente.

El nivel táctico

Con los avances en el campo de la informática y los modelos de aprendizaje de la inteligencia artificial desde principios del siglo XXI, el panorama de la guerra a nivel táctico ha mutado considerablemente. El factor humano como agente organizador de los medios bélicos con respecto a su empleo y disposición ya no es el único en esta tarea. La tecnología de la IA, como el reconocimiento visual o la toma de decisiones con base en información producida por datos y algoritmos, ha encontrado en las armas y en la guerra en general un campo fértil de aplicaciones que tienen como fin último, en términos materiales, la destrucción. El impacto no es menor, ya que “en muchos sentidos los sistemas de IA tienen la capacidad de ser agentes estratégicos perfectos, libres del miedo, la aversión a la pérdida, el sesgo de compromiso u otros sesgos y limitaciones emocionales o cognitivas humanas” (Horowitz y Scharre, 2021, p. 6), dando paso a nuevas dinámicas en el combate.

Entre los elementos evidentes de los cambios en la táctica de la guerra con la introducción de la IA se encuentra lo relacionado con la autonomía de los artefactos a nivel de campo. Las tareas de reconocimiento se están modificando al punto de prescindir de la habilidad y experiencia humana, tanto para adentrarse en territorios como para informar sobre sus características. Los vehículos o sistemas aéreos de combate no tripulados (UAVs y UAS, por sus siglas en inglés) —en ocasiones identificados como vehículos aéreos de combate no tripulados (UCAV)—, mejor conocidos como drones, están siendo cada vez más utilizados tanto por Estados y actores no estatales, como por grupos terroristas o fuerzas paramilitares. La importancia

de estos dispositivos radica en que, incluso los más pequeños, son capaces de “apoyar a los combatientes con inteligencia, vigilancia, adquisición de objetivos y reconocimiento [...] con vista en primera persona (FPV), para lanzar granadas sobre los combatientes enemigos o simplemente volar directamente hacia ellos para detonar la carga destructiva” (Haugstvedt, 2024, p.133).

En un programa del ejército estadounidense que reúne a empresas como Boeing y Lockheed Martin con el Laboratorio de Investigación de la Fuerza Aérea, bajo el propósito de desarrollar sistemas antidrones, se crearon bases de datos para entrenar a la IA en acciones como clasificar objetivos de forma autónoma o estimar posiciones. Abiertamente se ha expresado que el enfoque que guía estos desarrollos es permitir que el operador deje de controlar directamente los sistemas para pasar a supervisarlos (U.S. Navy, 2025). Los elementos centrales aquí son el procesamiento en tiempo real de datos y, sobre todo, la toma de decisiones delegada a la IA.

Los misiles, al igual que los drones, integran cámaras y sensores que al captar las señales del entorno, por medio de algoritmos de IA, dan como resultado el avance, retroceso o ataque según el objetivo que se haya establecido. Los misiles hipersónicos, aquellos que vuelan superando por cinco la velocidad del sonido, también conocidos como Mach 5 (Klare, 2019), se vuelven más difíciles de interceptar al incorporar la IA en su funcionamiento; ocurre algo similar con los enjambres de drones. La compañía tecnológica estadounidense GDIT creó en 2024 la herramienta DOGMA (siglas en inglés de “acelerador de red de operaciones de defensa”), el cual tiene como fin dotar a los sistemas terrestres de la capacidad de derribar las amenazas aéreas (Tucker, 2024, párr. 3). Lo anterior permite ver dos cosas: las operaciones inmediatas están pasando del humano a la máquina, y todos los sistemas avanzan en esa dirección.

Gracias a los medios de comunicación, las cadenas de suministro durante el siglo xx evolucionaron considerablemente, con adelantos en la logística que permitieron incrementar la eficiencia y ganancias al reducir costos. Ahora, con la introducción de la IA y el aprendizaje automático, las mejoras están alcanzando un nuevo nivel de perfeccionamiento: “es innegable que esas tecnologías están transformando la industria logística ofreciendo nuevas oportunidades para alcanzar la excelencia operacional [...]”

se han convertido en una parte esencial de la administración de la cadena de suministro moderna” (Bulková et al., 2024, p. 9). En el caso específico de la guerra esta transformación tiene impactos considerables, toda vez que la logística es un factor determinante para el cumplimiento de los objetivos militares. Los Estados que integren la IA en estos procesos evitan los fallos humanos en el cálculo de cantidades y distribuciones regionales de municiones, combustibles, entre otros.

Otro aspecto relevante que está siendo modificado por la IA en la táctica de la guerra lo constituyen las denominadas operaciones multidominio (MDO, por sus siglas en inglés), que combinan de forma coordinada ataques físicos con cibernéticos y electromagnéticos, generando dilemas en la respuesta del enemigo a través del factor de sorpresa múltiple. Así, una agresión de esta naturaleza puede, al mismo tiempo, y con gran velocidad, “hundir buques, derribar aviones, degradar comunicaciones e incluso derribar satélites” (Alaniz, 2021, p. 118). En una publicación de la organización estadounidense para la investigación RAND (2020) (por *Research and Development*) se reconoció, respecto a estas operaciones, que las capacidades militares en la actualidad dependen de los sistemas espaciales —compuestos de elementos como satélites, estaciones de control, antenas, etc.— y de la información digital. Lo crucial aquí es que el espacio virtual pasó a ser también un escenario de guerra, facilitado por la propia dependencia de gobiernos, industrias y servicios hacia los datos. En ese contexto, “la inteligencia artificial puede entonces encontrarse en el corazón de la ciber guerra, debido a su potencial percibido y a su naturaleza inherentemente numérica” (Guyonneau y Le Dez, 2019, p. 104).

Lo cierto es que la integración de sistemas de IA al armamento y ejercicio militar eleva el potencial de letalidad al aumentar la precisión y reducir las posibilidades de error. Sin embargo, y ante la creciente autonomía de esta tecnología, es válido cuestionarse sobre la capacidad de evitar daños no previstos por la cadena de mando, ya que pueden presentarse sesgos algorítmicos en la información o falta de procesamiento de la misma.² Estas

² Bajo este reconocimiento, en 2020 el ejército de Estados Unidos adoptó formalmente cinco principios diseñados por la Junta de Innovación de Defensa, que recogen las siguientes características: responsable (uso con supervisión de humanos); equitativo (minimización de sesgos en el diseño de la IA); trazable (procesos transparentes y auditables); confiable (veri-

alertas difícilmente podrán ser emitidas por las grandes compañías de armamentos que están produciendo estos sistemas. La gigante Lockheed Martin (s.f.), principal contratista del gobierno de Estados Unidos, por ejemplo, se concentra en el hecho de que “incrementan la velocidad de las decisiones y mejoran la calidad de las [...] [mismas]” (párr. 2).

El científico Ronald Arkin (2009), especializado en robots con aplicaciones militares, resalta las ventajas de utilizar sistemas autónomos en el combate, entre las que destacan: la posibilidad de usarlos sin temor a que sean destruidos, por no ser una vida; la superioridad de habilidades frente a las del humano; la falta de emociones que alteren su juicio; la ausencia de problemas psicológicos como el denominado “cumplimiento del escenario”, en el que los soldados bajo presión ejecutan acciones contra personas u objetos que no son objetivos (como el caso del vuelo 655 de Irán Air); los robots pueden, según su interpretación, objetivamente registrar las acciones en el campo de batalla, lo que podría traducirse en una disminución de crímenes de guerra o infracciones entre las partes combatientes.

El enfoque anterior se orienta a destacar los atributos de los sistemas en cuanto al ahorro en pérdidas de vidas humanas y la superación de sentimientos que puedan presentar desequilibrios. Ciertamente hay una tendencia hacia la deshumanización³ en los enfrentamientos directos, sin embargo, si bien la contienda bélica se hace con máquinas —que no podrán ser juzgadas por cometer crímenes de guerra—, no es precisamente una lucha entre máquinas, hay muerte. Los ejércitos no concurren en igualdad de condiciones; no tienen acceso al mismo tipo de armamentos que sus contrapartes, ni en términos cuantitativos ni cualitativos. Sin duda, el encuentro bélico entre las potencias imperialistas, que encabezan los desarrollos y suelen tener las mayores fuerzas armadas aunque cada una con sus particularidades técnicas, involucra la rivalidad por la hegemonía. La situación

ficación continua para garantizar la seguridad); y gobernable (dirección humana permanente, y posibilidad de apagar los sistemas con IA si suponen una amenaza) (López, 2020).

³ En el meollo del análisis está la relación humano-tecnología, en la cual la segunda adquiere mayor preponderancia sobre el primero. Gradualmente, el personal militar va asumiendo un papel más pasivo ante los procesos y operaciones avanzadas que realizan los sistemas con IA, lo que compromete su nivel de ocupación laboral. De acuerdo con el Banco Mundial (s.f.), desde el año 2013 hasta el 2020 la planta de personal a nivel mundial ha tenido una tendencia hacia la baja.

es distinta con aquellas naciones que actúan en resistencia a ese poder. Aquí se encontrarían con una manifestación clara de la supremacía táctica —un medio más por el que los Estados hegemónicos mantienen la dominación—, ubicándose en una posición de notable desventaja.

Bien lo apunta la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 1977): “El desarrollo de las características asimétricas de la dependencia tecnológica es en gran medida el resultado de la revolución industrial, y en particular de la forma que el capitalismo moderno ha adquirido” (p. 27). Indudablemente, el pasado colonial abonó a sentar las bases para tal asimetría. Consecuentemente, en el reporte de la Secretaría General de las Naciones Unidas sobre las implicaciones de la IA en la guerra se informa que entre las principales preocupaciones de los Estados sobre esta tecnología está la profundización de las desigualdades tecnológicas, junto con la confianza excesiva en ella y la pérdida de control humano sobre los sistemas producidos para la guerra (United Nations Secretary-General, 2025).

Todo lo anterior es atravesado por el gran salto estructural que implica la sustitución de la mente humana por la tecnología en IA en operaciones de guerra. No obstante, reiteramos, ello no viene sin considerables contingencias: “uno de los problemas de delegar la toma de decisiones en la guerra a la IA es el riesgo de una guerra relámpago, donde decisiones críticas, como iniciar una guerra o lanzar misiles nucleares, se toman en cualquier momento” (Takagi, 2022, párr. 25). No olvidemos la brecha tecnológica.

El nivel estratégico

Lo descrito previamente sin duda alguna impacta en lo estratégico, desde lo que concierne a su diseño hasta su implementación, presentando transiciones considerables. La primera de ellas corresponde a la planeación con base en datos. En efecto, antes de la irrupción de la IA en lo militar, el factor humano estaba en el centro del estado de la cuestión en esta materia, controlando las decisiones a partir de la información recolectada. Ahora este factor atestigua su desplazamiento, incluso en lo que concierne al ámbito

del análisis que anteriormente pertenecía, de manera casi exclusiva, a las capacidades de la mente humana.

Si bien, desde las grandes empresas que desarrollan e incorporan el uso del aprendizaje automático a sus aplicaciones y procesos se ha promovido el concepto de “human-in-the-loop” (HITL) —que puede traducirse como “humano en el bucle”—, haciendo alusión a “un sistema o proceso en que un ser humano participa activamente en el funcionamiento, la supervisión o la toma de decisiones de un sistema automatizado” (Stryker, s.f., párr. 1), su objetividad, desde el campo de lo militar, es cuestionable. Lo que subyace en este concepto es el ocultamiento del hecho de que la IA puede decidir y causar daños de forma unilateral, y la pretensión de imputarle un rasgo de transparencia al proceso. Empero, esto contradice la lógica misma del aprendizaje automático: “el *modus operandi* de la IA ha estado históricamente orientado hacia la automatización y sistemas cada vez más autónomos en la toma de decisiones” (Downey, 2025, pp. 1-2. Traducción nuestra). Además, la estrategia militar, en especial la de potencias imperialistas, difícilmente ha constituido un asunto de transparencia, sujeta al escrutinio.

En el diseño y ajuste de las estrategias militares, el análisis de posibles escenarios es un elemento central. Una de las herramientas más sencillas utilizadas en ello es la calculadora de correlación de fuerzas (COF), que sirve para realizar una comparativa del poder relativo de dos ejércitos, y a partir de eso, estimar los resultados probables del enfrentamiento entre ambas fuerzas. La Unión Soviética añadió a la herramienta de cálculo los medios que sirven para el combate (COFM, por sus siglas en inglés): “Los soviéticos percibieron la predicción de resultados basada en modelos matemáticos como una vía eficiente para que los comandantes redujeran el riesgo y asignaran las fuerzas” (Spurlin y Green, 2017, p. 14. Traducción nuestra).

En este tipo de cálculos —en el que se proyectan resultados que influyen en las decisiones estratégicas y logísticas—, de acuerdo con Husain (2021), se suelen utilizar representaciones gráficas del campo de batalla o blancos, tomando en consideración el tiempo y el espacio, y los dividen en secciones, correspondiendo cada cuadro a una porción específica de territorio y fuerzas de ambos bandos. Sin embargo, determinados armamentos, como misiles, tienen un alcance de varios cuadros, lo que dificulta el análisis de la herramienta para sugerir despliegues u otras acciones, aquí es donde entra

el potencial impacto de la IA en este aspecto específico del combate a nivel estratégico, la cual:

usaría sensores para identificar los activos presentes en cada red, calcular los coeficientes de COF para cada celda durante un tiempo determinado y, a continuación, buscaría generar y optimizar un plan de acción que permita la mínima maniobra de fuerza propia posible de la manera más eficiente para infligir el máximo desgaste al enemigo. (Husain, 2021, p. 54. Traducción nuestra)

Además de los sistemas que sirven para las fases previas al combate o de las maniobras militares en general, la IA modificará considerablemente aquellos destinados a la revisión en tiempo real de las operaciones, que en primera instancia se relacionan con el nivel táctico, pero también con el estratégico en su variante adaptativa; es decir, con los ajustes que deben hacerse en este nivel como resultado de las condiciones emergentes, ya sea en lo inmediato del enfrentamiento o en lo estructural. De esta manera, el aprendizaje automático se convierte en el principal incentivo de las estrategias adaptativas de los ejércitos.

Los Algoritmos de Asignación Distribuida de Recursos, conocidos como DRA (siglas en inglés de Distributed Resource Allocation), permiten repartir las tareas entre varias entidades de forma separada para aligerar la carga de almacenamiento y monitoreo. De este modo se optimiza y se hacen más confiables los procesos informáticos, al facultar que el proceso de toma de decisiones, por medio de “algoritmos distribuidos pueda explotar conocimiento local y adaptarse a condiciones dinámicas [concretas], llevando a eficientizar la asignación de recursos” (Doostmohammadian et al., 2024, p. 3). M. Doostmohammadian et al. (2024) también lo ponen en estas palabras: “al adoptar toma de decisiones locales, adaptabilidad y viabilidad, estos algoritmos logran una asignación eficiente y eficaz de recursos de manera descentralizada” (p. 4).

Visto desde el ámbito de la guerra, el uso de estos algoritmos puede modificar desde la planificación hasta la puesta en marcha de las operaciones. Se trata de un aspecto que abarca desde la gestión y administración de recursos para la batalla —tan diversos como alimentos y municiones— has-

ta la misma información de inteligencia necesaria para seguir adelante con las maniobras o realizar ajustes. Es decir, las estrategias bélicas se volverían muy flexibles y la adaptabilidad sería una característica fundamental, al dejar de ser necesario que las órdenes atravesasen toda una cadena de mando. Esto, a su vez, se traduce en una alteración de gran alcance: si anteriormente la captura o destrucción del centro de mando suponía una desarticulación de las diferentes fuerzas que integraban un ejército, los DRA y su operación automatizada de reasignación de recursos llevarían a la creación de diferentes estrategias de contienda, puesto que se desdibujaría, en términos inmediatos, la estructura jerárquica de autoridad, lo cual marcaría otros ritmos de contienda.

Con la introducción de los DRA, las estrategias de guerra tendrían que contemplar un nivel sin precedentes de integración y sincronización de los sistemas satelitales, de transporte, comunicación y de armamentos, además de enfrentamientos entre algoritmos y programas computacionales; una armada virtual. El ataque sería intensificado y el grado de respuesta sería elevado, dada la dispersión entre mecanismos que pueden darla. El punto clave para la estrategia bélica es que el acceso a esas tecnologías militares configura la denominada guerra irregular que se compone de confrontaciones no directas, que incluye a los cibernéticos, además de las operaciones encubiertas, coerciones económicas, entre otros (Jones, 2025).

El concepto que ha sido utilizado para explicar la multidimensionalidad de la guerra, en donde las tecnologías digitales han tenido un papel muy importante, es el de guerra híbrida. Frank G. Hoffman (2007) popularizó el término indicando que consiste en capacidades tanto convencionales, como tácticas irregulares, actos terroristas y desorden criminal. La IA, además de sus aplicaciones en las contiendas bélicas convencionales, tiene un potencial considerable para otros tipos de enfrentamiento, su incorporación a la guerra híbrida supone “una amenaza inminente que podría llevar a la disrupción completa en las esferas militares y civiles” (Sheikh, 2022, p. 36). Al mismo tiempo, al ser la información un elemento crítico, se buscará vulnerar la del enemigo y provocar fallos mediante lo que se conoce como envenenamiento de datos: “la manipulación de datos mediante envenenamiento puede provocar una clasificación errónea de los datos, lo que reduce la eficacia y precisión de los sistemas de IA y ML [*machine lear-*

ning]. Además, estos ataques pueden introducir graves riesgos de ciberseguridad” (Krantz y Jonker, 2024, párr. 3). Todo ello tendrá que generar nuevos enfoques y paradigmas en el caso específico de la estrategia militar.

En la esfera de lo político-económico, una de las implicaciones más importantes del desarrollo y control de tecnologías con aplicaciones bélicas es que las grandes empresas responsables de su producción se erigen como agentes influyentes en el diseño de las doctrinas y estrategias militares, bajo un estrecho vínculo con los sectores gubernamentales encargados de las políticas denominadas de defensa; representación del complejo militar-industrial (Sarjito y Lelyana, 2024). Esto da forma a una suerte de privatización de la guerra. Por otra parte, en el ámbito del empleo, “a medida que esta tecnología se integra profundamente en las operaciones de seguridad y defensa nacionales” (Shinego, 2025, párr. 14) se crean nuevos puestos asociados con la supervisión y administración de los sistemas impulsados por el aprendizaje automático, reflejado en figuras como Director de IA, que no implican la toma conjunta de decisiones. El análisis de datos para la construcción de estrategias puede prescindir del papel del humano, circunscribiéndole a la vigilancia y selección de lo generado.

Así, los militares se vuelven gestores limitados e indirectos de los sistemas bélicos encargados de poner en marcha las operaciones o de analizar los escenarios. Esto resuena en el análisis realizado por Marx (1972) en el fragmento sobre las máquinas, donde afirma que la actividad del obrero:

reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la máquina, y no a la inversa. La ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la máquina –merced a su construcción– a operar como un autómatas, conforme a un fin, no existe en la conciencia del obrero (p. 219)

La integración de la IA y el aprendizaje automático en los armamentos y sistemas bélicos supone un auténtico punto de quiebre en el nivel estratégico militar. El principal aspecto disruptivo es el desplazamiento de la toma de decisiones, tanto previas como durante las operaciones, del humano a las máquinas en general, y a los algoritmos en particular. Esto, en lo inmediato, representa varios riesgos tanto para las partes directamente involu-

cradas en el combate como para aquellas que no lo están, que pueden sufrir los costos de sistemas de operación vulnerables y poco transparentes, a pesar de la difusión de la idea del HITL. En el siguiente apartado se analizará esto en un nivel superior: la capacidad de la IA de incidir en el equilibrio de poder internacional.

El nivel sistémico: escenarios futuros en la disputa imperialista

Las transformaciones impulsadas a nivel táctico y estratégico por la revolución armaentística en IA, hasta aquí descritas, inevitablemente incidirán en la distribución de poder en el escenario internacional. Al tratarse de un proceso en desarrollo es difícil dimensionar el impacto concreto que tendrá en los próximos años en la disputa por la hegemonía mundial, pero para ello se cuenta con los denominados estudios del futuro, los cuales “adoptan una postura sobre diferentes alternativas y describen proactivamente sus propias imágenes de futuros deseados. Intentan explicar las posibles perspectivas y consecuencias de diferentes decisiones para cuestionar o promover ciertos valores o procedimientos” (Kuosa, 2011, p. 14).

En particular, se propone la utilización de la prospectiva estratégica, método cuyo objetivo es la construcción de escenarios, los cuales son “una forma rigurosa y metódica de considerar varias situaciones futuras imaginadas, o contextos, que podrían suceder. [...] usualmente implica la identificación de ‘impulsores de cambio’ cuyos resultados pueden ser predecibles [...] su combinación crea un rango de estados futuros plausibles” (Virdee y Hughes, 2022, párr. 4). Este tipo de análisis regularmente busca aportar elementos para la toma de decisiones y orientar la política internacional de los Estados, no obstante aquí se pretende evaluar la posible evolución de la disputa entre las potencias imperialistas en torno al desarrollo y control de la IA. En este ejercicio se consideran tres factores: el control de la tecnología (Estado y corporaciones), la relación entre potencias y la situación de los países dominados.

El primer escenario sería la consolidación de la supremacía de los Estados Unidos en el sistema internacional contemporáneo. Para ello se toman en consideración sus capacidades económicas, científicas y tecnológicas, que potenciarían su continuidad como hegemón global, y una victoria ca-

tegórica en la disputa que actualmente se vislumbra con China. Vencer en la carrera tecnológica le otorgaría a este Estado mayores capacidades de control global. Esto llevaría a una extensión tanto de la configuración sistémica como del sistema de alianzas vigente. Por otra parte, en función del grado de desarrollo que en el futuro haya alcanzado China en este campo, si éste fuera relativamente considerable, podría implicar un retorno a la etapa de desafío al hegemon que actualmente se proyecta, o bien, si la brecha tecnológica se ensanchara de forma considerable, quizá el reacomodo sería de tal magnitud que incluso llevaría a una renovada hegemonía mundial estadounidense.

En este escenario, las empresas privadas desempeñan un papel fundamental. De hecho, su viabilidad depende en gran medida de ellas. En el pasado, la trayectoria de los desarrollos tecnológicos militares hacia aplicaciones comerciales y de consumo en general ya se había dado con casos como el GPS, el internet o incluso los celulares. Sin embargo, había sido gradual, no directa, toda vez que el financiamiento e impulso inicial de tales tecnologías había sido primordialmente responsabilidad de los gobiernos. En el caso de la IA no hay que olvidar que: “Las empresas [...] han detectado una enorme demanda de usuarios, lo que se ha traducido en un aumento vertiginoso de ingresos [...] los mercados de capitales están financiando proyectos a escalas que históricamente habrían requerido recursos gubernamentales” (Buchanan y Collins, 2025, párr. 6).

De esta forma, el triunfo comercial de las compañías estadounidenses, que actualmente controlan los desarrollos tecnológicos y registran los mayores ingresos a nivel mundial, implicaría un triunfo en la política internacional estadounidense y aseguraría su supremacía mundial. Europa seguiría siendo la principal aliada de la potencia norteamericana. Las diferentes regiones, como América Latina, tendrían que alejarse de las maniobras chinas para integrarse de forma mucho más estrecha al esquema estadounidense de dominación. China tendría un repliegue táctico para seguir impulsando su programa de IA, aunque en condiciones mucho más adversas que las actuales.

El segundo escenario que planteamos en este marco de disputa por el control de la IA entre potencias es el de la supremacía por parte de China. Los principales factores que podrían llevar a esta situación son sus capaci-

dades económicas y tecnológicas, las cuales, en el caso de un listado de productos de la manufactura, superan a las de Estados Unidos. Ello se sustenta en que en los últimos años “China produjo casi la mitad de los químicos, barcos del mundo, así como dos tercios de vehículos eléctricos, más de tres cuartos de baterías eléctricas, 80 % de drones comerciales y 90 % de paneles solares y minerales críticos de tierras raras” (Campbell y Doshi, 2025, párr. 17).

A nivel sistémico esta redistribución de poder en el sistema internacional dotaría a China de una capacidad sin precedentes, superior a la de cualquier otro Estado durante la hegemonía estadounidense, para intentar cambiar el orden mundial. Como se ha visto, ésta es una tendencia inherente a los órdenes mundiales, pero desde el país asiático comenzó a gestarse desde la segunda mitad del siglo xx. El proyecto de nación chino va más allá del desarrollo mismo o el simple crecimiento, aspira a constituirse en la primera potencia mundial. Discursivamente, las autoridades chinas han insistido en construir un orden mundial multipolar, como se ha expresado en organismos como los BRICS, en donde otras potencias emergentes han afirmado que comparten la postura. De ahí que algunos autores afirmen que “China no busca principalmente la dominación global. En cambio, se centra en socavar la hegemonía estadounidense y promover un orden mundial multi nodal dentro del paradigma existente basado en reglas, donde el poder se distribuye en varias potencias globales” (Latham y Moeini, 2025, párr. 1).

Bajo el imperialismo, lo anterior resulta inviable; incluso, históricamente esto es incorrecto. Ningún Estado, imperio, reino o cualquier otra organización política ha tratado de derrocar a la potencia con la simple intención de que no haya un hegemón. Los casos históricos en los que han existido equilibrios de poder, como el de las naciones adscritas al concierto europeo en el siglo xix, en realidad siempre han tenido una potencia dominante a la cabeza, y cuando esto no ha quedado muy claro, se ha tratado de periodos de reajuste antes de que el desequilibrio y las tensiones sistémicas vuelvan a emerger.

Por eso es que la gran estrategia de China sí busca derrocar a Estados Unidos como líder sistémico. A mediano plazo, la RAND estima que es poco probable que el Estado asiático supere a Estados Unidos, sin embargo, in-

dica que prepararse para ese escenario es lo más prudente (Scobell et al., 2020). Además, esto implica el reconocimiento de un ajuste en la distribución de poder, no un cambio radical, y es justo lo que tratamos de destacar aquí.

Un tercer escenario probable es el punto medio entre los dos anteriores: la bipolaridad hegemónica. De hecho, es más probable que ocurra primero esta situación que la que describimos para el segundo escenario. Es decir, difícilmente China pasaría de ser una potencia en ascenso para ocupar el lugar de hegemón en el plano internacional, sin un enfrentamiento abierto con Estados Unidos. Entre las opciones consideradas en el informe de la RAND (Scobell et al., 2000), se contempla un punto intermedio, que aquí retomamos, en el cual ambos incrementen sus capacidades productivas, comerciales y bélicas, distanciándolos del resto de la comunidad internacional y generando un ambiente de bipolaridad que hace eco de la experiencia de la segunda mitad del siglo xx.

Se trata de un escenario similar al del periodo de la Guerra Fría, en donde los dos proyectos sistémicos, capitalismo y socialismo, se enfrentaron, indirectamente, por la imposición de uno. Con propuestas económicas, políticas y culturales diferentes, las tensiones se materializaron a través de conflictos armados en Estados subordinados a uno u otro bloque —o en disputa por ambos—, en instituciones internacionales de diversa índole, y en una carrera armamentística que tenía como motor los desarrollos en ciencia y tecnología. El poder nuclear fue el máximo representante de esa rivalidad armada, llevando tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética a acumular arsenales tan grandes que dio lugar a la doctrina MAD (siglas en inglés de Destrucción Mutua Asegurada). De hecho, el poder nuclear como revolución armamentística influyó en gran medida en la distribución de poder internacional, consolidando la bipolaridad durante varias décadas y condicionando el funcionamiento sistémico.

En el escenario actual, la IA como fundamento de la nueva revolución armamentística podría propiciar una redistribución de fuerzas similar, con la particularidad de que el líder vigente del orden mundial podría convertirse, de nueva cuenta, en uno de los dos polos a nivel internacional que comparten el poder. Las grandes empresas y las directrices estatales serían claves en esta disputa, ya que ambos bandos: “han entrado en una nueva

fase de competición estratégica sobre la inteligencia artificial (AI) y la infraestructura que la impulsa” (Esposito, 2025, párr. 2).

La guerra comercial —y arancelaria— iniciada por Estados Unidos es una de las evidencias más claras en las que se sustenta la hipótesis de un mundo bipolar. El conflicto sigue escalando, y una de las medidas más recientes por parte de China ha sido la restricción a las exportaciones de metales de tierras raras, necesarias para varias industrias como la de comunicaciones e informática —celulares y computadoras— e incluso para sistemas bélicos. Esto se dio después de que:

Estados Unidos ampliara su Lista de Entidades, una lista de restricciones comerciales que incluye a ciertas personas, entidades o gobiernos extranjeros, lo que limita aún más el acceso de China a los semiconductores más avanzados, y añadiera gravámenes a los buques vinculados con China, tanto para impulsar la industria naval estadounidense como para reducir el control de China sobre el comercio marítimo mundial. (Al Jazeera, 2025, párr. 5)

Los recientes ataques bélicos de Estados Unidos a Venezuela e Irán, sin duda incorporaron la intención de obstaculizar el acceso del país asiático a hidrocarburos, vitales para el funcionamiento económico. Los discursos en ambos polos tratan de legitimarse a partir de enfoques sobre el funcionamiento del orden mundial. Estados Unidos afirma que su intención es proteger la democracia, la libertad, el sistema basado en reglas; mientras que China dirige su discurso hacia el “Sur Global”, indicando que es necesario un sistema internacional justo, con un “desarrollo alternativo al modelo de las normas liberales de occidente. China tiene el objetivo de establecer un nuevo patrón hegemónico no sólo para sí misma, sino para los países en desarrollo” (Beyaz, 2025, párr. 4). En realidad, lo que subyace detrás de ambas visiones es la rivalidad por la supremacía de dos Estados imperialistas que se encuentran cada vez más en tensión, y eso apuntala la idea de un futuro con dos potencias en una competencia abierta, que, sin proponérsele, equilibran su poder y comparten la hegemonía global.

Estados Unidos con el mayor gasto en su aparato bélico, las restricciones comerciales y de acceso a componentes tecnológicos, y China con respuestas similares, dan cuenta de un contexto en el que ambas partes avanzarán

en la disputa por la supremacía. Como en el caso de la Guerra Fría, este intersticio en el escenario internacional podría concluir con la implosión económica de alguno de los contendientes, sin descartar la factibilidad de un enfrentamiento armado. Pero dadas las circunstancias actuales, y las capacidades actualizadas de aniquilación mutua, esta última es una posibilidad muy remota.

Reflexiones finales

El concepto de revoluciones armamentísticas aquí desarrollado busca identificar grandes cambios a nivel internacional y pretende servir como una herramienta que ayude a identificar ciertos rasgos en los objetos, prácticas y tecnologías usadas para la guerra, así como sus implicaciones en diferentes niveles. La radical transformación impulsada por el avance en la IA y las tecnologías de punta vinculadas a ésta tienen el potencial de desestabilizar el sistema internacional y han adquirido un alcance planetario que se encuentra al nivel de las grandes transformaciones en la historia desencadenadas por la pólvora, la Revolución Industrial y la bomba atómica.

Los cambios ligados directamente a este concepto se relacionan a nivel táctico en el campo de batalla, la modificación de las estrategias de guerra, y finalmente, la redistribución de poder entre los actores del sistema internacional. Sin embargo, su potencial transformador no debe ser circunscrito únicamente al campo militar, toda vez que su despliegue se encuentra en una interacción permanente entre todas las estructuras sociales. De esta forma, si bien la tecnología siempre ha tenido un papel central en la rivalidad entre actores internacionales, su relevancia actual es cada vez mayor. Por ello se afirma que el desarrollo de la IA está impulsando una carrera tecnológico-armamentista como consecuencia del interés de los Estados imperialistas por mejorarla, controlarla e integrarla tanto a sus procesos productivos como a sus sistemas destructivos. En el aspecto bélico, se trata de un proceso que, por su relevancia histórica, modificará los conflictos armados en el sistema internacional contemporáneo, y con ello, posiblemente el mundo tal y como lo conocemos.

Esto, independientemente del Estado que logre imponerse, supondrá una reconfiguración del sistema capitalista, llevando a un nivel más avanzado el colonialismo industrial. Los Estados dominados profundizarán su dependencia en los desarrollos científicos de las potencias imperialistas, al tiempo que, de forma generalizada, la tecnología desplazará más mano de obra especializada en diferentes ámbitos. El capitalismo sorteará otra crisis, pero recrudescerá sus contradicciones con el trabajo y la naturaleza.

Referencias

- Adamsky, D. (2008). *American strategic culture and the US Revolution in Military Affairs*. Norwegian Institute for Defense Studies. <http://www.jstor.com/stable/resrep20325.4>
- Alaniz, O. (2021). Operaciones Multi-Dominio: Soluciones tácticas para desafíos estratégicos y operacionales. *Revista Ensayos Militares* 7(1), 111-125.
- Al Jazeera (21 de octubre de 2025). *US-China now in a 'very different kind of trade war', experts warn*. <https://www.aljazeera.com/economy/2025/10/21/us-china-now-in-a-very-different-kind-of-trade-war-experts-warn>
- Arkin, R. (2009). Ethical robots in warfare. *IEEE Technology and Society Magazine*, 28(1), 30-33. <https://philosophy.as.uky.edu/sites/default/files/Ethical%20Robots%20in%20Warfare%20-%20Ronald%20C.%20Arkin.pdf>
- Banco Mundial. (s. f.). *Armed forces personnel, total (MS.MIL.TOTL.P1)*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.TOTL.P1>
- Beyaz, F. (8 de julio de 2025). *China's global hegemony strategy*. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2025/07/08/chinas-global-hegemony-strategy/>
- Buchanan, B., y Collins, T. (21 de octubre de 2025). *The Ai Grand Bargain: What America needs to win the innovation race*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/artificial-intelligence-grand-bargain-buchanan-collins>
- Bulková, Z., Gasparík, J. y Camaj, J. (2024). Implementation of automated systems in logistics: the key to efficiency and environmental sustainability. *Transportation Research Procedia*, 8. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2352146525003473>
- Campbell, K. y Doshi, R. (10 de abril de 2025). *Underestimating China: why America needs a new strategy of allied scale to offset Beijing's Enduring Advantages*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/china/underestimating-china>
- Doostmohammadian, M. Aghasi, A., Pirani, M., Nekouei, E., Zarrabi, H., Keypour, R., Rikos, A. y Johansson, K. (2024). Survey of distributed algorithms for resource allocation over multi-agent systems. *Arxiv, Cornell University*, 1-65. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2401.15607>

- Downey, A. (2025). The alibi of AI: algorithmic models of automated killing. *Digital war*, 6(1), 1-19. <https://link.springer.com/article/10.1057/s42984-025-00105-7>
- Esposito, M. (2025). *AI geopolitics and data centres in the era of technological rivalry*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/stories/2025/07/ai-geopolitics-data-centres-technological-rivalry/>
- Gray, C. (2005). *Strategy for chaos. Revolutions in military affairs and the evidence of history*. Frank Cass.
- Guyonneau, R. y Le Dez, A. (2019). Artificial Intelligence in Digital Warfare: Introducing the Concept of the Cyber teammate. *The Cyber Defense Review*, 4(2), 103–116. <https://www.jstor.org/stable/26843895>
- Haugstvedt, H. (2024). Still Aiming at the Harder Targets: An Update on Violent Non-State Actors' Use of Armed UAVs. *Perspectives on Terrorism*, 18(1), 132–143. <https://www.jstor.org/stable/27301123>
- Hoffman, F. (2007). *Conflict in the 21st Century: the rise of hybrid wars*. Potomac Institute for Policy Studies. https://www.potomac institute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf
- Horowitz, M. C. y Scharre, P. (2021). Military Uses of AI: A Risk to International Stability? In *AI and International Stability: Risks and Confidence-Building Measures* (pp. 5–10). Center for a New American Security. <http://www.jstor.org/stable/resrep28649.5>
- Husain, A. (2021). AI is Shaping the Future of War. *PRISM*, 9(3), 50–61. <https://www.jstor.org/stable/48640745>
- Jones, S. (2025). *The tech revolution and irregular warfare: leveraging commercial innovation for great power competition*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/tech-revolution-and-irregular-warfare-leveraging-commercial-innovation-great-power>
- Klare, M. T. (2019). An 'Arms Race in Speed': Hypersonic Weapons and the Changing Calculus of Battle. *Arms Control Today*, 49(5), 6–13. <https://www.jstor.org/stable/26755134>
- Krantz, T., y Jonker, A. (2024). *¿Qué es el envenenamiento de datos?* IBM Think. <https://www.ibm.com/mx-es/think/topics/data-poisoning>
- Kuosa, T. (2011). What Is Futures Studies? In *Practising Strategic Foresight In Government: The Cases Of Finland, Singapore And The European Union* (pp. 14–17). S. Rajaratnam School of International Studies. <http://www.jstor.org/stable/resrep05909.8>
- Latham, A., y Moeini, A. (2025). Unraveling China's Grand Strategy. *The Institute for Peace and Diplomacy*. <https://peacediplomacy.org/2025/02/26/unraveling-chinas-grand-strategy-its-aim-is-to-erode-u-s-global-hegemony-not-look-for-world-domination/>
- Lockheed Martin. (s.f.). *Artificial intelligence and machine learning (AI/ML) are transforming how humans and machines work together*. <https://www.lockheedmartin.com/en-us/capabilities/artificial-intelligence-machine-learning.html>
- Lopez, T. (25 de febrero de 2020). *DOD adopts 5 principles of artificial intelligence ethics*. U.S. Department of War. <https://www.war.gov/News-Stories/Article/Article/2094085/dod-adopts-5-principles-of-artificial-intelligence-ethics/>

- Marx, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 2. Siglo XXI.
- Naciones Unidas (2025). *Artificial intelligence in the military domain and its implications for international peace and security: Report of the Secretary-General*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n25/107/66/pdf/n2510766.pdf>
- Parker, G. (2005). The "Military Revolution" 1955-2005: from Belfast to Barcelona and The Hague. *The Journal of Military History*, 69(1), 205-209. <http://www.jstor.org/stable/3397048>
- Parker, G. (1976). The "Military Revolution," 1560-1660 A Myth? *The Journal of Modern History*, 48(2), 195-214.
- RAND (2020). *Joint All-Domain Command and Control for Modern Warfare. An Analytical Framework for Identifying and Developing Artificial Intelligence Applications*. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR4408z1.html
- Roberts, M. (1959). *The military revolution 1560-1660. An inaugural lecture delivered before the Queen's University of Belfast*. Marjory Boyd.
- Maslej, N., Fattorini, L., Perrault, R., Gil, Y., Parli, V., Kariuki, N., Capstick, E., Reuel, A., Brynjolfsson, E., Etchemendy, J., Ligett, K., Lyons, T., Manyika, J., Niebles, J. C., Shoham, Y., Wald, R., Walsh, T., Hamrah, A., Santarlasci, L., Betts Lotufo, J., Rome, A., Shi, A. y Oak, S. (2025). *The AI Index 2025 Annual Report*. Stanford University. https://hai.stanford.edu/assets/files/hai_ai_index_report_2025.pdf
- Sarjito, A., y Lelyana, N. (2024). Defense policy shaping and security governance: the role and impact of defense industry and military contractors. *Government & Resilience*, 2(2), 1-20. https://www.researchgate.net/publication/385969749_Defense_Policy_Shaping_and_Security_Governance_The_Role_and_Impact_of_Defense_Industry_and_Military_Contractors
- Scobell, A., Burke, E., Cooper, C., Lilly, S., Ohlandt, C., Warner, E. y Williams, J. (2020). *China's grand strategy: trends, trajectories, and long-term competition*. RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2798.html
- Sheikh, H. (2022). AI as a Tool of Hybrid Warfare: Challenges and Responses. *Journal of Information Warfare*, 21(2), 36-49. <https://www.jstor.org/stable/27199968>
- Shinego, W. (24 de abril de 2025). Defense officials outline AI's strategic role in national security. *U.S. Department of War*. <https://www.war.gov/News/News-Stories/Article/article/4165279/defense-officials-outline-ais-strategic-role-in-national-security>
- Spurlin, D., y Green, M. (2017). Demystifying the correlation of forces calculator. *Infantry*, 14-17. [https://www.benning.army.mil/infantry/magazine/issues/2017/JAN-MAR/pdf/7\)Spurlin_CoFCalculator.pdf](https://www.benning.army.mil/infantry/magazine/issues/2017/JAN-MAR/pdf/7)Spurlin_CoFCalculator.pdf)
- Stryker, C. (s.f.). *¿Qué es human-in-the-loop?* IBM. <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/human-in-the-loop>
- Takagi, K. (2022). *Artificial intelligence and the future warfare*. Hudson Institute. <https://www.hudson.org/defense-strategy/artificial-intelligence-future-warfare>
- The White House (2025). *America's AI Action Plan*. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/07/Americas-AI-Action-Plan.pdf>
- The White House (2025). *Removing barriers to American leadership in artificial intelli-*

- gence. <https://www.whitehouse-gov.translate.goog/presidential-actions/2025/01/removing-barriers-to-american-leadership-in-artificial-intelligence/>
- Tucker, P. (2024). *New AI tool for air defense takes on advanced missiles and drone swarms*. Defense One. <https://www.defenseone.com/technology/2024/12/new-ai-tool-air-defense-takes-advanced-missiles-and-drone-swarms/401381/>
- U.S. Navy (2025). *NPS develops AI solution to automate drone defense with high energy lasers*. <https://www.navy.mil/Press-Office/News-Stories/Article/4064895/nps-develops-ai-solution-to-automate-drone-defense-with-high-energy-lasers/>
- UNCTAD. (1977). Technological Dependence: Its Nature, Consequences and Policy Implications. *Africa Development / Afrique et Développement*, 2(2), 27–45. <http://www.jstor.org/stable/24486360>
- United Nations Secretary-General. (5 de junio de 2025). *Artificial intelligence in the military domain and its implications for international peace and security: Report of the Secretary-General*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n25/107/66/pdf/n2510766.pdf>
- Virdee, M., y Hughes, M. (2022). *Why did nobody see it coming? How scenarios can help us prepare for the future in an uncertain world*. RAND Corporation. <https://www.rand.org/pubs/commentary/2022/01/why-did-nobody-see-it-coming-how-scenarios-can-help.html>

4. El Estado y el olvido: subjetividad y dominación para la reproducción del capitalismo



JESÚS MOYA VELA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.04>

Este trabajo se desarrolló para exponer la relación intrínseca entre el Estado y el olvido social. Ello es posible al establecer las coligaduras entre la explotación, el poder como dominación y la subjetividad en sistemas capitalistas. Para lo anterior, fue necesario definir al capitalismo como generador de entornos de interacción simbólica, a través de los cuales es posible el encuentro entre las dimensiones mencionadas. El orden de la presentación es la siguiente: se explica cómo es que el capitalismo contiene entornos de interacción, siendo éste también un entorno macro; posteriormente, se analiza la dominación como un traslape entre la explotación y la política; lo anterior permite establecer cómo es que en las sociedades modernas, para que la dominación pueda ejercerse, es necesario que se constituyan narraciones sobre el poder que fungen como ideologías que promueven el olvido social; por último, se cierra el ensayo argumentando que el Estado requiere del olvido social para la dominación como coadyuvante en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

Palabras clave: *Estado, olvido social, capitalismo, dominación, ideología.*

*Doctor en Ciencia Política. Docente-investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política "Doctor Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: 0000-0003-4299-9804 ; correo electrónico: moya@uaz.edu.mx

Introducción

Las relaciones que pueden pertenecerse entre la subjetividad y el poder son variadas. Es correcto afirmar que no es posible reconocer al poder sin la subjetividad; de igual manera, la subjetividad se dinamiza a partir de las relaciones sociales que los agentes sostienen entre sí. Debe entonces partirse del principio anterior. Es necesario para el poder que exista subjetividad que permita que se vuelva cotidiano y que enraíce en lo más profundo de la vida de las personas para que pueda tener continuidad y reproducción. La vida cotidiana, que es un mar de subjetividad y colectividad, será el lugar de partida y llegada para las relaciones de poder. He aquí otro principio que es importante tomar en cuenta: la circularidad entre origen y destino, causa y efecto, es la dialéctica que define la mutualidad entre las relaciones sociales históricas que concretan a todo modo de producción y sus coligaduras con lo político, la subjetividad y la cultura. Aquí hemos escrito sobre la complejidad de dicho vínculo al hacer un esfuerzo por reconocer dos coordenadas de circularidad y mutualidad constante: la subjetividad y el poder en dos de sus concreciones históricas, que son el olvido social y el Estado, respectivamente.

Se inicia este ejercicio analítico explicando cómo es que el capitalismo y las sociedades capitalistas son entornos de interacción macro que concretan espacios de interacción simbólica a nivel micro, considerando además la mutualidad existente entre éstos. Posteriormente, definiremos que dichos entornos de interacción están determinados por la explotación y su necesaria dominación para la reproducción del capitalismo. Se continúa con una descripción sobre las determinaciones existentes entre explotación en clave capitalista y la dominación, que es la forma del poder apropiada para el capitalismo (Poulantzas, 1977). Lo anterior implica una explicación que permita corroborar cómo se coliga el poder en su forma de dominación con lo político y la subjetividad. Finalmente, se expone una derivación del olvido social como elemento de la subjetividad y como proceso impulsado por el Estado.

El capitalismo como entorno de interacción: lo macro y lo micro

El poder se expresa en formas variadas según los contextos y los agentes; esto lo delimita como histórico. Existen diversos caminos que recorrer para explicar cualquier expresión del poder, entendido éste como la capacidad de ejercer efectos sobre la acción y los pensamientos de segundos o terceros; o bien, para la autodeterminación de las acciones mediante distintos mecanismos y recursos. Así, el poder puede desarrollar diversas formas en su núcleo dual. Como Foucault (2009) y Poulantzas (1977) lograron vislumbrarlo, el poder es, entonces, una relación social que acontece entre agentes interactuantes.

Para el capitalismo, la interacción entre los agentes se enmarca en procesos históricos que se concretizan como una totalidad —modo de producción—. Esto es un ambiente que se crea por las relaciones sociales capitalistas, y que del todo a la parte, se dinamiza para lograr su estado histórico y su reproducción a través del tiempo (Marx, 2017). El capitalismo es, entonces, un entorno de interacción, es decir, un entramado general de relaciones sociales que determina las particularidades a nivel micro de lo social.

La interacciones que se sostienen se determinan por el entorno de interacción total que es el capitalismo, pero las acciones que son expresión de este macro-entorno de interacción suelen tener efectos que escalan hacia la totalidad, dinamizándola y, bajo circunstancias coyunturales, modificándola. Si el análisis se centra a nivel micro, no es posible percibir las intermediaciones relacionales existentes entre los momentos productivos del capitalismo y la vida cotidiana que se desenvuelve en los barrios, los grupos, las familias o entre las parejas.

Esas interconexiones hacen de ambos niveles, el micro y el macro, mutuamente concretizantes. La codeterminación descrita es compleja, ya que además son varios los niveles —intermedios— que se interceptan y varios los componentes micro que se fusionan en la totalidad capitalista. *El Capital* de Marx (1999a) es una gran observación de la totalidad, pero también de los niveles micro y las intermediaciones que permiten la complementariedad entre su diversa composición y su final concreción en un todo: el capitalismo.

El camino analítico que ayuda a descender a la vida cotidiana, o bien, a la inversa, trasladarse de la calle al modo de producción, es dificultoso debido a todos los componentes y relaciones que entran en proceso de coligación. Un ejercicio que permite asir la totalidad cognitivamente, es decir, como método, es abstraer sus componentes y escalas. Como Marx prefirió, ir de la parte al todo y del todo a la parte (Kosík, 1965; Marx, 2017). Es importante recalcar que el todo se concreta en relaciones dialécticas.

La mutualidad existente entre olvido social y Estado se develará al exponer las intermediaciones y sus coligaduras. El concepto entorno de interacción permite hacer este esfuerzo. El ambiente físico, social y cultural tiene niveles, y en ellos se transminan interacciones entre agentes y de éstos con todos los componentes de dicho ambiente (Brewster y Puddephat, 2016; Blumer, 2004). Conforme esto va reduciéndose, los entornos en los cuales se desenvuelve un agente se multiplican. Con la palabra “reducirse”, se pretende representar los niveles que van de la dinámica de los mercados nacionales e internacionales hacia la habitación; o bien de la compleja constitución de relaciones instituidas en territorios de amplitud mayor a la localidad y su devenir constante.

El Estado y el derecho tienen un rol sobresaliente. Éstos instituyen relaciones de clase a través de regular el conflicto entre los dueños de los medios de producción y los grupos de agentes históricamente desappropriados en el capitalismo (Poulantzas, 1977). Las interacciones instituidas y las relaciones entre dichas formas institucionalizadas conforman un entorno que marca pautas de acción y significados que son ampliamente compartidos y que se concretan en normas de acción (Habermas, 2010a). Vale la pena resaltar lo siguiente indicado por Paul Ricoeur: “De los principales empleos de la idea de institución (empleo jurídico-político, organización que funciona de manera regular, organización en el sentido amplio que relaciona valores, normas, modelos de relación y de conducta, roles) se destaca la idea de regularidad” (Ricoeur, 2010, p. 291).

Además del Estado y el derecho, durante el capitalismo se agregan también los mercados modernos, la reproducción de la fuerza de trabajo y la división del trabajo social. Las sociedades se han globalizado tanto, y las interrelaciones entre los mercados internacionales determinan la vida cotidiana de las personas en distintas partes del mundo, que hacen que hoy día

los entornos de interacción tengan características regionales o nacionales. Marx y Engels ya habían visualizado esta relación entre la vida diaria y los intercambios en su análisis de la ideología alemana:

Cuanto más vayan extendiéndose, en el curso de esta evolución, los círculos concretos que influyen los unos en los otros, cuanto más vaya viéndose la primitiva cerrazón de las diferentes nacionalidades destruida por el desarrollo del modo de producción, del intercambio y de la división del trabajo que ello hace surgir por vía natural entre las diversas naciones, tanto más va convirtiéndose en historia universal, y así vemos que cuando, por ejemplo, se inventa hoy una máquina en Inglaterra, son lanzados a la calle incontables obreros en la India y en China y se estremece toda la forma de existencia de estos reinos, lo que quiere decir que aquella invención constituye un hecho histórico-universal; y vemos también como el azúcar y el café demuestran en el siglo XIX su significación histórico-universal por cuanto que la escasez de estos productos, provocada por el sistema continental napoleónico, incitó a los alemanes a sublevarse contra Napoleón, estableciéndose con ello la base real para las gloriosas guerras de independencia de 1813. De donde se desprende que esta transformación de la historia universal no constituye, ni mucho menos, un simple hecho abstracto de la «autoconciencia», del espíritu universal o de cualquier otro espectro metafísico, sino un hecho perfectamente material y empíricamente comprobable, del que puede ofrecernos un testimonio probatorio cualquier individuo, con sólo marchar por la calle y detenerse, comer, beber y vestirse. (Marx y Engels, 2014, s.p.)

Estamos en un nivel amplio que produce efectos sobre otros; sin embargo, no se está describiendo el origen de dicho nivel, esto es, no se está frente a una explicación lineal de causa y efecto. Las sociedades que tuvieron organizaciones políticas sin Estado, y específicamente sin una división de clases sociales entre desposeídos de los medios de producción, una clase dueña de éstos y hasta del trabajo, construyeron sus formaciones políticas a partir del desenvolvimiento de la cotidianidad (Childe, 1997). Esto indica que las interacciones cara a cara, inmediatas, fueron el trasfondo de las primeras instituciones sociales. Históricamente, parece ser, el origen de las

sociedades está a un nivel constitutivo de entornos de interacción conformados por el ambiente natural y la familia (De la Peña, 1986).

Antes de la llamada Antigüedad, no existían grupos sociales lo suficientemente grandes como para que fuera necesaria la exigencia de instituciones que sujetaran a perfectos desconocidos entre sí. Si se pone el acento en la característica comunitaria de las interacciones sociales primigenias de las sociedades humanas, se identifican entonces a las relaciones sociales como interacciones simbólicas a nivel grupal, posibles por las condiciones antropológicas que permitieron la comunicación y la construcción de significados que, al mismo tiempo, realizan la constitución de formas de acción (Mead, 2015; Tomasello, 2013). Esto es cultura, normas y estratificación social que conformaban la vida cotidiana, productiva y política de las sociedades sin Estado.

Los antropólogos han analizado los nexos entre las relaciones económicas, políticas y rituales y sobre todo de parentesco. En sus análisis históricos se han topado con lo que han definido como política sin Estado, esa parte de la organización de una sociedad a la que le toca establecer un orden determinado dentro de un espacio territorial dado en base a la autoridad y a la fuerza de una sociedad sin clases. Con las clases sociales surgieron los estados, propiamente dichos. Hay un desarrollo de la integración de los grupos humanos que marca diferentes niveles políticos (tribus, señoríos, estados nacionales...) y que tiene que ver con la distinción entre administración y la disputa por los puestos donde se fraguan las decisiones sobre las cuestiones públicas, y donde se ejerce control sobre determinados recursos indispensables en torno a los cuales se estructura la vida cotidiana y sus conflictos. (Alonso, 1986, p. 81)

El transcurso de las historias de la humanidad puede dar la impresión de que el origen de las acciones está en componentes osificados, como las instituciones del Estado o el derecho, o bien en dinámicas complejas como la política nacional o internacional y los mercados. Es correcto afirmar que estas estructuras ejercen suficiente fuerza en la determinación de lo cotidiano, de los espacios micro que definen los sentimientos y pensamientos de la gente (Marx y Engels, 2014). Sin embargo, el origen histórico de los en-

tornos de interacción no se encuentra allí, tal como hemos tratado de argumentar.

Durante el Neolítico, es posible suponer la existencia de sociedades con prácticas institucionalizadas —en el sentido ya expuesto—, así como de clanes o tribus de tamaños relativamente pequeños si son comparados con las poblaciones que se desarrollaron durante la Revolución Urbana, esto es, hacia la Antigüedad en regiones como Egipto, el Indo, Mesopotamia o Babilonia.

Las afirmaciones previas hay que matizarlas. Se tienen registros que indican que en el neolítico existieron poblaciones de hasta 8 mil personas; tal es el caso del asentamiento Çatal Höyük ubicado en Turquía. Sin embargo, no es posible afirmar que lo anterior fuese una norma. Las investigaciones indican que varios grupos humanos de ese periodo que duró varios miles de años se conformaban también en poblaciones reducidas, de cientos de personas. La domesticación de animales y de plantas, así como el sedentarismo, llevaron a un aumento de la población, así que es posible que los grupos de la humanidad de cazadores-pescadores-recolectores característicos del mesolítico, de transición hacia el neolítico, fueran muy pequeños en comparación a aquellos de mayor tamaño durante la prehistoria neolítica (Gibaja et al., 2021).

Sin embargo, aunque la Revolución Agrícola tuvo un efecto sobre el crecimiento de las poblaciones, éstas se concentraban en zonas habitadas donde las jerarquías aún no denotaban la existencia de estructuras estatales ni de instituciones ligadas a la regulación y coordinación de acciones por medio del derecho y el poder político estatal (Childe, 1997). A pesar de que los conocimientos de los periodos mencionados hoy día son más amplios con relación a la cultura y la organización social, es sumamente difícil reconstruir de manera precisa cómo es que se desarrollaron las relaciones sociales de esas culturas, debido a que no se tienen registros escritos, y las evidencias existentes no permiten más que hacer algunas conjeturas al respecto (Gibaja et al., 2021).

Las interacciones cara a cara debieron ser el elemento fundamental que estos colectivos tuvieron para el desenvolvimiento de su vida cotidiana y existencia social. Asimismo, el desarrollo del lenguaje en la humanidad otorga pistas al respecto, ya que distingue su comunicación por el hecho de

estar sustentada en la colaboración. Aunque los gestos, al igual que en los primates, son mecanismos utilizados para interactuar, en el caso de los humanos los dos tipos de gestos básicos que son señalar y el icónico (mímica), así como también la comunicación hablada, se desarrollan por principio de interacción social y simbólica entre dos agentes o más (Mead, 2015). En otras palabras, las relaciones sociales inmediatas, más cercanas e íntimas, fueron seminales en la conformación de grupos y colectivos. Esto puede derivarse de lo que sostiene Tomasello a continuación:

La explicación más acabada de cómo hacen los seres humanos para comunicarse con gestos tan simples de maneras tan complejas, es que, en general, poseen habilidades exclusivas para entablar relaciones sociales entre sí. Más específicamente, los seres humanos cooperan mutuamente de distintas maneras que son exclusivas de su especie y que entrañan procesos de intencionalidad compartida. (Tomasello, 2013, p. 60)

Para la teoría de la acción comunicativa, la colaboración es fundamental para concretar mundos de vida, esto es, formas de existir en el mundo a través de la subjetividad, el mundo objetivo y el mundo social. Esta colaboración, aunque sustento para una teoría de la deliberación, antes de ello es una teoría de la intersubjetividad: la colaboración es posible mediante el lenguaje y la interacción simbólica, mediante acciones comunicativas que establecen medios para compartir subjetivamente la experiencia; por lo tanto, la colaboración es ante todo una integración de acciones, pero también de sentidos sobre "...todo aquello que es al caso" (Habermas, 2010b). Aquí sostenemos que la colaboración, entonces, no es únicamente un logro subjetivo y social, sino además, puede ser, entre otras cosas, una consecuencia de condiciones materiales de orden biológico.

Los primeros entornos de interacción pertenecieron a pequeños grupos sociales que interactuaban de frente y que construían entre sí los distintos significados que daban sentido a las acciones que realizaban. Conforme se tuvieron cambios en las fuerzas productivas capaces de aumentar el tamaño de estos grupos, las interacciones cara a cara dieron paso también a pautas que entramaban espacios sociales más amplios (Childe, 1997). Las relaciones sociales cotidianas, no más complejas pero sí diferentes debido a la

institucionalización de pautas de acción y de relaciones sociales jerárquicas sustentadas en clases sociales, se modificaron.

Lo anterior muestra que las demarcaciones de interacción que son más amplias se determinaron históricamente por la vida cotidiana y por el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, a través de milenios, la expansión de los marcos de interacción hizo que las sociedades se integraran a través de mutualidades existentes entre lo cotidiano, el Estado y el derecho. Es decir, entre lo micro y lo macro.

A partir de lo anterior se puede indicar que las relaciones de poder coadyuvan a conformar interacciones; pero su extensa diversidad y concatenación entre una amplia cantidad de agentes les hace parte de un entorno de interacción que tiene sus delimitaciones ampliadas a formaciones sociales y sistemas políticos. Ello implica que conforme se observa al poder en sus interacciones inmediatas y cotidianas este ambiente denota niveles que hacen que existan entornos de interacción diversos que en su interrelación dan sentido a la totalidad de lo político.

Partiremos de un sentido general, esto es, de la idea inicial que da sentido a los entornos de interacción en sociedades capitalistas donde el Estado es la representación de las interacciones generales de la política. El Estado permite, como hemos argumentado, que lo político se estabilice, que logre estados temporales que pueden ampliarse por periodos largos o cortos en una sociedad relativamente amplia; ello es: la institucionalización de interacciones simbólicas que definen al entorno de interacción.

He aquí otro elemento que es consustancial para comprender las relaciones entre subjetividad y política, entre el poder como dominación y las mentalidades de los agentes, entre Estado y olvido social. Lo descrito hasta el momento significa que los entornos mantienen estados de movimiento donde las interacciones transcurren con pocas modificaciones a lo largo del tiempo —regularidad—. Ello es lo que permite que un componente de los entornos de interacción sean pautas de acción a través de agencialidades normadas —intitucionalización— (Habermas, 2010a). A pesar de ello, estas pautas pueden verse modificadas de manera cualitativamente relevante (Mead, 2015), y los cambios también pueden ser lo suficientemente trascendentes como para lograr ser esenciales.

En otras palabras, los entornos de interacción consiguen esta relativa estabilidad temporal por la institucionalización y se “cristalizan” en instancias como el Estado y el derecho, como hemos argumentado. Sin embargo, la movilidad intrínseca de las interacciones sociales entre agentes y los componentes de un entorno, por desarrollo —movimiento— terminan por reconfigurar la totalidad llevándole a transformaciones. Los entornos de interacción se modifican bajo rítmicas y *tempos* distintos.

Estos argumentos se presentan necesarios para describir las relaciones sociales de producción como un entorno; es decir, como relaciones que determinan interacciones simbólicas entre los agentes —clases sociales— bajo dialécticas de un modo de producción. Nuevamente se insiste que aquí nos interesa el capitalista. Por lo tanto, si aseguramos que la interacción simbólica es el basamento de la subjetividad humana (Mead, 2015; Habermas, 1990), es que esta relación propuesta entre capitalismo como modo de producción y entorno como movimiento y codeterminación de interacciones simbólicas permitirá abordar a la necesaria relación entre el olvido social y el Estado. Recurriremos a explicar la explotación como el segundo punto del análisis aquí propuesto.

Explotación en clave capitalista: basamento de la dominación política en las sociedades contemporáneas

Seremos breves al exponer lo propuesto, ya que Marx (1999a) lo resolvió de manera magnífica en el Tomo I de *El Capital*. En dicha obra devela las relaciones existentes entre el valor de las mercancías, el plusvalor y la lucha de clases por la mejora de los salarios o de las condiciones de explotación u obtención de plusvalor relativo o absoluto —según donde se encuentre el agente en la relación de clases—. El esfuerzo nos permitirá reconocer de manera más cercana al capitalismo también como un entorno de interacción.

La fuerza de trabajo es apropiada por el capitalista; es una mercancía para él y por lo tanto se vuelve capital toda vez que al entrar en los ciclos de producción, ésta convierte materiales en valores de uso y de cambio por medio de la transmutación que la fuerza de trabajo realiza en las materias primas para constituir las nuevas mercancías (Marx, 1999b). Como ha

sido demostrado, las personas que pertenecen a las clases trabajadoras son alienadas en el proceso productivo (Marx, 1984), al tiempo que son explotadas toda vez que el salario no comprende todo el valor que su fuerza de trabajo genera en la producción.

El plusvalor, además de contener la ganancia, también es la expresión económica de la explotación humana, que engendra junto con ello condiciones que marcan la vida cotidiana de los históricamente desapropiados por el capitalismo. La representación teórica del valor en una secuencia matemática expuesta por Marx (Marx, 1999a), sintetiza el proceso: $v = Cc + Cv + Pv$ ¹. Esta composición del valor de las mercancías como valores de cambio muestra que las relaciones sociales en el capitalismo tienen su núcleo en el proceso productivo y en las dinámicas de apropiación del trabajo ajeno, pagado y no pagado.

Para profundizar en lo anterior, se recomienda revisar el Tomo I de *El Capital*; que explica con maestría cómo una jornada de trabajo se determina por un tiempo que es reconocido en el salario, sumado a aquél que no es pagado por parte del patrón a sus trabajadores (Marx, 1999a). Aquí lo que también es importante observar es que este hecho es el fundamento de las relaciones sociales en el capitalismo, es decir, que emanan hacia el resto de la vida diaria como otras tantas formas de expresión de lo social estando impregnadas de la explotación del hombre por el hombre.

Sin duda, la política y lo político se manifiestan directa o indirectamente, o bien en mayor o menor medida, desde la explotación (Poulantzas, 1977). Toda explotación humana tiende a generar condiciones que han resultado ser contenidas por las diferentes presentaciones del poder político. Es decir, para que un sistema de clases sociales consiga mantener la explotación se requiere de la dominación.

Es sencillo afirmar que en un sistema social donde exista explotación, por ende, haya también dominación. Una vista más afinada permite encontrar en las sociedades con formas políticas complejas, que la dominación se expande hasta los espacios donde la explotación de la fuerza de trabajo remunerada con un salario puede no estar presente. Esto es: una relación entre entornos de interacción. En este punto se está frente a dinámicas

¹ V=Valor; Cc=Capital Constante; Cv=Capital variable; Pv=Plusvalor.

de traslape de la dominación necesaria para la explotación, hacia aquellos entornos de la vida cotidiana que requieren ser impregnados de esta relación social para que la explotación continúe reproduciendo al capitalismo (Althusser, 2018).

El traslape de la dominación es entonces un mecanismo de reproducción del capitalismo. Si bien en la fábrica se presentan los ciclos de producción indispensables para la generación y reproducción del capital (Marx, 1999b), es cierto afirmar que los espacios del trabajo no son los únicos entornos que están íntimamente relacionados con las posibilidades de existencia del modo de producción del que se está hablando ahora.

Vale la pena mencionar uno de los descubrimientos más importantes del feminismo marxista, la cultura del cuidado como única responsabilidad de la mujer es fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo que será introducida, día con día, al ciclo de producción. Esta tendencia generó que el capitalismo encontrara las relaciones de dominación patriarcal como necesarias para su existencia. En los hogares, las mujeres fueron relegadas a desplazar su fuerza de trabajo en condiciones de explotación, pero también de violencia de género. Los efectos que las relaciones de dominación patriarcales han generado en las sociedades capitalistas también han tenido consecuencias diversas en los entornos determinados por la política, aunque tienen su centro en la reproducción de la fuerza de trabajo. Marx logró vislumbrar esto en su análisis de la plusvalía relativa:

Los trabajos forzados al servicio del capitalista vinieron a invadir y usurpar, no sólo el lugar reservado a los juegos infantiles, sino también al puesto del trabajo libre dentro de la esfera doméstica y, romper con las barreras morales, invadiendo la órbita reservada incluso al mismo hogar [...] El valor de la fuerza de trabajo no se determinaba ya por el tiempo de trabajo necesario para el sustento del obrero adulto individual, sino por el tiempo de trabajo indispensable para el sostenimiento de la familia obrera. (Marx, 1999a, p. 324)

La dominación consustancial a la explotación, al traslaparse a los diversos ámbitos de las sociedades capitalistas, tiene efectos en las diferentes formas de expresión política y agenciales que son mancuerna de dicha dinámica de traslape. A continuación trataremos de reflexionar sobre cómo

es que se dinamiza el traslape existente entre dominación para la explotación, la vida cotidiana y la política. Para ello, será necesario reflexionar sobre el poder como relación social y cómo éste es determinado por la dominación para la explotación en una sociedad de clases sociales.

Poder como dominación: el traslape entre la explotación y la política

El poder es relacional; por lo tanto, se ejerce (Foucault, 2009). Su despliegue requiere de la interacción entre distintos agentes, principalmente colectivos. Las clases sociales han sostenido relaciones que a lo largo del proceso histórico conformar las vías en que la explotación se recrea en la política (Poulantzas, 1977). Esto es, que hay una clase que explota a otra.

Marx diferenció a las clases sociales en dos; sin embargo, fue una interpretación de un proceso histórico. Esto es, que en la descripción de la acumulación originaria, Marx distinguió una tendencia que rompía con aquello que era regular o común en Europa previo al capitalismo. La división del trabajo social implicaba que no hubiera una separación total entre los medios de producción y el productor (Marx, 1999a). En realidad, la explotación se manifestaba en estamentos que no requerían del control total de la producción, así como tampoco de la apropiación de todos los medios de producción.

El paso al capitalismo requirió que las sociedades europeas —de forma ascendente— fueran presentando un proceso de separación de la clase trabajadora de los medios de producción, al grado de que hoy esa división predomina. Esto implica que en el centro de las relaciones capitalistas existan dos grandes formas de presentarse en el proceso productivo y de explotación: por un lado los que son dueños de los medios de producción; y por el otro quienes no poseen más que su fuerza de trabajo para venderla y así poder reproducir su vida y la de los suyos (Marx, 1999a).

Lo anterior no implica que la sociedad es únicamente una dicotomía, esto es, que la variedad cultural y subjetiva se reduce únicamente a dos grandes grupos sociales. Es decir, la diversidad que toda sociedad contiene puede también clasificarse entre quienes poseen medios de producción y

quienes no. Anteriormente esto no era así, como se ha argumentado, pero en el capitalismo está muy enquistado y su representación mejor conocida es la universalización de aquellas relaciones sociales en el trabajo. A partir de ello, entonces, se puede argumentar que las clases sociales son diversas; en efecto, a distintos niveles y con varias formas de vida y de cultura (Eagleton, 2015). Sin embargo, la dicotomización es real toda vez que la separación de la clase trabajadora de los medios de producción, respecto a las formas de propiedad, es también un acontecimiento histórico.

Lo que hemos tratado de explicar es que las clases sociales están compuestas por distintos colectivos que interactúan en diversos entornos. Incluso, hablando del capitalismo como un sistema global, mundial, al interior de la clase capitalista o burguesa, la división puede ser de confrontación debido a la incompatibilidad de intereses presentes entre diferentes grupos capitalistas (Poulantzas, 1977). Respecto al ejemplo anterior, es posible mencionar que reflejo de ello son las guerras imperialistas, algunos procesos de liberación nacionalistas, así como las guerras comerciales y los conflictos políticos al interior de un país en disputa por proyectos de nación a favor o en contra de bloques capitalistas antagónicos.

Al interior de la clase trabajadora existe una amplia diversidad. Ello definirá diversos intereses y modos de vida, de organización política y mecanismos de lucha y dominación; esto es, variados entornos de interacción. Es así que los colectivos se encuentran también como clases sociales. Esta diversidad consustancial a los grupos humanos aparece o se expone de forma nublada en lo que Marx llamó el Estado político moderno.

Inútil insistir sobre el hecho de que Marx, Engels y Lenin no redujeron la lucha de clases a un conflicto dualista, de carácter finalista, entre dos clases, dominante y dominada, sino que la concibieron como lugar objetivo de una relación compleja entre varias clases y facciones de clase que se definen según su ubicación en el proceso de producción según sus relaciones con la propiedad privada de los medios de producción. (Poulantzas, 1977, p. 67)

Poulantzas (1977) logró reconocer que el marxismo pretendió desarrollar una explicación dialéctica del poder político de los Estados modernos a partir de su desenvolvimiento histórico. El poder político como domina-

ción era un elemento evidente para el desarrollo de la explotación en los regímenes previos a la modernidad. Históricamente lo anterior se modificó, y es en el Estado capitalista que aparecen las relaciones veladas a través de una separación de la sociedad civil y el Estado.

El Estado político con un derecho que reconoce la libertad y la igualdad como tábula definitoria de las clases sociales, organiza la hegemonía partiendo de la ideología que muestra a lo político como integrativo de la diversidad en la sociedad civil (Marx, 2015). Mientras la sociedad civil es una de productores y agentes en intercambio de bienes, con una diversidad amplia de participación en una formación capitalista, el Estado muestra que esa diversidad, incluyendo la de clase social, es en realidad irrelevante ante la supuesta igualdad del ciudadano. El sentido de nación es fundamento, ya que es el centro sobre el cual se constituye el sujeto político en el Estado moderno (Poulantzas, 1977).

Las relaciones sociales centradas en la explotación y su necesaria dominación se obnubilan ante la presentación de lo político como comunidad. La separación entre sociedad civil y el Estado, efectivamente, constituye una relativa autonomía de lo político frente a lo económico; sin embargo, no deja de estar en mutua determinación. Esto es, que esa autonomía a la que se hace referencia permite identificar que el Estado tendrá efectos de diversa índole en el desenvolvimiento del capitalismo.

Es así que la división de clases sostenida en las relaciones sociales de la producción capitalista pasará a segundo término; es decir, subjetivamente, dicha diferenciación no se reconoce como la más relevante ante la vida debido a la integración supuestamente generada por el Estado a partir del derecho y del ejercicio del poder. Sin embargo, la cohesión que esto supone permitirá establecer una hegemonía que coadyuva a la reproducción del capitalismo y a la consecución de los intereses de las clases dominantes (Poulantzas, 1977).

Por ello, el Estado moderno se expresó como nacional. Es en el nacionalismo que la igualdad y la libertad universales, como esencias políticas del ciudadano, asimilan las divergencias de clase y de la sociedad civil permitiendo que la conflictividad de una sociedad de clases se vea afectada, atenuada, velada. Los resultados de lo anterior hacen que un régimen político en un entorno de interacción determinado tenga características ade-

cuadas al desenvolvimiento histórico de las fuerzas productivas, a partir de las características culturales y subjetivas de los distintos agentes que participan en ella.

Así es como la dominación, para la consecución de la reproducción del capitalismo, hace uso de elementos políticos e ideológicos —por ello subjetivos—, para presentar a lo social en una división entre la tierra y el cielo, entre lo material y lo divino. Lo expuesto es, entonces, un ejercicio práctico pero también subjetivo. Ha sido necesario el desarrollo de narrativas que permitan construir un imaginario sobre la cohesión, sobre la primacía de la comunidad política ante las necesidades e intereses materiales de la clase. Así se traslapó la dominación y el poder, la explotación y lo político. El olvido social jugará un rol fundamental. Por lo tanto, la historia y la memoria, en conjunto con el olvido, se integrarán en procesos que coadyuvan a sostener la división entre sociedad civil y el Estado político: la dominación hecha subjetividad política.

La narrativa del poder y el olvido social

En la metodología desarrollada por Marx en su *Contribución a la crítica de la economía política* se plantea que en el capitalismo se encuentran concentradas las relaciones sociales que lo engendraron y que, además, están presentes en el desenvolvimiento de su desarrollo histórico (Marx, 2017). La propiedad privada ha seguido este curso, ya que aún existente antes del capitalismo, es en ese modo de producción donde expresa su máximo desarrollo histórico. De este modo, es fundamental para la determinación de las relaciones de producción capital/trabajo y para la conformación de las clases sociales que le componen.

En ese sentido, las viejas formas y relaciones sociales que surgen en el devenir de la historia occidental presentaron un desarrollo histórico donde cobran sentido y mayor relevancia a partir de las determinaciones materiales desentrelazadas a lo largo del tiempo (Marx, 2017). Este elemento de la dialéctica de lo social definió qué elementos antiguos se integrarían a las relaciones sociales capitalistas y bajo qué predominancias.

Además de la propiedad privada, el trabajo, la mercancía, el intercambio y el salario cobran su máxima expresión en el capitalismo, pese a haber estado presentes en el decurso de las culturas occidentales y en algunas otras geografías. Así, es que los procesos de olvidos sociales y memorias “históricas”, argumentamos, también son integrados a las relaciones de explotación capitalista, toda vez que en el interior de los Estados nacionales fungen para la dominación política un papel crucial al ser integrados a los procesos ideológicos.

Hay que indicar, por lo tanto, que el olvido social, o bien, las prácticas dirigidas a generar olvidos sociales no nacieron con el capitalismo, y por ello, tampoco con los Estados nacionales. Hay viejas prácticas que han sido muy arraigadas por el poder a lo largo de la historia de la humanidad para generar dominación política. Desde la antigüedad hasta nuestros días, la generación de memorias y de olvidos sociales han coadyuvado a las clases dominantes a generar subjetividades que permiten la dominación política (Mendoza, 2013).

Por olvido social comprendemos a la imposibilidad del recuerdo. La memoria no logra recuperar y reconstruir las experiencias que son definitivas de lo colectivo. Ello puede suceder por distintas razones, aunque en tiempos modernos es factible iniciar su descripción a partir de dos categorías: el olvido necesario para la memoria y la cotidianidad colectiva; y aquel promovido por agentes y circunstancias ajenas (Díaz y Valentín, 2013; Todorov, 2021). Dentro de la segunda categoría podríamos ubicar a las dos últimas de las tres clasificaciones o formas de olvidos indicados por Jorge Mendoza; éstas se presentan en el siguiente orden:

- i) el olvido que se cree natural, necesario, que se requiere para que una sociedad se movilice en el presente; ii) el olvido que la sociedad con exceso de modernidad en las grandes ciudades pone en marcha con su acelere social, y iii) el olvido impuesto o institucional que dictan los grupos en el poder. (Mendoza, 2012, p. 339)

Sobre el olvido necesario, debe decirse que la memoria no puede recordarlo todo, y ello se debe a que no todo evento, situación o experiencia —aunque memorizados inicialmente— resultan del todo significativos como

para que sean evocados de manera, si no frecuente, por lo menos lo mínimamente necesario para la vida del colectivo o del individuo (Todorov, 2021). Dicho olvido permite generar coherencia sobre la percepción del tiempo debido a que la memoria integra únicamente aquello que le da sentido al devenir del grupo, ya que hace del presente una lectura clara a partir del pasado, además de ir vislumbrando un futuro en correspondencia a dicha línea temporal y subjetiva (Díaz y Valentín, 2013).

De igual modo, los grupos pueden elegir qué no recordar (Todorov, 2021): lo vergonzoso, los silencios acordados, la decisión de no repetir los rituales de la memoria, por ejemplo, por un proceso de aculturación o transculturación, entre otros, pueden ser motivos que hagan que el olvido acontezca. Por decisión consciente y hasta convenida del colectivo, entonces, la memoria no evoca lo que para éste resulta no funcional o en detrimento de sus condiciones subjetivas, emocionales, políticas y hasta históricas.

Por otro lado, el olvido generado por agentes o instancias externas a los colectivos tendrá distintos mecanismos para dinamizarse. Aquel promovido por el movimiento acelerado que construye subjetividades que no retienen a largo plazo la experiencia, esto es, debido a una especie de vorágine social de la modernidad (Mendoza, 2012), atenderá entonces a causas externas, no a procesos meramente subjetivos, sino a condiciones materiales propias de los entornos de interacción adscritos a la modernidad capitalista.

Lo anterior está entrelazado con otra forma de olvido que no es generado intencionalmente por los colectivos. Debido a que se trata de un proceso en relación directamente dialéctica con la memoria, debe interpretarse en movimiento, y en su causalidad y contradicción externa, la memoria es confrontada por el carácter político del olvido: la dominación y el conflicto (Todorov, 2021). Éste es el tipo de olvido que en este momento más nos interesa. Mendoza (2012) ha descrito diversos procesos por los cuales dicho tipo sucede: la omisión, la retórica del olvido, la censura, la quema de los objetos de memoria, el acto de mentir y la desmemoria.

El autor citado nos permite encontrarnos con viejas prácticas de olvido. Paul Ricour hablará de una memoria ejercida que se contrapone al olvido. Así es como el olvido procura ser procedimental, es decir, acción dirigida por agentes con finalidades diversas (Ricoeur, 2010). Los tipos de

olvido social expuestos en el párrafo anterior tienen como esencia precisamente la dominación.

Desde la Antigüedad, las culturas que han desarrollado relaciones de explotación y dominación han generado olvidos. Jorge Mendoza expone lo dicho al presentarnos diferentes hechos donde el poder y la política hacen del olvido una de sus prácticas: la biblioteca de Alejandría; la quema de libros por el partido Nazi; el genocidio como uno que destruye el punto de engarce de la memoria individual con la colectiva, que es el cuerpo; entre otros.

La historia ha registrado cómo, previo al capitalismo, el conflicto político y el ejercicio del poder han echado a andar formas para que la memoria no encuentre evocación colectiva o para que ni siquiera se concrete la experiencia como tal (Feierstein, 2012). Por ello, el olvido social se ha producido como una forma del poder que durante el capitalismo ha encontrado su desarrollo más acabado.

Para poder sostener dicha idea, primero debe observarse el olvido social como uno que impide la intersubjetivación colectiva. Este olvido pretende hacer que el conocimiento y la experiencia vívida del presente no encuentre caminos para transmitirse y reproducirse. Esto se debe a la incomodidad y hasta al efecto catalizador que la memoria tiene en la acción colectiva. Así, una forma de arrebatar sentidos e identidades, ajustados y ajustadas por las memorias colectivas, es promoviendo los olvidos.

La dominación encuentra a través del olvido elementos psicosociales apropiados a las ideologías que acompañan la reproducción de las condiciones materiales de un modo de producción. Asumiremos a la ideología en el sentido marxista; esto es, como mecanismos subjetivos y prácticos, además de discursivos, que acompañan a la dominación para permitir la reproducción de la explotación de una clase social sobre otra (Marx y Engels, 2014).

Las ideologías no únicamente cuentan sus versiones de la constitución de las relaciones sociales. También recrean elementos simbólicos que generan procesos subjetivos con contenidos que aportan cosmovisiones de lo social, donde las vivencias en dominación resultan explicadas como inevitables, necesarias, consustanciales a la existencia y hasta deseables. Para poder asumir bajo estos principios a la ideología, debe reconocerse que ésta no es sinónimo de subjetividad ni de cosmovisión o cultura (Veraza, 2018).

Ello no quiere decir que las anteriores no estén interrelacionadas e impacten en el desarrollo de las ideologías, pero cierto es que la ideología es una expresión de la subjetividad reproducida por intersubjetividad, educación y comunicación, que además obedece a lo político.

La ideología es una forma de encontrarse en el mundo, que permite al Yo² interpretar su lugar dentro de las relaciones sociales y al interior de los entornos de interacción. Esta ubicación otorga coordenadas que coadyuvan a identificarse como parte de un amplio entramado de jerarquías, diferenciaciones sociales y marcos institucionales y jurídicos. Marx y Engels (2014) nos dijeron que estos elementos ideológicos aparecen claros respecto a sus codeterminaciones materiales en los periodos previos al capitalismo en las sociedades occidentales y europeas. Esto es, que aparecen perfectamente ajustadas a las relaciones de producción y a las relaciones sociales de producción.

Es así que lo religioso abonó, allende la edad media, a determinar subjetivamente el lugar de los agentes a partir de su establecimiento en relaciones de clases desde una justificación divina del estar aquí en el presente (Althusser, 2018). Las jerarquías, los estamentos, así como la moral y hasta el parentesco, se constituían por diversas explicaciones de la realidad social, justificando la división social en clases.

En el capitalismo, la ideología tiene las mismas características descritas; a pesar de ello, para Marx, acontece en dicho modo de producción una subjetividad de la separación entre lo que se construye como explicación de aquello que hemos llamado el estar aquí en el presente, y los elementos materiales que le dan vida. Esto es, la ideología no es ahora únicamente una

² Aquí entendemos al Yo en los términos expuestos por George Herbert Mead. El *Self*, como psicología de las personas, se concreta de una relación dialéctica entre el Mí y el Yo; el Mí es la asunción de la actitud del otro como ser colectivo, son normas y por ello experiencia pasada. Es un proceso lingüístico como reproducción de la interacción simbólica de manera subjetiva, esto es, en lo individual. El Yo se reconoce en su particularidad en entornos de interacción que le permiten desarrollar su acción en coordinación con los demás a partir de la creatividad que requiere para realizar agencialidades en la cotidianeidad. Así, es que el Yo decide cómo actuar partiendo de elementos subjetivos, es decir, la dialéctica entre lo colectivo y lo individual, entre el Yo y el Mí, y la interacción con los elementos del entorno en el que está inserto, que pueden ser objetos físicos, inanimados, otros agentes, y la fluidez temporal de las acciones coordinadas entre los integrantes de dichos entornos (Mead, 2015; Habermas, 2010a).

explicación favorable de las condiciones a las cuales un agente es sometido por una sociedad donde la explotación se expresa en dominación política; sino también, que ésta ceda dichas condiciones impidiendo reconocerlas.

Para ello, el Estado procura dinamizar procesos que permitan hacer que las subjetividades se reproduzcan ideologizadas en el capitalismo. Dichas subjetividades hacen que las clases sociales se interpreten a sí mismas al interior de las sociedades capitalistas como entornos de interacción, y se desenvuelven en ordenamientos sociales establecidos por la propiedad privada, la explotación y una dominación requerida para que todo el entramado se sostenga a través del tiempo.

En términos de organización política, las relaciones capitalistas lograron manifestarse adecuadamente para la reproducción de las relaciones sociales de producción en los Estados nacionales. Además de los elementos liberales y republicanos que se han expresado en los distintos regímenes políticos que puedan desarrollar lo nacional, la construcción de discursos e ideologías nacionalistas resultan adyacentes a los diferentes elementos constitutivos de los Estados nacionales.

Es en las ideologías nacionalistas donde se ha promovido mejor el olvido social. Estas ideologías constituyen distintas versiones del origen de las relaciones sociales que sostienen a la nación. Narraciones de un origen, un pasado y un presente que encaminan a los pueblos a futuros previsibles debido a un gran plan construido y continuado por personajes de alto aprecio histórico. Lo que hemos reconocido es que estas memorias históricas requieren de olvidos para sostenerse. La generación de memorias y de olvidos a través de grandes relatos tiene dicha característica, según lo sostiene Paul Ricour a partir de Hannah Arendt y Tzvetan Todorov:

El relato, recuerda Hannah Arendt, dice el «quién de la acción». Es más concretamente la función selectiva del relato la que ofrece a la manipulación la ocasión y los medios de una estrategia astuta que consiste de entrada tanto en la estrategia del olvido como de la rememoración [...] Pero los recursos de manipulación que ofrece el relato se hallan movilizados fundamentalmente en el plano en el que la ideología actúa como discurso justificativo del poder, de la dominación. La dominación, como hemos visto, no se limita a la coacción física. Hasta el tirano necesita un retórico, su sofista, para proporcionar un in-

termediario a su empresa de seducción y de intimidación. El relato impuesto se convierte así en el instrumento privilegiado de esta doble operación. La plusvalía que la ideología añade al crédito ofrecido por los gobernados para responder a la reivindicación de legitimación suscitada por los gobernantes presenta también una textura narrativa: relatos de fundación, relatos de gloria y de humillación alimentan el discurso de la adulación y del miedo. De este modo, se hace posible vincular los abusos expresos de la memoria a los efectos de distorsión propios del plano del fenómeno de la ideología. En este plano aparente, la memoria impuesta está equipada por una historia «autorizada», la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente. (Ricoeur, 2010, pp. 116-117)

El acompañamiento de las memorias “históricas” a los nacionalismos de Estado implica que para la ideología es necesario que se sea selectivo en aquello que debe subjetivarse como explicación del estar aquí en el presente, que es ese sentido de existencia apoyado en coordenadas espaciales, temporales e identitarias, coaligadas por las memorias “históricas” y las memorias colectivas. Sin embargo, esas memorias sólo recuperan lo que es adecuado al poder: puede ser omitiendo o mintiendo sobre lo que es incómodo para la dominación. Para el poder, que requiere que la ideología constituya dicho sentido de existencia, el olvido ha resultado un ejercicio beneficioso para su desarrollo histórico en el capitalismo.

Conclusiones

Hemos avanzado en describir al capitalismo como generador de entornos de interacción simbólica. Es a partir de las relaciones sociales que este modo de producción genera y reproduce al capitalismo. Los agentes, los colectivos y las clases sociales interactúan produciendo significados y elementos simbólicos que determinan la experiencia de estar en el aquí en contextos que están determinados por dicho modo de producción. Se puede concluir en que debe hablarse de sociedades capitalistas que han adoptado diversas formas según la propia historicidad que les define.

Estos entornos tienen distintos niveles: van de lo macro a lo micro, en un camino de interrelaciones e intersecciones que van dando forma a las subjetividades que cohabitan en ellos. Las jerarquías, las acciones, los objetos —como la gran maquinaria o los muebles de oficina— y hasta lo inmaterial —el lenguaje, la inteligencia artificial, entre otros— es constitutivo de estos entornos de interacción, a través de los cuales las acciones se coordinan y se desenvuelven en forma de interacciones simbólicas. Así, podemos asegurar que la vida cotidiana y las delimitaciones como los mercados o las naciones se coligen dando forma a sus existencias.

La subjetividad adscrita a los entornos de interacción no es sólo su producto. Hay una interrelación de mutualidad: la subjetividad no es entonces un epifenómeno de los constitutivos materiales; hay un mutuo influjo que hace que las acciones dirigidas por el pensamiento como relaciones sociales integradas a la subjetividad motiven transformaciones o continuidades en los entornos de interacción. Por lo anterior es que se ha argumentado que hay concreciones subjetivas que coadyuvan a la reproducción de las sociedades capitalistas, de sus relaciones sociales y de sus condiciones materiales.

Se propuso que la ideología tiene esa función en el capitalismo. Esta recrea elementos simbólicos y significados que coordinan y generan acciones que permiten que los agentes experimenten el mundo desde coordenadas de los entornos de interacción capitalistas. Esto es, la explotación y la dominación que son consustanciales a sociedades como lo son las desarrolladas y subdesarrolladas.

El Estado tiene un rol fundamental en la reproducción de las relaciones de explotación, en conjunto con el derecho y la institucionalización de acciones sostenidas en significados y subjetividades que acompañan la vida en una sociedad caracterizada por clases sociales y la propiedad privada de los medios de producción. Hay una sobre-determinación política del Estado en dicho modo de producción (Poulantzas, 2007) que permite que la dominación aparezca como lo político, en la cotidianeidad y la subjetividad de quienes dominan y son dominados.

Entre otras expresiones ideológicas, y por ello subjetivas, los olvidos sociales hacen parte de lo anterior. Se promueven como ausencias de grandes relatos que reafirman memorias históricas apropiadas para la dominación. Se hace silencio de lo incómodo para el poder, de aquello que no

funciona para que la política como dominación permita que la explotación sea recreada constantemente para que el sistema no se caiga. Estos olvidos denotan la necesidad que el capitalismo tiene de subjetividades que hagan del sentido de la existencia uno que es adecuado, que acepta su condición de clase y hasta la honra como el único camino para ser en el aquí, el antes, el ahora y el futuro.

Referencias

- Alonso, J. (1986). De la política local a la política global: un reto en el análisis de la antropología política. (Notas para la discusión). En M. Villa (coord.), *Poder y dominación. Perspectivas antropológicas* (pp. 25-32). URSHSLAC y El Colegio de México.
- Althusser, L. (2018). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Grupo Editorial Tomo.
- Blumer, H. (2004). *George Herbert Mead And Human Conduct*. Altamira Press.
- Brewster, B. H., y Puddephat, A. J. (2016). George Herbert Mead as a socio-environmental thinker. En H. Joas, y D. R. Huebner, *The timeliness of George Herbert Mead* (pp. 1-42). The University of Chicago Press.
- Childe, V. G. (1997). *Los orígenes de la civilización* (2a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- De la Peña, G. (1986). La antropología sociocultural y el estudio del poder. En M. Villa, *Poder y dominación. Perspectivas antropológicas* (pp. 23-44). URSHSLAC y El Colegio de México.
- Díaz, A., y Valentín, A. (2013). Memoria colectiva. En S. Arciga, J. Juárez, y J. Mendoza, *Introducción a la psicología social* (pp. 187-230). Porrúa.
- Eagleton, T. (2015). *Por qué Marx tenía razón*. Ediciones Península.
- Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. FCE.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (2a ed.). Siglo XXI.
- Gibaja, J. F., Ibañez, J. J., y Mozota, M. (2021). *El neolítico*. Catarata.
- Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. Taurus.
- Habermas, J. (2010a). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Trotta.
- Habermas, J. (2010b). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*. Trotta.
- Kosík, K. (1965). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Marx, K. (1999a). *El Capital: crítica de la economía política. Tomo II* (3a ed.). FCE.
- Marx, K. (1999b). *El Capital: crítica de la economía política. Tomo I* (3a ed.). FCE.
- Marx, K. (1984). *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza.
- Marx, K. (2015). Sobre la cuestión Judía. En K. Marx, *Antología* (pp. 59-90). Siglo XXI.
- Marx, K. (2017). *Contribución a la crítica de la Economía Política*. XHGLC.
- Marx, K., y Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Akal.

- Mead, G. H. (2015). *Mind, self and society*. The University of Chicago Press.
- Mendoza, J. (2012). Imposiciones del poder: una ruta al olvido social. En J. Juárez, S. Arciga y J. Mendoza, *Memoria colectiva. Procesos psicosociales* (pp. 336-382). Porrúa.
- Mendoza, J. (2013). Olvido social. En S. Arciga, J. Juárez, & J. Mendoza, *Introducción a la psicología social* (pp. 275-302). Porrúa.
- Poulantzas, N. (1977). *Hegemonía y dominación en el Estado moderno* (4a ed.). Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (2007). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (3a ed.). Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Todorov, T. (2021). *Los abusos de la memoria* (7a ed.). Paidós.
- Tomasello, M. (2013). *Los orígenes de la comunicación humana*. Katz.
- Veraza, J. (2018). *Marx y la psicología social del sentido común. (Contribución a una teoría marxista del sentido común)*. ITACA.

Sección II

EL PERIODO TRUMP

5. La intervención militar estadounidense en Venezuela: el nuevo rostro de Monroe

CARLOS OTTO VÁZQUEZ SALAZAR*

A la memoria de John Saxe-Fernández



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.05>

Resumen

El presente capítulo ubica la intervención militar de los Estados Unidos en Venezuela para secuestrar al presidente Nicolás Maduro y a su esposa, la diputada Cilia Flores, desde lo que representan el imperialismo estadounidense y las raíces doctrinales que lo han apoyado a lo largo de más de dos siglos: el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe. En tal perspectiva, se destaca que las agresiones que ha sufrido la República Bolivariana desde la llegada a la presidencia de Hugo Chávez en 1999 y la acción más reciente, el secuestro del presidente Maduro, deben ubicarse como acciones del imperialismo estadounidense tendientes a garantizar la dominación total del hemisferio, incluyendo sus recursos naturales, minerales estratégicos y, por supuesto el petróleo, de cara al cambiante escenario global de disputa hegemónica con China y en el marco de ascenso de las fuerzas más conservadoras y reaccionarias tanto en Estados Unidos como a nivel global y regional.

* Doctor en Sociología por la BUAP. Docente-Investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4362-4871> ; correo electrónico: carlosotto@uaz.edu.mx

En un libro como el que el lector tiene entre sus manos, donde se abordan temas vinculados al “Capitalismo y Poder” desde la perspectiva del pensamiento crítico, este capítulo tiene plena vigencia por constituir una interpretación política e histórica de aquellos que han sido componentes centrales en el despliegue del capitalismo a nivel mundial y en América Latina: el Imperialismo, el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.

Palabras clave: *intervención en Venezuela, imperialismo, Destino Manifiesto, Doctrina Monroe, ascenso de la derecha, Donald Trump, Nicolás Maduro.*

El secuestro de Maduro: un paso al frente en la escalada injerencista estadounidense

En las primeras horas del 3 de enero del 2026, el presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, y la diputada a la Asamblea Nacional, Cilia Flores, su esposa, fueron secuestrados por fuerzas especiales estadounidenses en una violenta incursión militar denominada *Operación Determinación Absoluta*, que incluyó el bombardeo de zonas civiles y militares de Caracas, tales como la base aérea de La Carlota, el Fuerte Guaicaipuro, el Fuente Tiuna e instalaciones ubicadas en La Guaira, Miranda y Aragua. Una vez capturados, fueron trasladados en el buque anfíbio Iwo Jima a la base estadounidense de Guantánamo, en la isla de Cuba, e ingresados a un avión militar que los condujo a un aeropuerto en Nueva York para ser entregados a la DEA, siendo exhibidos como trofeos de guerra: con los ojos cubiertos y esposados de pies y manos.

El bombardeo sobre Venezuela estuvo precedido por cinco meses de amenazas y acoso protagonizado por el despliegue naval de la flota estadounidense en el Caribe, la cual permaneció anclada frente a las costas venezolanas con el argumento de que Venezuela era un país gobernado por una organización criminal encabezada por Nicolás Maduro, denominada Cartel de los Soles. Dicho argumento, que sirvió para justificar la narrativa de que Venezuela era un narcoestado que tenía entre sus fines dañar a los Estados Unidos, fue retirado por el Departamento de Justicia de ese mismo país

después de la comparecencia del presidente Maduro en la sala del tribunal del Distrito Sur de Nueva York.

Como lo señala Cuevas (2006) al comparar los casos de Irak y Venezuela, grandes poseedores de reservas de petróleo a nivel mundial:

en ambos casos, la justificación para las agresiones se ha basado en narrativas que al poco tiempo han caído por su propio peso y han mostrado ser crasas mentiras. En el caso de Irak, el que ese país poseía armas de destrucción masiva, y en el caso de Venezuela, que era un país gobernado por un cartel de la droga denominado Cartel de los soles (párr. 2).

El secuestro del presidente venezolano, que desde los medios hegemónicos y la narrativa de las grandes cadenas y corporativos globales se ha tratado de presentar como una operación “limpia”, se extendió por cerca de hora y media dejando decenas de muertos, incluyendo 32 internacionalistas cubanos que formaban parte del cuerpo de seguridad más cercano del presidente de la República Bolivariana. La agresión imperialista pasó a formar parte de una larga lista de argumentos bajo los cuales el ejército de los Estados Unidos, los grupos especiales y las distintas agencias de seguridad de ese país, han intervenido directa e indirectamente para someter, dominar y desestabilizar a los países latinoamericanos y caribeños, amparados en un supuesto Destino Manifiesto que les autoriza a extender el *área de libertad y llevar la democracia* a todos los confines, comportándose como el policía global.

En ese sentido, tanto la intervención militar como las posteriores declaraciones del presidente Donald Trump y de sus más cercanos funcionarios no dejan ninguna duda de la centralidad del petróleo en la ecuación injerencista norteamericana (Britto, 2026). El petróleo constituye el eje del apetito imperial en Venezuela, país que posee la reserva más grande de crudo del planeta, y tenerla bajo su control es una exigencia irrenunciable que se ha impuesto la élite que gobierna los Estados Unidos.

Si bien, analizar los hechos del 3 de enero, así como sus antecedentes, resulta de gran interés en el contexto del repliegue hemisférico que está impulsando Estados Unidos como parte de la disputa interhegemónica que viene librando y perdiendo con China, lo que se quiere destacar en este

capítulo son dos de los principales componentes históricos de la larga tradición injerencista e intervencionista norteamericana: el *Destino Manifiesto* y la *Doctrina Monroe*, que constituyen los ejes explicativos de la vocación imperial de esa nación.

En tiempos en que muchos pensadores, analistas, políticos y académicos, bien sea por dinero, estatus, posiciones de poder o intereses específicos, dejaron de utilizar categorías como la de imperialismo para proceder al uso de una terminología *políticamente correcta y neutra* difundiendo términos como los de *globalización* o *interdependencia* para referirse a las relaciones internacionales, la realidad ha vuelto a poner nuevamente las cosas en su lugar. En ese sentido, Borón (2006) alertaba lo siguiente:

Una de las grandes paradojas de la historia reciente de América Latina había sido la práctica desaparición de una discusión seria sobre el imperialismo y la dependencia, precisamente en momentos en que las condiciones objetivas del capitalismo latinoamericano exhibían una agudización sin precedentes de la dependencia externa, la impresionante erosión de la soberanía nacional de los estados y un sometimiento sin precedentes a los dictados del imperialismo (...) Si se revisa la literatura de las últimas dos décadas del siglo pasado, se comprobará que, prácticamente, la palabra desaparece por completo, y quienes tenían la osadía de hacer uso de ella eran rápidamente silenciados. Se decía que la globalización había acabado con todo aquello y que el imperialismo era un fenómeno del pasado. (pp. 473-478)

Sucesos como los acontecidos con el genocidio del pueblo palestino en Gaza a partir de octubre de 2023 (Traverso, 2024) y más recientemente con la captura del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, las amenazas de apropiarse de una u otra forma de Groenlandia, y el intento de estrangulamiento de la Revolución Cubana por parte del gobierno de Donald Trump, ponen en evidencia el carácter imperialista y colonialista que tienen hoy más que nunca dichas decisiones y, en el caso de América Latina, la plena vigencia de la Doctrina Monroe como uno de los ejes rectores de la relación de Estados Unidos con los países del hemisferio.

Honrosas excepciones son algunos científicos sociales han denunciado de manera permanente la existencia del imperialismo estadounidense, mien-

tras el pensamiento hegemónico de derecha se regodea propagando las virtudes del mercado y del proceso globalizador, expandiendo su discurso en los círculos políticos, empresariales y académicos, lo que incluye a universidades consideradas anteriormente progresistas e incluso de izquierda, las cuales asumieron como propias las tesis emanadas desde los centros del poder para reaparecer maquilladas bajo una fachada de *excelencia académica*.

Con anterioridad, pensadores latinoamericanistas realizaron investigaciones en que recuperaban aspectos centrales de la historia expansionista de los Estados Unidos y en particular en sus relaciones con América Latina y el Caribe. Gregorio Selser, Gastón García Cantú, Pablo González Casanova, Ruy Mauro Marini, Eduardo Galeano, Atilio Borón, entre otros, continuaron y profundizaron en las tesis de José Martí, Augusto César Sandino, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella. Manuel Ugarte, Ramiro Guerra y José Carlos Mariátegui, quienes en distintos momentos y desde diferentes trincheras denunciaron la intervención extranjera estadounidense, contribuyeron a la recuperación y mantenimiento de la memoria histórica latinoamericanista y sentaron los cimientos de una enraizada identidad antiimperialista en la región.

Las iniciativas que han formado parte de los planes estadounidenses de dominio y control de la región, sus territorios y recursos a lo largo de casi dos siglos, incluyen un amplio abanico de acciones de intervención directa o encubierta. Entre éstas sobresalen la ocupación militar y el desembarco de tropas, la anexión de territorios, la amenaza de guerra e intervención, el sabotaje y la desestabilización, así como el bloqueo económico y comercial mediante la aplicación de leyes extraterritoriales contrarias a cualquier norma del derecho internacional. Lo anterior ha sido acompañado, en la mayor parte de los casos, de mecanismos más tradicionales y “suaves” de sujeción económica y política, como el otorgamiento de préstamos y créditos condicionados e impagables que acaban por quebrar financieramente a los países que los contratan (Ceceña, 1972); el saqueo de excedentes y envío de utilidades a las casas matrices localizadas en Estados Unidos; la inversión en sectores estratégicos para profundizar el extractivismo de recursos naturales en busca de minerales de alto valor estratégico, y el pago

del servicio de la deuda externa que permita continuar con la dominación y la dependencia estructural latinoamericana frente a los Estados Unidos.

En el siguiente apartado abordaremos cómo es que estas estrategias de dominación se han aplicado a lo largo de distintos momentos en nuestra región, hasta llegar al episodio más reciente, que es el bombardeo e intervención militar en contra de la República Bolivariana de Venezuela.

El Destino Manifiesto y su aplicación en América Latina: la Doctrina Monroe

En la base doctrinal del expansionismo estadounidense, la idea del Destino Manifiesto, con sus distintos componentes de orden político, geográfico, demográfico, histórico y religioso, ha desempeñado un importante papel en el convencimiento estadounidense de ser un pueblo elegido, un pueblo superior destinado a cumplir una misión, un llamado: extender al resto del mundo el área de libertad garantizando la seguridad. A lo largo de los dos últimos siglos dicha noción ha desempeñado un importante papel como elemento cohesionador del convencimiento que se tiene en ese país de ser un pueblo elegido, predestinado por Dios para extender y garantizar el área de libertad (Bosch, 1969; Fuentes, 1986).

La idea del Destino Manifiesto, en principio, proviene de los ingleses, pues fueron ellos quienes heredaron a sus descendientes en territorio americano los principales componentes histórico-religioso-geográficos que con el tiempo fueron agrupados y estructurados bajo la noción del Destino Manifiesto como hoy la conocemos (Ortega y Medina, 1972).

En la perspectiva luterano-calvinista, es decir, para la iglesia protestante, ciertos hombres, pueblos y Estados estaban *predestinados* por Dios y habían sido elegidos para llevar adelante una *misión, vocación o llamado (calling)* que debían cumplir. Así, se presentaba un determinismo teológico que no admitía alternativas, ya que sólo Dios podía determinar quién iba a ser el elegido y quién el condenado, como lo recuerda Rodríguez (2003):

Los puritanos pensaban que el hombre desde su nacimiento estaba impregnado con la semilla de la maldad, de la corrupción, del pecado, y que como tal

estaba condenado a las tinieblas y a no recibir la salvación. También creían que los hombres no la obtenían por medio de las obras, sino que era Dios el que decidía quien se salvaba y quien se condenaba. De tal suerte, la humanidad se dividía en dos tipos de hombres: elegidos y condenados, superiores e inferiores. El hombre puritano se consideraba del lado de los elegidos o predestinados. De acuerdo con esa tónica, los puritanos novoiingleses vislumbraron en los indios americanos a los enemigos del nuevo pueblo elegido; en una ocasión afirmaron: existen dos partidos en el nuevo mundo, el partido de Dios y el del diablo. El partido de Dios es blanco, puritano y encargado de redimir al mundo de los errantes. Mientras el partido de Satanás es de piel oscura. (p. 4)

El elemento religioso fue determinante en la conducta de los primeros pobladores ingleses. Este punto de vista teológico fue heredado a sus futuros descendientes, los Estados Unidos, pero ésta no sería su única herencia. Junto con la visión teológica descrita, el pueblo estadounidense hizo suyos los sentimientos antiespañoles que durante siglos fueron promovidos por los ingleses contra el pueblo español, con el agregado de que, a partir de su conformación como nación, los estadounidenses hicieron extensivo dicho sentimiento de rencor a los pueblos liberados del yugo español, es decir, al conjunto de países de América Latina y El Caribe. Como lo señala Ortega y Medina (1972):

La crueldad, la indolencia, la cobardía y el fanatismo españoles siguieron vigentes para caracterizar ahora a los descendientes de la espuria España, y de nada podían servirnos nuestras protestas. Tras la sonrisa, el ademán y las caravanas diplomáticas asomaba, si no es que sigue aun asomando, el antiguo desprecio coheredado... En la conformación norteamericana de la doctrina del Destino Manifiesto tuvo parte principalísima el terrible peso de la tradición antiespañola; por consiguiente, cuando en las manos políticas estadounidenses se enarboló la doctrina contra nosotros, la crudeza de su aplicación reflejaba simplemente la ingente montaña de prejuicios adquiridos. (p. 11)

Una vez que Estados Unidos se independizó de Inglaterra se consolidaron varios de los principios político-religiosos heredados de sus antecesores; en primer lugar, el hecho de considerarse un pueblo elegido. En su perspec-

tiva, existían factores de orden religioso-geográfico-político e histórico que mostraban que dicho pueblo había sido seleccionado para llevar adelante los designios divinos, sólo que, en esta nueva versión, los postulados que sustentaban dicha elegibilidad, así como los usos que se darían a la misma, se adecuarían a los intereses político-estratégicos particulares de la nueva nación.

En primer lugar, la principal herencia que dejaron los ingleses al pueblo estadounidense consistió en transmitirles el credo luterano-calvinista o doctrina puritana, es decir el elemento teológico. En palabras de Rodríguez (2003):

Los estadounidenses se han considerado destinados a realizar una labor cristiana a través del mundo, ya que el destino de ese pueblo había sido trazado por la mano del Salvador (...) Acorde con lo anterior, puede inferirse que los Estados Unidos se consideran poseedores exclusivos de la verdad y actúan conforme a esta creencia, les corresponde un Destino Manifiesto para el cual han sido elegidos por Dios, y por tal motivo están llamados a ser el instrumento divino para llevar a cabo la regeneración moral y política del mundo. De ello se deriva la idea de que los Estados Unidos tienen una tarea divina que cumplir, no sólo servir de modelo y guía para los pueblos, sino compartir con ellos los beneficios y alcances de su civilización. (pp. 2-3)

Desde el punto de vista interno, la noción de Destino Manifiesto sirvió como elemento de cohesión social al significar la aceptación de una serie de valores socialmente compartidos —individualismo, pragmatismo, libertad, trabajo, racismo— que definieron un modo de vida y un modo de ser estadounidense.

En contrapartida, desde el punto de vista externo, la noción del Destino Manifiesto se concretó en la convicción de un derecho sagrado de los estadounidenses para intervenir en otras naciones, bien sea para extender el área de libertad, entendida como libertad espiritual o de libre empresa, o bien con el argumento de garantizar su seguridad (Weinberg, 1968). Se trató así de un proceso gradual de fusión entre los elementos puramente teológicos y aquellos de naturaleza claramente política que se fueron amalgamando para dar forma a la noción del Destino Manifiesto.

Que lo anterior iba a traer graves consecuencias para América Latina y el Caribe, no queda ninguna duda. La idea de extender sus valores como parte del Destino Manifiesto tuvo efectos desastrosos para muchos de los países de la región, los cuales a lo largo de cerca de dos siglos han enfrentado los embates de Estados Unidos en su intento por “americanizar” el continente. La compra de la Luisiana y la Florida, el despojo a México de Texas, Nuevo México y California, así como la compra de Alaska, fueron los primeros pasos de un interminable recorrido estadounidense para asegurar la posesión y control del continente (Guerra y Sánchez, 1975; Rodríguez, 1997). Las futuras intervenciones en Cuba, Puerto Rico, México, República Dominicana y Nicaragua, por citar sólo algunos casos, fueron otras expresiones de la clara intromisión en los asuntos internos de las naciones del hemisferio en las que Estados Unidos se dijo llamado a intervenir.

El Destino Manifiesto a que Estados Unidos se decía predestinado se concretó en materia de política exterior de esa nación para con el conjunto de América Latina en la aplicación de una activa política intervencionista. El 2 de diciembre de 1823, al rendir su séptimo informe presidencial, James Monroe enunció en tres párrafos de su largo discurso lo que ha sido denominado por historiadores y especialistas como “la Doctrina Monroe” (Pereyra, 1959). La idea de una Doctrina Monroe como tal fue madurando con el tiempo y uno de los elementos que hizo que el mensaje de Monroe se constituyera en componente central de la política exterior estadounidense tiene que ver con la gradual conformación de dicha nación en potencia económica mundial. Como lo asegura Perkins (1964):

La eficacia de la Doctrina Monroe depende, en gran medida por lo menos, del poderío material de los Estados Unidos. La eficacia práctica de cualquier dogma diplomático puede ser determinada en último término por el calibre de los cañones de una nación, el número de sus buques y la organización efectiva de su fuerza armada. Este país tenía que desarrollarse hasta ponerse a la altura de la Doctrina Monroe y contemplar el asunto desde este punto de vista. Pero de ello no se desprende que siempre será inútil enunciar un dogma que uno todavía no puede hacer respetar en toda clase de circunstancias y entre todas las clases de hombres. (p. 79)

El carácter selectivo de la Doctrina Monroe como instrumento de intervención sistemática en que encarnaba la noción mística del Destino Manifiesto, del pueblo elegido dispuesto a cumplir una misión, fue encontrando mayores justificantes una vez que el poderío norteamericano se fue consolidando. Es en ese sentido que con el correr del siglo veinte se incorporaron los respectivos corolarios a la Doctrina Monroe que profundizaron en su esencia intervencionista y en el tutelaje sistemático de los países de la región. De esta forma, la Doctrina Monroe fue adecuándose a la nueva realidad de la cambiante situación mundial, así como a la recomposición hegemónica que se venía gestando en el seno del sistema mundial capitalista.

Como se puede apreciar, la idea de un Destino Manifiesto se ha ido reconfigurando históricamente en función de circunstancias específicas, sirviendo como instrumento de justificación de las políticas expansionistas del imperialismo estadounidense en materia económica, comercial y político militar en el resto del mundo, expresándose como el derecho estadounidense a intervenir en cualquier país de la región en función de sus particulares intereses. Ello adquirió características particularmente graves si se tiene presente que América Latina fue percibida desde los inicios de su vida independiente como parte del “espacio vital” estadounidense, por lo que dicho Destino Manifiesto cobró forma concreta mediante la formulación de la Doctrina Monroe.

En efecto, para el caso de América Latina y El Caribe, el Destino Manifiesto encarnó bajo la forma de la Doctrina Monroe, la cual constituye un componente central de la política exterior de Estados Unidos, y en cuyo nombre se ha aplicado de manera sistemática, a lo largo de cerca de dos siglos, una estrategia de dominación y tutelaje de los países de la región, ante los riesgos potenciales de orden externo e interno que pudieran poner en peligro los intereses políticos y económicos de Estados Unidos en el área.

En el periodo de ascenso del imperialismo estadounidense, que abarca de fines del siglo XIX hasta el término de la segunda guerra mundial, la disciplina de los países del hemisferio incluyó desde prolongadas y cruentas intervenciones militares (Selser, 2010), hasta la imposición de los intereses de la potencia del norte por medios “benevolentes”, con políticas de relacionamiento estadounidense como *La diplomacia del dólar*, la política del *Gran Garrote* y la llamada *Política del Buen Vecino* (Duroselle, 1965).

En esta etapa, la expansión del área de influencia del imperialismo estadounidense en busca de mercados para la colocación de mercancías y capitales, así como de materias primas y fuentes de abastecimiento para sus crecientes monopolios condujo a reforzar los lazos de subordinación y dependencia de buen número de países de la región, en un marco de alineamiento de las naciones del hemisferio a los intereses económicos y políticos estadounidenses. En ello, personajes como Fulgencio Batista, Rafael Leónidas Trujillo y Anastasio Somoza, entre otros, cumplieron un papel importante.

En el periodo de plenitud del imperialismo estadounidense, que abarcó de fines de la Segunda Guerra Mundial hasta los últimos años de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo xx, se produjo un importante cambio en la estrategia de relacionamiento de la potencia imperialista con la región. Teniendo como fondo el recrudecimiento de la Guerra Fría, el discurso monroísta y panamericanista pasó de privilegiar la seguridad hemisférica ante una posible intervención europea a ubicar al comunismo internacional como su enemigo de mayor peligro (Klare, 1990).

En este periodo, la estrategia de vinculación de Estados Unidos con América Latina consistió en la aplicación tanto de la efímera Alianza para el Progreso como de la más duradera Doctrina de la Seguridad Nacional, las cuales, a pesar de sus aparentes diferencias, se ubicaban como parte de una misma estrategia de carácter contrainsurgente que condujo al proceso de militarización del poder político en la región, identificando a las guerrillas y grupos subversivos como el principal peligro que podría poner en riesgo la seguridad y libertad hemisféricas (Calloni, 2001; Mahskin, 1985).

Desde finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, el sistema capitalista entró en una larga etapa de crisis política y económica, en la cual es necesario ubicar el inicio del proceso de declinación hegemónica de Estados Unidos. Dicha tendencia se manifestó en una paulatina disminución de la participación estadounidense en los niveles mundiales de producción, comercio e inversiones; en la pérdida de competitividad en importantes ramas y sectores productivos, así como en el ámbito monetario y financiero.

Ante las evidentes muestras del debilitamiento de su posición hegemónica, Estados Unidos puso en marcha un conjunto de iniciativas para buscar su reposicionamiento en la lucha por el poder mundial. A nivel hemisférico,

dicha redefinición incluyó la Iniciativa para las Américas (1990) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con México y Canadá (1994), los cuales se instrumentaron de manera inmediata a la caída del muro de Berlín y a la desintegración de la Unión Soviética (Saxe-Fernández, 2002). De la misma forma, Estados Unidos impulsó activamente la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El ALCA, en los hechos, consistía en la creación de un macro espacio de explotación para uso de las empresas y capitales estadounidenses, poniendo bajo su control recursos hemisféricos fundamentales como el petróleo, el gas, minerales estratégicos, la biodiversidad y el agua de la región, para disminuir la pérdida de capacidad de conducción de Estados Unidos sobre el conjunto de los principales actores del escenario internacional apoyándose en un cambio en la correlación de fuerzas políticas y en la balanza de poder hemisférica.

América Latina y el Caribe se convertiría en uno de los ejes del reposicionamiento de Estados Unidos asegurando a las principales compañías de ese país el acceso irrestricto a los recursos naturales y materias primas fundamentales, que constituyen el soporte básico del ejercicio de la hegemonía, al posibilitar la apropiación de facto del enorme espacio latinoamericano y caribeño como parte de su nueva estrategia hemisférica de relacionamiento.

El cambio en la correlación de fuerzas políticas en América Latina, que se inició a partir de la victoria de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998, así como la llegada de un conjunto de gobiernos de carácter progresista que en mayor o menor medida fueron tomando distancia de las orientaciones formuladas por Washington, como fue el caso de *Lula da Silva* en Brasil, de Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, echó para atrás la propuesta estadounidense de relacionamiento hemisférico, la cual fue tajantemente rechazada en la Cumbre Presidencial de Mar del Plata de noviembre de 2005.

Ese movimiento del péndulo político en América Latina (Vázquez, 2025) que dio paso al ciclo de gobiernos progresistas en la región, el cual se extendió alrededor de unos quince años, fue un dique temporal que contribuyó a contener la estrategia estadounidense al tiempo que propició la creación de espacios alternativos de integración y cooperación regional como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (creada en 2004),

la Unión de Naciones Suramericanas (en 2008) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (en 2010), que fueron diseñados en contraposición al ALCA. Estados Unidos, por su parte, tuvo que recurrir en esos años a una especie de proceso de “*bilateralismo intensivo*”, con el fin de concretar los diferentes Tratados de Libre Comercio con sus aliados en el hemisferio, para intentar construir, pieza por pieza, el rompecabezas de su estrategia de relacionamiento continental.

El bombardeo a Venezuela y el secuestro del presidente Maduro muestran con claridad no sólo la ruptura del orden internacional existente, sino que confirman la fuerza de la Doctrina Monroe y su centralidad en las relaciones del imperio con América Latina. En palabras de Cuevas (2026):

Es decir, Estados Unidos como dueño y señor del continente americano. En base a este supuesto, el preciado petróleo que yace en el subsuelo venezolano es de ellos, y son ellos quienes pueden y deben explotarlo y administrarlo. De ahí que la mentira que inicialmente enmascaró la ofensiva mediática y militar contra Venezuela, que Nicolás Maduro debía ser derrocado porque comandaba un cártel de drogas, se esfumó apenas unas horas después de consumada la invasión y el secuestro del presidente constitucional de Venezuela. (párr. 9)

Para cerrar este capítulo, cabe mencionar algunas reflexiones que nos ayudan a comprender de manera integral, y siempre desde una interpretación política e histórica de los hechos, lo que está ocurriendo en Venezuela e impacta en el conjunto de países de América Latina.

El futuro que nos espera

El contexto de crisis generalizada en el funcionamiento del capitalismo, así como la profunda revolución científico-tecnológica en su interior, ha conducido de forma gradual pero significativa a un auge del pensamiento conservador a nivel global. Este escenario ha facilitado el ascenso de fuerzas y gobiernos de derecha en un número importante y creciente de países, lo mismo en Europa que en Estados Unidos y América Latina.

Esta nueva y poderosa oleada de las fuerzas de derecha y ultraderecha, que abre lo que algunos identifican como una etapa del capitalismo donde destacan fuerzas y gobiernos con rasgos fascistas o posfascistas (Traverso, 2025), ha hecho posible el ascenso de personajes como Donald Trump en Estados Unidos, Giorgia Meloni en Italia, Viktor Orbán en Hungría y Andrzej Duda en Polonia, con discursos y políticas nacionalistas, xenófobas y racistas.

Estas fuerzas conservadoras, en lo que se refiere al ámbito económico, prosiguen en su estrategia de despojo y desmantelamiento de los avances sociales y colectivos previamente alcanzados, impulsando acciones como el renovado ataque al sistema de pensiones, al tiempo que promueven la extensión de la edad para poder jubilarse; el debilitamiento y/o eliminación de sindicatos; la creación de reglas para estimular la flexibilización laboral y promover el *outsourcing*, fenómenos ambos que sirven para apuntalar la explotación laboral; su oposición al establecimiento del salario universal o renta básica; sus propuestas para eliminar los impuestos a la herencia y su lucha política y legal en diferentes países para incrementar la jornada laboral, lo que ha venido implicando un grave retroceso en el marco de las luchas históricas del trabajo frente al capital. (Vázquez, 2024, p. 149)

En lo que respecta a América Latina, el ascenso de las fuerzas conservadoras se ha expresado en diferentes ámbitos económicos y políticos, ganando espacios de representación en parlamentos, alcaldías, concejalías, partidos políticos y en un creciente número de organizaciones de la sociedad civil que se identifican con la promoción de los valores de la patria, la religión y la familia (Ali, 2023). Aunado a lo anterior, dichas fuerzas conservadoras han podido acceder a la captura y control del Estado llevando a la presidencia de sus respectivos países a personajes como Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil, Daniel Noboa en Ecuador, Nayib Bukele en El Salvador y, más recientemente, José Antonio Kast en Chile.

El crecimiento de las fuerzas más reaccionarias a nivel mundial y en América Latina ha hecho que éstas vuelvan a retomar con mayor fuerza la iniciativa en su búsqueda incesante de recursos naturales estratégicos y prioritarios, como el petróleo venezolano, que es uno de los objetivos fundamen-

tales de los Estados Unidos, sin importar que ello se realice sobre la base de la ruptura de los marcos institucionales, del derecho internacional y pasando por encima de la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos. Como señala Cuevas (2026):

Si la guerra de Irak mostró un *modus operandi* que ha marcado el conjunto de intervenciones que Estados Unidos y sus *adláteres* han emprendido en los últimos treinta años, el caso de Venezuela marca un nuevo hito nefasto: muestra que Estados Unidos ha dado un profundo viraje en la estrategia que busca mantener su dominio mundial. Su objetivo es la del atrincheramiento en lo que considera su espacio vital, y para ello no escatimará nada. (párr. 5)

Es un hecho que con el secuestro del presidente Nicolás Maduro los Estados Unidos no han logrado dismantelar los ejes fundamentales de la revolución bolivariana. El arraigo y la lealtad a los principios en que se sustenta el chavismo siguen vigentes, encarnados en millones de venezolanos que se han movilizado en defensa del proceso revolucionario y en rechazo al ataque que desde una postura imperialista ha realizado la administración de los Estados Unidos.

Si algo procuró Hugo Chávez a lo largo de sus muchas intervenciones dirigidas al pueblo venezolano fue la consolidación de una memoria de resistencia antiimperialista y eso es lo que se expresa en las calles de Caracas y de las principales ciudades venezolanas. Como señala Figueroa (2026):

El gobierno venezolano tiene condiciones para resistir la presión imperialista: la propia trayectoria de Delcy Rodríguez; la hasta ahora incólume unidad en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y de la Policía Nacional Bolivariana (PNB); la maquinaria del Partido Socialista Unificado de Venezuela; los millones de milicianos y milicianas que hasta ahora siguen organizados; las 4 o 5,000 Comunas y los 49,000 Consejos Comunales. He aquí la correlación de fuerzas que definirá el rumbo próximo de Venezuela. (párr. 7)

Por tanto, lo ocurrido en Venezuela constituye una alerta de primer orden de lo que el imperialismo estadounidense está decidido a hacer en la región con quienes no acepten plegarse a los designios del Destino Mani-

fiesto que se dicen llamados a cumplir, así como de la aplicación a rajatabla de la Doctrina Monroe. En el caso específico de este país es importante recordar con Hernández (2026) que:

El chavismo se construyó como proyecto antimperialista, con un Estado social cuyo horizonte es el socialismo del siglo XXI, con una nueva doctrina militar y con bastiones reales de poder popular (comunidades), pueblo armado y alianzas con China, Rusia e Irán (...) Fue golpeado por una agresión militar y el secuestro de su presidente. No se ha desplomado. Resiste. Pretender desmantelar desde arriba todas esas conquistas y que su pueblo se someta incondicionalmente a los caprichos imperiales parece cuesta arriba (...) el futuro de la Revolución Bolivariana está en su pueblo. (párr. 7-12)

El imperialismo estadounidense, como se puede apreciar, está más vivo que nunca; aunque no es el mismo de mediados o fines del siglo XIX ni tampoco el de inicios del siglo XX o el de la posguerra. El imperialismo estadounidense actual asume nuevos rasgos y se reconfigura como parte de su tendencia a mutar, diversificándose en función del contexto en el cual se despliega y de las condiciones particulares donde opera.

A pesar de ello, el imperialismo estadounidense tiende a conservar también, de manera dialéctica, algunos de los rasgos y componentes que lo han acompañado desde su nacimiento, como es el liderazgo de un Estado fuerte que da dirección, sentido y profundidad a las acciones imperialistas de la potencia del norte. De la misma manera, destaca la centralidad de las empresas y corporativos que forman parte del complejo militar industrial como actores estratégicos encargados de comandar el proceso de despojo y drenaje de excedentes desde los países de los cuales se apropian y/o en los que se instalan.

En los tiempos actuales, el imperialismo estadounidense parece ubicarse en una fase terminal de cuyos estertores todas y todos somos víctimas. El imperio moribundo, con su hegemonía claramente cuestionada y habiendo sido superada en distintos campos científico-tecnológicos y del conocimiento, ve retroceder su poder de manera inexorable y erosionar su hegemonía de manera acelerada principalmente frente a China (Tirado, 2026). En otras palabras:

En su largo camino hacia el ocaso, el imperialismo norteamericano se desliza por el tobogán de la violencia. Ya pasaron los tiempos del consenso y la hegemonía, cuando los Estados Unidos no tenían que hacer uso de ese garrote poderoso que blande ahora como Neanderthal agresivo y muchos lo veían como alternativa al “peligro rojo”. (Cuevas, 2026, párr. 11)

En este contexto, el imperialismo estadounidense recurre a dinamitar las instituciones regionales y globales y pone en marcha una estrategia que en mucho se parece a la ley de la selva, donde el más fuerte tiene mayores posibilidades de sobrevivir. Este imperialismo ha dejado atrás el enmascaramiento que ejercía por medio de discursos y de una narrativa de cooperación para hacer frente incluso a aquellos que, como la OTAN o Naciones Unidas, habían sido sus aliados a lo largo de más de tres cuartos de siglo.

El imperialismo estadounidense continúa y profundiza la opresión de pueblos y naciones como lo ha hecho a lo largo de los dos últimos siglos, sembrando destrucción, dolor y muerte. Aniquilando pueblos enteros como lo hizo —en alianza con Israel— con Gaza y pretende hacerlo con el heroico pueblo cubano, al que asfixia económica y comercialmente para destruir el ejemplo de soberanía y dignidad que ha sido faro de la lucha antiimperialista y anticolonialista a lo largo de más de seis décadas en América Latina.

Pese a dichos cambios, el imperialismo estadounidense conserva muchos de sus componentes centrales y se apoya para ello en los cimientos que le han dado fuerza y sentido: el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, pilares no sólo discursivos, sino de una materialidad indiscutida, sobre los cuales ha ejercido la dominación, la violencia y una injerencia permanente sobre casi todos los países del planeta.

Contribuir al conocimiento de los procesos históricos para comprender lo que está pasando hoy, en este caso con la intervención militar estadounidense en Venezuela, es uno de los compromisos ineludibles que deben asumirse desde la academia para generar condiciones de reflexión y resistencia como parte de una lucha política colectiva para hacer frente al imperialismo estadounidense (González, 1990). Lo anterior resulta aún más urgente si se tienen presentes las constantes amenazas que ha venido ha-

ciendo Donald Trump de enviar fuerzas militares estadounidenses a México para hacer frente al narcotráfico.

El discurso injerencista y claramente intervencionista, además, ha sido atizado en nuestro país desde las posiciones más conservadoras y con una histórica postura reaccionaria como son los medios de comunicación masiva, algunos de los grandes grupos empresariales estrechamente vinculados con los corporativos estadounidenses, facciones de la jerarquía católica, organizaciones que se dicen defensoras de la familia y los valores tradicionales, los partidos políticos de derecha (PAN y PRI), así como por académicos de instituciones privadas y también públicas que, al amparo del discurso de una supuesta *deriva autoritaria* y de la *fragilidad* de la democracia, amplifican las amenazas Trumpistas y abren espacios para la división y la confrontación interna que facilite el cumplimiento de dichas amenazas.

Cuando Trump afirma que “no necesita del derecho internacional” y que lo único que puede detenerlo es su “propia moralidad, mi propia mente” (The New York Times, 2026) da una declaración que nos pone a pensar seriamente y comenzar a actuar de forma colectiva y organizada.

En nuestro continente, Cuba, Colombia y por supuesto México han sido avisados de los propósitos estadounidenses para asegurar su área de influencia. Mal haría la academia en menospreciar dichas amenazas. Es momento de alertar sobre la reconfiguración de la balanza de poder hemisférica impulsada por la potencia del norte y de los peligros potenciales que se ciernen para la región y particularmente para México, país que al revisar lo sucedido en los dos últimos siglos de aplicación de la Doctrina Monroe aparece claramente como el más afectado y con el que se ha aplicado la mayor violencia y despojo por parte del imperialismo estadounidense.

Referencias

- Ali, T., Butler, J., Fraser, N., Traverso, E., Milanovic, B., Segato, R., Ramonet, I., Stefaoni, P., Moufee, C., Streeck, W., y Feierstein, D. (2023). *La extrema derecha en América Latina*. Le Monde Diplomatique.
- Borón, A. (2006). La cuestión del imperialismo. En Borón A., Amadeo J. y González S. (comp.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. CLACSO.
- Borón, A. (2003). *Imperio Imperialismo*. Itaca.
- Bosch, C. (1969). *La base de la política exterior estadounidense*. UNAM.
- Britto, G. (31 de enero de 2026). *Subastan a Venezuela en la Casa Blanca*. Con Nuestra América. <https://connuestraamerica.blogspot.com/2026/01/subastan-venezuela-en-la-casa-blanca.html>
- Calloni, S. (2001). *Operación Cóndor. Pacto Criminal*. La Jornada Ediciones.
- Cecaña, J. L. (1972) *El imperio del dólar*. Ediciones El Caballito.
- Cuevas M, R. (10 de enero de 2026). *Venezuela en el centro de la tormenta*. Con Nuestra América. <https://connuestraamerica.blogspot.com/2026/01/venezuela-en-el-centro-de-la-tormenta.html>
- Duroselle, J. B. (1965). *Política Exterior de los Estados Unidos: de Wilson a Roosevelt 1913-1945*. Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa, C. (10 de enero de 2026). *Tras la invasión, ¿adónde va Venezuela?* <https://connuestraamerica.blogspot.com/2026/01/tras-la-invasion-adonde-va-venezuela.html>
- Fuentes, J. (1986). *Génesis del expansionismo norteamericano*. Editorial Grijalbo.
- González, P. (1990). *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Guerra y S., R. (1975). *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Hernández N., L. (24 de enero de 2026). *Venezuela, madurismo sin Maduro*. <https://connuestraamerica.blogspot.com/2026/01/venezuela-madurismo-sin-maduro.html>
- Klare, M. (1990). El ímpetu intervencionista: la doctrina militar estadounidense de la guerra de baja intensidad". En Klare, M. T. y Kornbluh, P. (coords.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Conaculta y Editorial Grijalbo.
- Mahskin, V. (1985). *Operación Cóndor, su rastro sangriento*. Editorial Cartago, Bs. As.
- Ortega y Medina, J. A. (1972). *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y la raíz teológica*. CONACULTA y Alianza Editorial.
- Pereyra, C. (1959). *El mito de Monroe*. Ediciones El Búho.
- Perkins, D. (1964). *Historia de la Doctrina Monroe*, Editorial Eudeba.
- Rodríguez M. (1997). *El Destino Manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1849)*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rodríguez, M. (2003). *El Destino Manifiesto. El pensamiento expansionista de Alfred Tha-*

- yer Mahan 1890-1914. Editorial Porrúa / Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Saxe-Fernández, J. (2002). *La compra-venta de México*. Plaza-Janés.
- Selser, G. (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
- The New York Times (11 de enero de 2026). *Two hours, Scores of Questions, 23,000 words: Our interview with President Trump* <https://www.nytimes.com/2026/01/11/us/politics/trump-interview-transcript.html>
- Tirado, A. (2026). *Lo que pasa en Venezuela va de hegemonía internacional*. <https://con-nuestraamerica.blogspot.com/2026/01/arantxa-tirado-lo-que-pasa-en-venezuela.html>
- Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*. Ediciones Akal.
- Traverso, E. (2025). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI editores.
- Vázquez, C. (2025). La revancha reaccionaria: el renovado impulso de la derecha a nivel global y en América Latina. En L. R. Hernansáez y E. Menchaca Arredondo (coord.), *Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas*. Editorial Comunicación Científica.
- Vázquez, C. (2024). El péndulo político en América Latina: nuevo ciclo progresista y auge de la derecha en la región. En Carlos Otto Vázquez Salazar (coord.), *Reflexiones sobre ideología y dominación: un debate abierto*. Editorial Comunicación Científica.
- Weinberg, A. K. (1968). *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*. Editorial Paidós.

6. Samuel P. Huntington en la narrativa de Donald Trump. Un análisis a través de *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos* y el discurso en Davos



LUIS RUBIO HERNANSÁEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.06>

Resumen

Contra todo pronóstico, tras perder la reelección ante Joe Biden, Donald Trump consiguió ser elegido de nuevo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, asumiendo el cargo en enero de 2025. En lo que va de su segundo mandato, consideramos que la obra de Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y el nuevo orden mundial*, es un referente de oportunidad para la política interna y externa del mandatario, con matices y añadidos propios, fruto del nuevo contexto internacional y sus renovadas intenciones, en especial en lo que se refiere a Latinoamérica. Ello se analiza, especialmente, a la luz de la Estrategia de Seguridad Nacional de noviembre de 2025 y, entre fuentes secundarias, a partir del discurso que pronunció en el Foro Económico Mundial de Davos en enero de 2025, con énfasis en los temas del aislacionismo, migración y Estado nación.

Palabras clave: *Trump, Huntington, migración, política internacional.*

* Doctor en Filosofía y Letras. Docente-investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0000-002-4357-32-18> ; correo electrónico: lr7764247@gmail.com

Introducción

La primera victoria electoral del candidato republicano Donald Trump fue una sorpresa para muchos; su triunfo en la nominación del Partido Republicano frente a candidatos mucho más preparados y veteranos ya era un hecho inédito. Desde entonces, su comportamiento ha sido catalogado como errático, caracterizado por acciones que responden más a compulsiones emocionales que a una inteligencia reflexiva. La pérdida en su reelección inmediata, que no causó gran asombro, y el posterior asalto al Capitolio —un hecho sin precedentes en ese país—, parecían cerrarle toda posibilidad de acceder nuevamente a la presidencia. Sin embargo, y contra todo pronóstico, volvió a postularse y ganó (Rubio y Becerra, 2019).

El objetivo del presente trabajo es descifrar el proceder de Trump a partir del uso pragmático y selectivo de los aportes del reconocido conservador Samuel P. Huntington (1997/2005), plasmados en su obra *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. En específico, nos referimos a sus posturas sobre la inmutabilidad e inexportabilidad de las civilizaciones, así como en las amenazas que se ciernen sobre ellas. Si bien no es posible afirmar con certeza que el mandatario haya leído dicha obra, nuestra hipótesis es que tanto él como sus asesores se han inspirado en ella para ganar legitimidad, modernizándola y extendiéndola al mundo actual. Enfatizamos por tanto que la aplicación real ha sido deliberadamente selectiva. Las principales fuentes que utilizaremos para la comprobación de esta hipótesis serán la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos —que en este trabajo llamaremos Agenda de Seguridad Nacional— de noviembre de 2025 y, en un lugar satélite, el discurso del presidente estadounidense en el Foro Económico Mundial de Davos de enero de 2026.

De Samuel Huntington a Donald Trump

Samuel P. Huntington (1927-2008) fue politólogo, profesor y consejero presidencial de Estados Unidos. Su libro *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* se publicó originalmente en inglés en 1996,

con la intención principal de refutar los argumentos planteados en 1992 por su exalumno Francis Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre* (Rubio y Becerra, 2019). Al contrario de Fukuyama (1992), quien planteaba una tendencia de las civilizaciones hacia un modelo homogéneo y universal de democracia liberal, Huntington (2005) acentuaba las morfologías y configuraciones específicas de éstas, como productos de un desarrollo histórico concreto. Los antecedentes más cercanos de esta idea se encuentran en Quigley (que fue profesor de Bill Clinton y una de sus mayores influencias, según confesó el propio exmandatario), y los más lejanos en Spengler, Toynbee y Melko, principalmente. Para Huntington (2005): “una civilización es una cultura con mayúsculas” (p. 49). Con mayor precisión, se trata de “el agrupamiento cultural más elevado y el grado más amplio de identidad cultural de las personas” (The White House, 2005, p. 50-51). He aquí el factor clave de su disputa: no existe una civilización universal, ni ahora ni antes.

Desde la esfera religiosa y cultural, el autor cuestiona la existencia de un proceso globalizador: “Hay pocos indicios, por no decir ninguno, que apoyen la suposición de que la aparición de unas comunicaciones planetarias generalizadas esté produciendo una convergencia significativa en actitudes y creencias” (p. 73). Bajo esta interpretación, ciertas concepciones básicas de la modernización —como la industrialización y la adopción de tecnologías— pueden ser compartidas como elementos comunes; sin embargo no sucede lo mismo con la constitución político-cultural de los pueblos. En este sentido, Huntington sentenciaba que la aspiración hacia el universalismo constituía, en esencia, un intento de Occidente por imponer sus valores a otras civilizaciones, dando lugar a una confrontación peligrosa. Para el autor, este tipo de imperialismo alienta mayores conflictos y tensiones. La superioridad podría apreciarse en otro terreno, como en la capacidad de ejercer violencia bélica, pero no en materia de valores culturales. Estas civilizaciones se componen de territorios y países pero no se basan en cercanías o proximidades geográficas; por ejemplo, Australia forma parte de la misma civilización que Estados Unidos, pero México no.

Ciertamente, Donald Trump parece haber llevado esto aún más lejos con la concepción de una particularidad anglosajona (aunque siempre

dentro de la occidental), lo que se debe sin duda a la creencia en el fracaso de la Unión Europea en todos los aspectos. Esto explicaría por qué, durante su primer mandato, respaldó la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea con un Brexit duro y la alentó a reforzar sus lazos con Norteamérica mediante un importante tratado comercial. Por tanto, se puede afirmar que el abandono británico de la Unión Europea, concretado en enero de 2020, representó un logro para el mandatario estadounidense. Si bien en la Agenda de Seguridad Nacional del segundo periodo de Trump se afirma que “Europa continúa siendo vital estratégica y culturalmente para los Estados Unidos” (The White House, 2025, p. 26. Traducción nuestra), el documento también indica:

and, of course, to Britain and Ireland. The character of these countries is also strategically important because we count upon creative, capable, confident, democratic allies to establish conditions of stability and security. We want to work with aligned countries that want to restore their former greatness. (The White House, 2025, p. 26)

Una idea reiterada en la Agenda es: “Finalmente, lo que queremos es la restauración y revigorización del espíritu americano y de la salud cultural, sin las cuales la seguridad a largo plazo es imposible” (The White House, 2025, p. 4. Traducción nuestra). En esta declaración hay un reconocimiento discursivo al postulado de Huntington que atañe a que el debilitamiento de una cultura supone el debilitamiento de su civilización. A continuación, revisaremos los aspectos que consideramos forman parte de la narrativa en clave Huntington de la civilización —es decir, valores y actitudes—, proyectada y representada por el Estados Unidos bajo el gobierno de su actual presidente.

Aislacionismo

Según Huntington (2005), la civilización occidental —al igual que otras, aunque no todas— posee un Estado central que rige en lo político y encabeza en lo moral. La premisa es que Estados Unidos representa ese Estado,

junto con el núcleo franco alemán (con Gran Bretaña como un centro adicional de poder a la deriva entre ambos); por ello, esta nación asume que la defensa de sus valores equivale a los de toda la esfera occidental. Se atribuye, pues, la responsabilidad en esa salvaguarda. No obstante, desde la perspectiva de Huntington (2005), los Estados centrales deben abstenerse de intervenir en los conflictos internos que presentan otras civilizaciones y, mucho menos, deben otorgarse la facultad de remodelarlas a su imagen y semejanza. Durante su primera campaña electoral, seguir este designio fue una de las propuestas más exitosas de Trump: la retirada de las tropas estadounidenses de conflictos internacionales —supuestamente colocados para resguardar la democracia y los derechos humanos—. Él preparó la salida de Afganistán, aunque fue su sucesor, Joe Biden, quien ejecutó la acción.

Esta misma intención de priorizar los asuntos internos y no concentrar el foco en el exterior fue retomada discursivamente por el presidente en su segundo mandato. Dicha postura quedó plasmada en la Agenda de Seguridad Nacional ya desde sus planteamientos iniciales de la siguiente forma:

Focused Definition of the National Interest – Since at least the end of the Cold War, administrations have often published National Security Strategies that seek to expand the definition of America’s “national interest” such that that almost no issue or endeavor is considered outside its scope. But to focus on everything is to focus on nothing. America’s core national security interests shall be our focus (The White House, 2025, p. 8).

Tal postura significaba remontarse a la tradición fundacional estadounidense de aislacionismo. Cabe recordar que el país se declaró neutral en los dos grandes conflictos mundiales —la Primera y la Segunda Guerra— y sólo intervino después de ser atacado o de asumir que lo había sido. En la narrativa oficial, se recuperaba la intelectualidad de Huntington al aceptar que no existen valores universales y que carece de moralidad el intento de imponer los propios sobre otros igualmente consolidados. Al respecto, la Agenda explicitó:

Flexible Realism – U.S. policy will be realistic about what is possible and desirable to seek in its dealings with other nations. We seek good relations

and peaceful commercial relations with the nations of the world without imposing on them democratic or other social change that differs widely from their traditions and histories. We recognize and affirm that there is nothing inconsistent or hypocritical in acting according to such a realistic assessment or in maintaining good relations with countries whose governing systems and societies differ from ours even as we push like-minded friends to uphold our shared norms, furthering our interests as we do so. (The White House, 2025, p. 9)

En otro apartado se recuerda igualmente ese aislacionismo norteamericano antes mencionado como algo indisoluble desde los mismos orígenes del país:

Predisposition to Non-Interventionism – In the Declaration of Independence, America’s founders laid down a clear preference for noninterventionism in the affairs of other nations and made clear the basis: just as all human beings possess God-given equal natural rights, all nations are entitled by “the laws of nature and nature’s God” to a “separate and equal station” with respect to one another. (The White House, 2025, p. 9)

Sin embargo, aunque la Agenda establece previamente una Predisposición a la no intervención, que arguye que toda nación, al igual que todo ser humano, tiene el derecho natural e incluso divino de tratar con independencia sus propios asuntos en un marco de respeto —en congruencia con Huntington—, también alerta: “Para el país cuyos intereses son numerosos y diversos a los nuestros, la adherencia rígida [al principio] del no intervencionismo no es posible” (The White House, 2025, p. 9. Traducción nuestra). Si bien esta leyenda queda un tanto opacada en el documento, es la que ha terminado por marcar de forma exacerbada la conducción real de la administración actual. He aquí la hipocresía extrema. La Agenda se llena de palabras aparentemente bondadosas, pero la lectura de ciertos pasajes resulta esclarecedor:

After the end of the Cold War, American foreign policy elites convinced themselves that permanent American domination of the entire world was in

the best interests of our country. Yet the affairs of other countries are our concern only if their activities directly threaten our interests. (The White House, 2025, p. 1)

No se puede negar que, tanto en su mandato anterior como en lo que va del actual, existe un planteamiento utilitarista de la defensa de la democracia y los derechos humanos cuando conviene a la política estratégica de la nación, especialmente en el ámbito económico. No obstante, dicha defensa no es un fin en sí mismo, sino un medio, como quedó patente durante su primera presidencia, cuando utilizó las reivindicaciones democráticas de Hong Kong, auténtica espada de Damocles para China, para intentar doblegarla económicamente.

En el actual mandato, el presidente parece repetir esta estrategia con respecto a las protestas en Irán de enero de 2026. Por el contrario, en lo que parece ser una clara referencia a la guerra de Ucrania (conflicto del que en múltiples ocasiones ha responsabilizado a su antecesor, Joe Biden), afirma:

“They allowed allies and partners to offload the cost of their defense onto the American people, and sometimes to suck us into conflicts and controversies central to their interests but peripheral or irrelevant to our own” (The White House, 2025, p. 1).

En otros términos: todo es posible si afecta nuestros intereses. El mensaje parece justificarse mediante la adopción de una posición de defensa y no de ataque. Sin ningún recato, la Agenda de Seguridad Nacional explica la intervención estadounidense en asuntos internacionales como producto del sometimiento a los aliados, “a sus conflictos y controversias centrados en sus intereses, pero periféricos o irrelevantes a los nuestros” (The White House, 2025, pp. 1-2. Traducción nuestra). ¿Será éste el mismo argumento que sostenga Trump para explicar en el futuro su ataque bélico a Irán o su apoyo “discreto” al genocidio del pueblo palestino? Seguimos.

Migración y multiculturalismo

En los asuntos de política interior, ninguna cuestión destaca más que la problemática de la migración. La Agenda la aborda en el segundo apartado de prioridades:

The Era of Mass Migration Is Over – Who a country admits into its borders—in what numbers and from where—will inevitably define the future of that nation. Any country that considers itself sovereign has the right and duty to define its future. Throughout history, sovereign nations prohibited uncontrolled migration and granted citizenship only rarely to foreigners, who also had to meet demanding criteria. The West’s experience over the past decades vindicates this enduring wisdom. In countries throughout the world, mass migration has strained domestic resources, increased violence and other crime, weakened social cohesion, distorted labor markets, and undermined national security. (The White House, 2025, p. 11)

En otro apartado se critica con acritud la supuesta utilización de los inmigrantes en perjuicio de los intereses nacionales: “y la cínica manipulación de nuestro sistema de inmigración para construir un bloque de votos leal a intereses foráneos en nuestra nación” (The White House, 2025, p. 10. Traducción nuestra).

Por tanto, en este ámbito de prioridades, se considera este asunto como algo que define su futuro o el de cualquier otra nación. Dice la Agenda:

We want to protect this country, its people, its territory, its economy, and its way of life from military attack and hostile foreign influence, whether espionage, predatory trade practices, drug and human trafficking, destructive propaganda and influence operations, cultural subversion, or any other threat to our nation. (The White House, 2025, p. 3)

Y más adelante añade:

We want full control over our borders, over our immigration system, and over transportation networks through which people come into our country—legally and illegally. We want a world in which migration is not merely “orderly” but one in which sovereign countries work together to stop rather than facilitate destabilizing population flows, and have full control over whom they do and do not admit. (The White House, 2025, p. 3)

El fenómeno representa una franca amenaza a los intereses del país y a la propia sustancia del mismo, y su ejercicio masivo debe terminar. El alegato es que “restringe los recursos domésticos, incrementa la violencia y el crimen, debilita la cohesión social, distorsiona los mercados laborales, y socava la seguridad nacional” (The White House, 2025, p. 11. Traducción nuestra). Hay también una alusión a que esta población debe su lealtad al exterior y, por tanto, se sugiere que su participación a través del voto puede promover asuntos en favor de lo ajeno. Huntington (2005) apuntaba: “La gente de sociedades con poblaciones densas y/o en rápido crecimiento tiende a presionar hacia el exterior, a ocupar territorios y a ejercer presión sobre otros pueblos demográficamente menos dinámicos” (p. 159). Como se puede apreciar, el abanico de lo maligno de la migración es grande, y la víctima de esa maldad es la civilización que la recibe. En consecuencia, en vías de una supuesta protección, el documento oficial alude a la soberanía que tiene cualquier nación sobre el control de sus fronteras y flujos migratorios, así como el derecho a decidir a quiénes admite o no en su territorio.

Al igual que sucede con los musulmanes en Francia y Europa, Latinoamérica pone en riesgo los valores norteamericanos. Es muy posible que a esto se refiera la subversión cultural mencionada anteriormente, a lo que Huntington añade: “En su debido momento, los resultados de la expansión militar estadounidense en el siglo XIX podrían verse amenazados por la expansión demográfica mexicana en el siglo XXI” (2005, p. 276). Cuando el autor escribió esto, se acababa de cerrar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte durante la presidencia de Salinas de Gortari. Para él, Salinas podría ser el Atatürk mexicano; sin embargo, se mostraba escéptico ante lo que él llamaba —utilizando un término extraído de Toynbee— “herodianismo”. Es decir, el intento de reconvertir una civilización en otra que resulta aparentemente más exitosa.

Éste fue, por ejemplo, el intento del mencionado Kemal Atatürk en el antiguo Imperio otomano al término de la Primera Guerra Mundial: occidentalizar un sultanato y transformarlo en una república laica. Con todo, Huntington no niega esta posibilidad si México tiene la capacidad de “redefinirse culturalmente, pasando de ser un país latinoamericano a uno norteamericano” (2005, p. 168). El autor contrasta el herodianismo con el zelotismo —en recuerdo de los radicales judíos durante la ocupación romana—; es decir, el rechazo total a otra civilización, cuyo ejemplo actual podría ser, en parte, Irán.

Desde que el pensador estadounidense escribió esto, a Donald Trump le ha debido de parecer que no se ha dado ese paso. Resulta obvio, pues, que para el presidente estadounidense México no se ha convertido en un país “norteamericano”. Siguiendo a Huntington, los emigrantes musulmanes en Europa y los emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos (categoría en la que se incluyen especialmente los mexicanos) son quienes ponen en riesgo los valores nacionales u occidentales. Por tanto, como afirma el politólogo estadounidense, “unos Estados Unidos no occidentales no son estadounidenses” (2005, p. 433), y, en su opinión, unos Estados Unidos multiculturalistas tampoco lo serían (Rubio y Becerra, 2019).

En resumen, en lo que aquí nos concierne, está la posibilidad de que los valores democráticos, el individualismo, la libertad, y el imperio de la ley del Occidente, y en especial de Estados Unidos, puedan verse mermados por personas pertenecientes a otras culturas. Valores que obviamente no se consideran universales.

Como vemos, Huntington (2005) rechaza visceralmente el multiculturalismo. Según su visión, la identidad nacional y sus valores se ven socavados por un pequeño pero influyente grupo de intelectuales multiculturalistas (a quienes identifica con la izquierda) y afirma enfáticamente que la multiculturalidad equivale a tener muchas civilizaciones; es decir, a no tener ninguna. En definitiva, la identidad nacional y sus valores se ven cuestionados por grupos de otras civilizaciones dentro del mismo Occidente: inmigrantes que rechazan la integración y defienden sus propios valores específicos (Huntington, 2005). En realidad, la cuestión no es detener la emigración, sino el tipo de emigración, es decir, su pro-

cedencia; por ello, no se rechaza a los blancos provenientes de Sudáfrica o a los de Noruega.

No se habla de manera muy clara de estas cuestiones culturales y, mucho menos, raciales en la Agenda; pero, teniendo en cuenta sus influencias, se pueden deducir. Sin embargo, fue en el Foro Económico Mundial celebrado en Davos en enero de 2026 donde fue mucho más explícito. En dicho foro, las ideas de Huntington se expusieron con mayor claridad que en el documento de Seguridad Nacional. Por ejemplo, habló sobre todo de los inmigrantes somalíes: “La situación en Minnesota nos recuerda que el Occidente no puede importar masivamente culturas extranjeras, las cuales han fallado en construir una sociedad exitosa propia” (Smith, 2026. Traducción nuestra). Agregó que la cultura occidental, compartida con Europa, es una herencia preciada que ha llevado a la prosperidad y, por ende, debe ser defendida. El mandatario, además, se mostró orgulloso de sus raíces europeas, recordando que su madre era 100 % escocesa y su padre 100 % alemán (Smith, 2026).

En el entendido de que el racismo es la discriminación por “raza, color de piel, origen étnico o (...) lengua, que impide el goce de (...) derechos humanos” (COPRED, s.f.), el concepto no es totalmente equivalente a la cuestión de la identidad civilizatoria, si bien, en muchas ocasiones pueden coincidir. Ello explica que en el gabinete de Trump haya personas de distintas ascendencias, pero afines a los valores que pretende defender; entre éstas se encuentran Marco Rubio, secretario de Estado, y Lori Chavez-DeRemer, secretaria del Trabajo, hijos de inmigrantes hispanos que se asumen como católicos, junto con Karoline Leavitt, secretaria de Prensa. Por su parte, Howard Lutnick, secretario de Comercio, nacido en Long Island, es judío. No obstante, lo que parece reunir a este equipo, en lo general, además de la identidad, es una apariencia física blanca y carreras exitosas.

América Latina

Ante la creciente competencia económica que representa China para Estados Unidos, así como la persistente confrontación política con Rusia, el control sobre la América no occidental parece intensificarse en las inten-

ciones de Trump. En lo político, es claro que no tolera regímenes que puedan desafiar su autoridad, tales como los de Venezuela, Cuba y Colombia. Quiere gobiernos dóciles y que, además, “cooperen con nosotros en contra de narco-terroristas, carteles, y otras organizaciones criminales transnacionales”. En lo económico, busca asegurar el control sobre recursos estratégicos y el acceso a localizaciones clave, de tal manera que se respalden “las cadenas productivas críticas” y, por supuesto, se logre “desalentar la migración masiva hacia Estados Unidos”. El imperialismo se hace explícito cuando en la Agenda de Seguridad Nacional se afirma: “En otras palabras, haremos valer y cumplir un ‘Corolario Trump’ a la Doctrina Monroe” (The White House, 2025, p. 5. Traducción nuestra):

Esto es importante dentro de la Agenda de Seguridad, ya que garantiza el control de materiales estratégicos, un mercado cautivo y la inspección del tráfico de drogas y emigrantes, entre otros factores. Hay que destacar que, frente al dominio de la América no occidental, Trump sí ha mostrado tendencias expansionistas hacia Canadá. Al ser plenamente occidental, no debe ser controlado, sino incorporado a los Estados Unidos como un estado más. Al respecto, la agenda señala:

We want to ensure that the Western Hemisphere remains reasonably stable and well-governed enough to prevent and discourage mass migration to the United States; we want a Hemisphere whose governments cooperate with us against narco-terrorists, cartels, and other transnational criminal organizations; we want a Hemisphere that remains free of hostile foreign incursion or ownership of key assets, and that supports critical supply chains; and we want to ensure our continued access to key strategic locations. In other words, we will assert and enforce a “Trump Corollary” to the Monroe Doctrine. (The White House, 2025, p. 5)

Más adelante menciona:

After years of neglect, the United States will reassert and enforce the Monroe Doctrine to restore American preeminence in the Western Hemisphere, and to protect our homeland and our access to key geographies throughout the region. We will deny non-Hemispheric competitors the ability to position

forces or other threatening capabilities, or to own or control strategically vital assets, in our Hemisphere. This “Trump Corollary” to the Monroe Doctrine is a common-sense and potent restoration of American power and priorities, consistent with American security interests. (The White House, 2025, p. 15)

Creemos que esto puede considerarse como una aportación fundamentalmente de Trump. Nada habla *El Choque de Civilizaciones* de Huntington sobre la Doctrina Monroe, pues contradiría la imposición de una civilización sobre otras. Sin embargo, el control del tráfico de drogas que degenera a la población norteamericana y la inmigración ilegal que pervierte sus valores hacen necesaria dicha doctrina, tanto para revitalizar la nación como para mantenerla occidental y no contaminada por otras culturas. Es decir, si observamos parcialmente, también hallamos algo de Huntington; aunque éste sí asume que Latinoamérica no cuenta con un Estado central. El presidente estadounidense valida esta afirmación en discurso y acción, revitalizar la nación norteamericana le exige no contaminarla de otras culturas.

Europa y el Estado Nación

Al contrario de Francis Fukuyama (1992), quien insinuaba la desaparición del Estado-nación, absorbido por un mundo globalizado, liberal y capitalista —y fin de la historia—, Huntington defiende la existencia de éstos, en especial cuando se trata de la civilización occidental. Lo cierto es que las poblaciones, dentro de determinado territorio, se encuentran reguladas por Estados nacionales en lo legal y económico. Las alianzas, incluso las de carácter militar, se ejecutan bajo este marco, y así lo reconoce la Agenda: “Primacía de las Naciones —La unidad política fundamental en el mundo es y permanecerá siendo el Estado nación” (The White House, 2025, p. 9. Traducción nuestra).

Del mismo modo que no puede haber una civilización universal, tampoco puede existir un Estado universal. De ahí deviene una crítica a organismos internacionales, en la Agenda se argumenta que algunos eran guiados por intereses antiamericanos y “muchos por un transnacionalismo que explícitamente busca disolver el Estado soberano individual” (The White Hou-

se, 2025, p. 2. Traducción nuestra). Esas razones aparecieron en el memorando del 7 de enero de 2026 emitido por Donald Trump, en el cual, arguyendo afectación estadounidense, retiró al país de 66 organizaciones, convenios y tratados internacionales concernientes a las temáticas de “clima, desarrollo, igualdad de género y conflictos”, entre otras (Aeberhard y Hagan, 2026). En contraste, y esto es significativo, no se produjo la salida de instituciones como el Fondo Económico Mundial y el Banco Mundial, donde el liderazgo es de Estados Unidos.

El *Choque de civilizaciones* alerta sobre la posible decadencia del Occidente en el largo plazo, dado el crecimiento industrial, tecnológico, militar, comercial, educativo, e institucional de otras civilizaciones, que podrían ocupar el lugar de la primera. Este temor es el que mueve a Estados Unidos a hacer un llamado a Europa occidental a “recuperar su autoconfianza civilizacional, y abandonar su enfoque fallido de sofocación regulatoria”. Según la Agenda, el declive económico de la región puede ser revertido, pues aún conserva una infraestructura robusta en “manufactura, tecnología y energía”; sin embargo, el documento gubernamental considera que debe tomar acción para promover la paz, la democracia y la libertad. En el texto resulta obvio que ésta es una convocatoria para renovar la alianza con Estados Unidos. Se apela a los lazos de identidad para trabajar unidos “para prevenir que cualquier adversario domine Europa” (The White House, 2025, pp. 25-26) al tiempo que de nuevo se critica la retirada del Estado Nacional ante las autoridades supraestatales de la Unión Europea:

But this economic decline is eclipsed by the real and more stark prospect of civilizational erasure. The larger issues facing Europe include activities of the European Union and other transnational bodies that undermine political liberty and sovereignty, migration policies that are transforming the continent and creating strife, censorship of free speech and suppression of political opposition, cratering birthrates, and loss of national identities and self-confidence. (The White House, 2025, p. 25)

Como vemos, los problemas del Estado son los mismos: la pérdida de identidad nacional, la emigración, la falta de autoconfianza y el camino

hacia la construcción de un superestado. En la Agenda se indica que es una civilización erosionada:

Should present trends continue, the continent will be unrecognizable in 20 years or less. As such, it is far from obvious whether certain European countries will have economies and militaries strong enough to remain reliable allies. Many of these nations are currently doubling down on their present path. We want Europe to remain European, to regain its civilizational self-confidence, and to abandon its failed focus on regulatory suffocation. (The White House, 2025, p. 25)

Asimismo señala: “nuestra política en sentido amplio para Europa debe priorizar: restablecimiento de condiciones de estabilidad en Europa y estabilidad estratégica con Rusia” (The White House, 2025, p. 27. Traducción nuestra).

En este sentido, queda claro que estas naciones pueden y deben seguir formando parte de la civilización occidental; de hecho, ya vimos en Davos cómo Trump hizo hincapié en estos orígenes, es decir, en que estas sociedades deben permanecer europeas. Esto enlaza directamente con la cuestión de la emigración, que amenaza esos valores. Por otro lado, Europa atraviesa un proceso de debilitamiento debido al socavamiento de su principal característica, el cristianismo (Huntington, 2005, p. 414).

Conclusión: Make America great again

Según Huntington (2005), la creencia occidental en la universalidad de sus valores es falsa, inmoral y peligrosa. Su libro lo demuestra. Es inmoral porque implica la necesidad de un imperialismo: “El imperialismo es la necesaria consecuencia lógica del universalismo” (p. 422). Y es, por último, peligroso, ya que el escenario de guerras entre Estados centrales podría llevar a la derrota de Occidente. El mismo autor afirma que, en las civilizaciones, “muchas cosas son probables, pero nada es inevitable” (p. 412).

Samuel Huntington (2005) enlistó los riesgos que enfrenta Occidente como civilización cohesionada y fuerte, entre los más importantes

señaló la “decadencia moral, suicidio cultural y desunión política” (p. 412). En la primera categoría, decadencia moral, ubica una merma en la ética del trabajo, el aumento en conductas antisociales (drogas, violencia y crimen) y la desintegración familiar (divorcios, hogares monoparentales y embarazo adolescente), así como la disminución del interés por formar parte de asociaciones de voluntariado, el estudio y la actividad intelectual. La segunda categoría está estrechamente vinculada con el hecho de que la cultura está siendo “cuestionada por grupos [de origen distinto] situados en las sociedades occidentales” (p. 413), en materia de sus valores cristianos, y de “libertad, democracia, individualismo, igualdad ante la ley, constitucionalismo, propiedad privada” (p. 423). La falta de integración a la cultura de ciertos grupos llevaría a la desunión política. En suma: “El rechazo del credo y de la civilización occidental supone el final de los Estados Unidos de América tal y como lo hemos considerado: También significa realmente el final de la civilización occidental” (p. 417).

Trump ha observado este debilitamiento de Estados Unidos, y seguramente esto ha motivado el reforzamiento de acciones imperialistas en suelo latinoamericano —cuestión tratada previamente— que, entre otros aspectos, incluye la intervención militar en Venezuela y el estrangulamiento petrolero a Cuba, vinculado a la “prohibición” impuesta a México de apoyar en este abasto bajo la amenaza de imposición de aranceles —elemento compartido hacia sus competidores económicos—. Asimismo, destaca su potencial de intervenir a este país por su “tolerancia” a grupos narcocriminales. Ha sido ya por demás expuesta su posición en relación con la migración masiva, que en su visión erosiona el empleo y el bienestar nacional. Empero, su terquedad por hacer América grande otra vez le ha llevado a intentar imponer sus concebidos intereses nacionales sobre otro país occidental, Dinamarca, disputándole el control sobre Groenlandia y sus recursos críticos. Ésta es una muestra de que, aun cuando el resto del Occidente representa una base de empatía y valores compartidos, su objetivo continúa siendo el Estado central de este —robustecido en lo económico—, sin permitir cuestionamientos a su liderazgo ni a sus deseos.

El empecinamiento no termina aquí. Contrario a lo postulado por Huntington en cuanto al respeto por otras civilizaciones situadas en distintos lugares del globo, el gobernante estadounidense se ha arrogado el derecho de “servir” de policía internacional en aras de preservar la seguridad. De ahí que, desde el 5 de febrero de 2026, a través del secretario de Estado, se haya afirmado como menester tener negociaciones con Irán en cuanto a su gestión de armamento nuclear, misiles balísticos y apoyo a grupos terroristas, dejando en último lugar, lo cual es significativo, el “trato a su población” (Demócrata, 2026). Curiosamente, en su narrativa se asume como promotor de la paz, lo que le llevó a ejercer fuertes críticas contra el gobierno de Noruega por no haberle otorgado el Premio Nobel de la Paz, bajo el argumento plasmado en la Agenda de Seguridad Nacional de haber contribuido a la finalización de diversos conflictos internacionales (incluido el de Gaza, lo cual constituye una falacia).

En definitiva, consideramos como hipótesis que, aunque la influencia de Samuel P. Huntington es evidente en el actual mandatario estadounidense, éste ha asumido selectivamente sólo algunos de los dictados esbozados en la obra para efectuar su actuación —su culto a la civilización occidental para mantenerse en el centro de la misma, en el contexto de la vigencia de Estados nacionales, y su trato a la inmigración masiva—. Sin embargo, también hay una suerte de traición a dicha teoría pues, en definitiva, ha tratado de imponer sus valores hacia otras culturas, incluso mediante el uso de la fuerza bélica. Esta pretendida misión por la universalización de sus creencias y valores constituye, para el politólogo, la generación de mayores conflictos.

Referencias

- Aeberhard, D. y Hagan, R. (8 de enero de 2026). "No sirven a nuestros intereses": Trump anuncia que EE.UU. se retira de más de 60 organizaciones internacionales, convenciones y tratados. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cjw12lejp1eo>
- COPRED (20 de abril de 2025). Racismo. <https://www.copred.cdmx.gob.mx/agenda-internacional/racismo>
- Demócrata (4 de febrero de 2026). Rubio exige que las conversaciones con Teherán incluya el programa de misiles balísticos de Irán. <https://www.democrata.es/internacional/rubio-exige-que-las-conversaciones-con-teheran-incluyan-el-programa-de-misiles-balisticos-de-iran/>
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Huntington, S. (2005). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Rubio, L. y Becerra, J. (2019). Huntington y Trump: decostruyendo y analizando una ideología. En *Memorias del Congreso Internacional de Investigación Academia Journals* (Tomo 19, pp. 2481-2486). Academia Journals. <https://static1.squarespace.com/static/55564587e4b0d1d3fb1eda6b/t/5e2b19df7d7c1a59464aa388/1579883001077/Tomo+19+-+Memorias+Congreso+Academia+Journals+Celaya+2019.pdf>
- Smith, D. (21 de enero de 2026). David Smith Trump paints himself as great white hope in racism-drenched Davos speech. <https://www.theguardian.com/business/2026/jan/21/trumps-davos-speech-stephen-miller-white-identity-politics>
- The White House (2025). *National Security Strategy of the United States of America*. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

Sección III

NOTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS SOBRE EL POPULISMO

7. Nuevos enfoques teóricos en el estudio del populismo



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.07>

NOÉ HERNÁNDEZ CORTEZ*

MÓNICA MORENO GARCÍA**

ANA LAURA VALERIO HERNÁNDEZ***

Resumen

Las investigaciones sobre el populismo en la ciencia política contemporánea se inscriben en diversas perspectivas teóricas. En esta pluralidad de enfoques se han realizado trabajos empíricos que han contribuido a la acumulación de conocimiento en esta área. En este sentido, identificamos cuatro enfoques teóricos en la investigación del populismo: el ideacional, el político-estratégico, el contextual y el postmarxista. Parten de supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos distintos, que son importantes identificar para dar claridad conceptual a la discusión sobre los límites que tiene cada uno en competencia. Asimismo, este análisis abre la posibilidad de pensar en la integración de nuevos marcos de referencia para la investigación empírica del populismo.

* Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Ciencia Política por Flacso-México. Docente-Investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3079-1152> ; correo electrónico: noe.hernandez@uaz.edu.mx

** Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Maestra en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0380-0447> ; correo electrónico: morenomonn@gmail.com

*** Maestra en Ciencia Política y Doctoranda en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8305-8325> ; correo electrónico: alvh0822@hotmail.com

Palabras clave: *populismo, ideacional, enfoque político-estratégico, contextual, postmarxista, epistemología.*

Introducción

El estudio empírico del populismo ha establecido una sólida área de investigación en la ciencia política contemporánea. Las investigaciones sobre la emergencia del populismo en diversos países comprenden América Latina, Europa, África, la región Asia-Pacífico, así como Rusia y los Estados Unidos (Moffit, 2016). Esta significativa producción académica ha generado una renovada y nueva pluralidad de perspectivas teóricas y metodológicas, lo que manifiesta lo prolífico que es el estudio del fenómeno en las inquietudes actuales del campo disciplinario.

Se parte de la problematización epistemológica de que el populismo es un concepto cuyo significado está en disputa dentro de la ciencia política. Lo anterior tiene que ver, en parte, por las distintas perspectivas teóricas que han abordado su estudio empírico. Sin embargo, los diversos posicionamientos desde los cuales se estudia han sido fructíferos en sus hallazgos empíricos. Esto es indicativo de que la investigación sobre el populismo ha aportado refinados constructos teóricos e instrumentos metodológicos para dar cuenta de este fenómeno político complejo, el cual emerge en contextos políticos que celebran elecciones como criterio mínimo de democracia (Przeworski, 1997).

En el presente capítulo se ofrece una aproximación a los enfoques teóricos que estudian el populismo. Al menos identificamos cuatro enfoques teóricos en su investigación empírica: 1). El ideacional; 2). El político-estratégico; 3). El contextual, y 4). La teoría del discurso postmarxista. La finalidad de este estudio es explicitar los supuestos ontológicos y epistemológicos, así como las estrategias metodológicas (Hay, 2002) en que se apoyan los cuatro abordajes mencionados.

Las preguntas que guían la investigación son las siguientes: ¿qué existe para conocerse? ¿qué podemos (esperar) conocer al respecto? y ¿cómo podemos adquirir ese conocimiento? La primera pregunta nos remite a la ontología de cómo se concibe el fenómeno populista en cada una de las

perspectivas teóricas que hemos identificado. La segunda toca el terreno epistemológico en lo relativo al paradigma epistémico que se tenga para producir conocimiento. La tercera plantea la cuestión de los instrumentos metodológicos para la investigación empírica.

Considerar los supuestos ontológicos de las diversas perspectivas teóricas que estudian el populismo permiten conocer las tensiones entre ellos, lo que se traduce en las formas distintas de entender este fenómeno y las variables explicativas de su emergencia. A partir de los supuestos ontológicos en que se enmarque el fenómeno populista se derivan las intensas disputas sobre su significado (Rosanvallon, 2021). En esta misma línea argumentativa, la epistemología nos conduce a la concepción de cómo se construye el conocimiento, esto es, con qué paradigma epistémico se compromete el investigador para conocer la realidad política.

Esta articulación entre la ontología y la epistemología desemboca en las estrategias metodológicas para la investigación empírica. Así, dicho brevemente, existe una coherencia teórica entre la ontología, la epistemología y la metodología que se implementa para el análisis empírico. Lo que encontramos es que los mismos instrumentos metodológicos que se han desarrollado en la ciencia política para estudiar la democracia son los que se han aplicado en la investigación empírica del populismo. Por ejemplo, la metodología de los estudios de opinión pública que miden las preferencias políticas en la vida democrática también se aplica para medir las actitudes populistas que explican el surgimiento del populismo en un determinado contexto político.

Este capítulo se organiza en seis secciones. Tras esta introducción, la segunda parte aborda el análisis del populismo de acuerdo con el enfoque ideacional. La tercera sección discute el enfoque político-estratégico en sus argumentos fundamentales, mientras que la cuarta aborda el enfoque contextual que investiga el fenómeno populista como mecanismo causal. La quinta sección se concentra en la perspectiva postmarxista del discurso. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio.

El enfoque ideacional

La perspectiva ideacional centra su interés en la investigación de las ideas que configuran el discurso populista. Los investigadores que han trabajado el populismo desde este enfoque teórico reconocen como parte de su tradición intelectual los trabajos sobre la teoría del discurso de Ernesto Laclau, fundamentalmente, al concebir el populismo como una construcción discursiva (Hawkins y Rovira, 2017). En este sentido, se puede afirmar que existe una afinidad teórica entre el enfoque ideacional con la teoría del discurso postmarxista, ya que el fenómeno populista no se entiende en términos estructurales, económicos o político-estratégico, sino más bien como campos discursivos en que se constituye la retórica populista. De hecho, para algunos autores del enfoque ideacional, el populismo se entiende como “ideología”, “perspectiva”, “discurso” o “visión del mundo” (Hawkins y Rovira, 2017).

El enfoque ideacional tiene como preocupación central generar conocimiento empírico sobre el populismo, para ello se apoya en la perspectiva epistemológica de Sartori (1970) sobre la formación de conceptos que sean observables empíricamente. Asimismo, en unos que puedan “viajar” para aplicarse en diversas unidades de análisis distantes en el espacio, pero comparables analíticamente para obtener inferencias. El sustento epistemológico en la formación conceptual explica que el enfoque ideacional ponga el énfasis en la construcción del concepto de populismo, que se aplique a distintos casos y se pueda comparar, es decir, hacer política comparada entre diversas experiencias populistas (Mudde y Rovira, 2013).

Con base en esta concepción epistemológica, los estudiosos que se orientan por el enfoque ideacional conciben el populismo como una ideología “no densa”; es decir, una ideología que toma diversos fragmentos de la realidad para construir un discurso populista como resultado de la contingencia del contexto político, pero cuyas ideas no se estructuran en un corpus integral, coherente y sistemático, propio de una ideología “densa” como lo es, por ejemplo, el liberalismo (Freedon, 1998). Bajo este razonamiento, se contraponen de manera antagónica a la “élite corrupta” y al “pueblo bueno”, y la democracia se concibe como la expresión de la “voluntad general”. En

otros términos, la concepción ontológica de la política que se encierra en esta definición de populismo es una idea “maniqueísta” del mundo político entre el nosotros (*pueblo bueno*) y ellos (*la élite corrupta*) que se da en el terreno de la “voluntad general” rousseauiana de la representación política directa del pueblo para la toma de decisiones (Mudde y Rovira, 2017).

El populismo entendido como expresión política de la voluntad general se opone al pluralismo democrático, pues se apela al pueblo como una totalidad. Un avance significativo desde esta perspectiva ideacional es el trabajo empírico que se ha producido en los últimos años para medir, por el lado de la demanda, las “actitudes populistas” de los ciudadanos con base en estudios de opinión pública (Mols y Jetten, 2020). Dichas actitudes explican las preferencias de los ciudadanos hacia los valores populistas; estas mediciones se hacen con encuestas de opinión pública y se pueden observar a partir de las percepciones de los individuos. Las actitudes populistas para reactivarse requieren de un contexto político que les sea propicio para emerger (Hawkins et al., 2018).

Por el lado de la oferta, el populismo se entiende como un conjunto de ideas que se pueden medir a través de las plataformas electorales, discursos de líderes y las redes sociales de los partidos políticos (Akkerman et al., 2014). En otros términos, las actitudes populistas son un conjunto de valores que emergen en contextos políticos con fallas generalizadas de gobernabilidad democrática, el cuestionamiento de la legitimidad de la clase política y entornos de corrupción generalizada. Estas condiciones contextuales activan las actitudes populistas como un síntoma de resentimiento hacia la élite política (Rico et al., 2017).

Mudde y Rovira (2013, 2017) proponen una tipología del populismo con base en la ideología. El primer tipo, el populismo de izquierda, se define por una política incluyente, principalmente a través de política social. El segundo tipo, populismo de la derecha, se caracteriza por una política excluyente antiinmigrante, con discursos racistas y xenofóbicos (Rovira, 2018). Esta concepción de exclusión o inclusión se establece analíticamente como el lado de la oferta, que se puede observar empíricamente a través de los discursos de los líderes populistas, las plataformas electorales o redes sociales de los partidos políticos.

La derecha radical representada por Donald Trump está basada ideológicamente en representaciones étnicas de las personas y construcciones racistas y xenófobas de los grupos que se conciben como “extranjeros”. Sus adherentes también ven a las personas como una colectividad unitaria amenazada por extranjeros no blancos, musulmanes, etc. Por ejemplo, en el primer gobierno de Trump (2017-2021) sus simpatizantes se identificaron con el discurso de *hacer de América un país único y fuerte*. Trump imaginaba la restauración de un glorioso pasado (De la Torre, 2018). Sobre los aspectos ideológicos que acompañan a los movimientos populistas, Mudde (2012) ha escrito lo siguiente:

Las crisis económicas de las últimas décadas han producido muchos movimientos populistas, especialmente en América Latina. Ahora que la crisis económica ha golpeado también a los países más ricos de Norteamérica y Europa occidental, la retórica y las protestas populistas se han vuelto todavía más comunes. En ningún lugar resulta más visible que en Estados Unidos, donde los principales movimientos de derecha y de izquierda son fundamentalmente populistas. Como el populismo va casi siempre acompañado de otros rasgos ideológicos (por ejemplo, agrarismo, nacionalismo, neoliberalismo), uno de los mayores desafíos de los estudios sobre el populismo es identificar la contribución específica del populismo a los fenómenos populistas. Por ejemplo, gran parte de la literatura sobre los partidos de la derecha radical populista considera la xenofobia un elemento intrínseco del populismo y, por tanto, explica el ascenso del populismo como una reacción a la inmigración de masas. (p. 19)

Justamente en este segundo mandato de Donald Trump (a partir del 20 de enero de 2025), lo que observamos es una política antiinmigrante que se ha radicalizado, desembocando en una persecución ilegal hacia las personas presuntamente inmigrantes en los Estados Unidos, que son estigmatizadas como criminales por los discursos de derecha radical, que se han intensificado en los últimos meses de su segundo mandato al grado de ser catalogados como discursos fascistas.¹

¹ El presente capítulo se escribió teniendo en mente el primer mandato de Donald Trump (2017-2021); no obstante, los últimos acontecimientos políticos de su segundo mandato

El enfoque político-estratégico

El enfoque político-estratégico de Weyland (2001, 2004) sostiene que el populismo tiene como elemento fundamental a los líderes personalistas, los cuales son actores estratégicos e indispensables para que se dé el populismo. Al respecto, Weyland (2004) plantea lo siguiente:

El populismo es mejor definido como una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno basados en el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores que son principalmente desorganizados [...] Un líder carismático gana un amplio apoyo, difuso pero intenso, por parte de dicha masa desorganizada “representando” a la gente que se siente excluida o marginada de la política nacional y prometiendo rescatar a esta gente de las crisis, las amenazas y los enemigos. El líder recurre a la gente para que colabore en su esfuerzo heroico para regenerar a la nación, combatir a los grupos privilegiados que defienden intereses especiales y transformar las “corruptas” instituciones establecidas. (Weyland, 2004, p. 36)

El enfoque político-estratégico es un paradigma que proviene de la ciencia política americana para estudiar el fenómeno populista en América Latina. Esta corriente pone el énfasis en las decisiones estratégicas de los líderes personalistas y plebiscitarios que tienen capacidad política para organizar a las masas. Desde esta perspectiva teórica se parte del supuesto de que las masas populares están desorganizadas y no tienen capacidad de agencia. En consecuencia, es necesaria la existencia de un líder populista que aglutine y ordene estas fuerzas populares desorganizadas (Weyland, 2017).

El enfoque político-estratégico le otorga un papel decisivo a los líderes personalistas en la emergencia del populismo como una expresión política para organizar las demandas de las masas populares. Es el líder personalista el que hace posible que se constituya la acción colectiva para el ejercicio del poder

(a partir del 20 de enero de 2025) merecen ser investigados a la luz de la teoría populista y el fascismo.

desde las políticas públicas de sus gobiernos populistas. Una de las aportaciones teóricas decisivas del enfoque político-estratégico es su apuesta epistemológica, que considera al populismo como un fenómeno meramente político. El populismo no se explica por la economía, sino por la política.

Esta visión se apoya fuertemente en la concepción epistemológica de la formación de conceptos de Sartori (1970). Al igual que el enfoque ideacional, el político-estratégico parte de la idea de que se requiere una buena definición de populismo que permita al concepto viajar en otros espacios, haciendo posible el análisis comparado. A diferencia del primero, el enfoque político-estratégico se sustenta en el análisis histórico y contextos específicos en que emerge el populismo (Weyland, 2017). Su estrategia explicativa es el uso de narrativas enlazadas causalmente para dar cuenta de los procesos populistas, o bien, como los mismos autores de esta corriente denominan, neopopulistas, para diferenciarse del populismo clásico de la sociología crítica latinoamericana de las décadas de los cincuenta y setenta.

Esta perspectiva teórica destaca por sus aportaciones a la investigación empírica del neopopulismo en América Latina. Al concebir la política como un conjunto de juegos estratégicos hace que se haya puesto el énfasis en la agencia de los líderes populistas. Es así que su análisis político considera a los líderes personalistas como los agentes centrales en la implementación de las políticas neoliberales (Weyland, 1996, 2003). Esto explica, en parte, el ascenso y la consolidación del modelo neoliberal en América Latina, que para estos autores no es sólo una política de mercado, sino una forma populista de hacer política. Para mostrar empíricamente esta ola populista de líderes promercado y neoliberales, se aportaron investigaciones de estudio de caso de líderes como Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú o Carlos Salinas de Gortari en México (Roberts, 1995, 2006).

Se puede afirmar que los nuevos métodos de la ciencia política de las décadas de los ochenta y noventa produjeron una innovación teórica y metodológica en el estudio del populismo (neopopulismo), principalmente en el estudio de lo que hoy se denomina el populismo de derecha radical, para explicar el ascenso de los líderes personalistas y populistas en América Latina durante la implementación y desarrollo del modelo neoliberal, mostrando que dicho modelo tenía un apoyo popular organizado con base en la manipulación estratégica de líderes como Carlos Menem, Alberto

Fujimori o Salinas de Gortari en Argentina, Perú y México, respectivamente. Esta hipótesis ha sido cuestionada por otras corrientes intelectuales del populismo, sin embargo, consideramos importante conocer los supuestos ontológicos y epistemológicos de estas perspectivas teóricas para ampliar la discusión en torno al estudio del fenómeno populista en América Latina.

El enfoque contextual

El enfoque contextual está de acuerdo con las ideas de las estrategias y organización política que analiza el enfoque estratégico, así como su énfasis en la relevancia del líder carismático y personalista. No obstante, la perspectiva del juego estratégico en el campo populista falla al no considerar mecanismos causales que expliquen su emergencia (Pappas, 2012). El enfoque contextual es una formulación teórica que se apoya en las ideas de la emergencia y los mecanismos causales, tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales (Bunge, 2007a; 2007b). Su principal exponente es Pappas (2012). Este enfoque ha sido poco atendido por la literatura especializada del populismo y aquí lo destacamos por sustentarse en la epistemología de la ciencia moderna.

La literatura académica sostiene que el populismo es una forma de expresión política intrínseca a la democracia (Rosanvallon, 2012); expresión motivada por cambios relacionados con la transición y características de sistemas democráticos, crisis de la voluntad política y tensiones de la representación política, asimismo, asociada a la polarización ideológica en los sistemas políticos. Estas dimensiones de análisis son componentes emergentes de los sistemas políticos.

Para el enfoque contextual existe una fuerte asociación entre actores y contextos; por ejemplo, el surgimiento de un líder populista tiene como mecanismos causales la politización del resentimiento entre la ciudadanía, la formación de nuevos clivajes y la polarización. Bajo estos mecanismos causales, las consecuencias políticas pueden expresarse en partidos o movimientos populares. Este realismo crítico de la emergencia del populismo lo consideramos un marco de referencia que se apoya en datos objetivos de la realidad política que son observables y medibles como procesos políticos.

En los procesos políticos podemos identificar mecanismos causales que expliquen la dinámica de un sistema político. Una de las aportaciones de las últimas décadas en el conocimiento científico es que en los sistemas coexisten elementos emergentes y mecanismos causales; en ese sentido, los procesos políticos como sistemas se pueden explicar por medio de sus mecanismos causales (Tilly, 2001). Es en esta literatura donde debemos insertar el enfoque contextual, a diferencia del enfoque ideacional o el político-estratégico; podemos formular la hipótesis de que el enfoque contextual observa la emergencia del populismo a través de mecanismos causales que operan dentro de un sistema político determinado.

La ontología del enfoque contextual es muy cercano, para nosotros, al realismo crítico (Bunge, 2001, 2007b), el cual supone que la realidad funciona como un sistema en donde emergen elementos que explican sus cambios. En este orden de ideas, el populismo es un fenómeno emergente que bajo determinadas condiciones o contextos opera en los sistemas políticos democráticos. Esto último es muy importante porque es una hipótesis que se encuentra en la teoría política, que asume que el populismo es inherente a la democracia (Rosanvallon, 2012); o bien, en otro lenguaje, el populismo es el espectro de la democracia (Arditi, 2013).

El enfoque del discurso postmarxista de Ernesto Laclau

La teoría del discurso postmarxista es el desarrollo teórico de Ernesto Laclau, quien desde sus primeros escritos en la década de los setenta mostró una preocupación teórica sobre el concepto de populismo. En sus últimos años, Ernesto Laclau construyó una teoría formal del discurso paralela a su teoría formal del populismo. Preocupado por las diversas acepciones que adquiriría el concepto en la década de los setenta, pues básicamente cada autor lo entendía de acuerdo con los contextos históricos específicos en que éste se estudiaba, el autor se propuso la tarea de construir un concepto de populismo exento de las particularidades históricas (Laclau, 1977), avanzando en la noción de que el discurso populista es una construcción retórica y performativa.

La teoría del populismo en el marco de la teoría del discurso postmarxista tiene sus fundamentos en la ontología de *lo político*. Para Laclau, el orden social es producto de *lo político*, y los antagonismos que prevalecen en el mundo social son el elemento constitutivo de la comunidad política. En consecuencia, el populismo es el espacio político en donde los antagonismos se manifiestan con transparencia para constituir el orden social. La reflexión de Laclau (2005) en torno al populismo llegó a cristalizarse con su idea de *la razón populista* en un momento en que en América Latina surgían los populismos de izquierda. Una teoría formal del discurso fue el terreno teórico ideal para construir una teoría del populismo. El largo recorrido intelectual de Laclau culminó en una teoría del populismo con una gran riqueza conceptual. Hasta nuestros días, se han sumado los estudios empíricos del fenómeno populista desde el enfoque de la teoría del discurso postmarxista. A continuación queremos dar cuenta brevemente de esta intervención teórica de Ernesto Laclau a través de sus obras.

La teoría del discurso postmarxista ha influido en diversas áreas de la ciencia política, en particular en el estudio del populismo. Los discípulos y seguidores de Ernesto Laclau se han agrupado en lo que se llama la *escuela del discurso de Essex*. Han sido sus intérpretes quienes han realizado importantes contribuciones teóricas y empíricas en la materia. A manera de un rápido mapeo de las obras más significativas de Ernesto Laclau en el estudio del populismo desde el enfoque postmarxista, lo que pretendemos es exponer de forma sucinta los trabajos más relevantes desde este enfoque del discurso.

En este contexto, Laclau (2005) es un referente del pensamiento latinoamericano, al concibir el fenómeno populista como una retórica contingente en la constitución histórica de *pueblo*. Para que se dé *lo político*, se requieren fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria de nuevos sujetos políticos, lo que implica la producción de *significantes vacíos* a fin de unificar en *cadena equivalenciales* una multiplicidad de demandas heterogéneas (Laclau, 2005). El populismo supone un orden social por medio de la construcción de un *pueblo* como sujeto histórico.

Tres obras fundamentales de Laclau sobre el populismo son *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (1986); *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*

(2004), y *La razón populista* (2005). Un extraordinario libro que reúne a los autores que han estudiado el populismo desde la óptica de la tradición de Ernesto Laclau fue editado por Francisco Panizza (2005): *Populism and the Mirror of Democracy*.² Por la brevedad de espacio, sólo indicaremos que en esta obra colectiva destaca el capítulo de Ernesto Laclau (2009) titulado “Populismo ¿Qué nos dice el nombre?”, el cual lo conceptualiza como un fenómeno discursivo.

Para Laclau (2005), el populismo es un discurso retórico performativo que hace posible la construcción de identidades políticas. El discurso populista estructura la vida política y aglutina las diversas demandas dispersas en el espacio político. Así, la retórica juega un papel importante al interpelar al sujeto político. Con Ernesto Laclau, el populismo se convierte en una categoría importante para el análisis político; más allá de los estudios académicos de aversión hacia dicho proceso político, el autor le otorga dignidad al concepto como categoría de análisis de la ciencia política.

Con base en este recorrido analítico sobre los enfoques teóricos contemporáneos en el estudio del populismo, podemos estructurar la discusión ontológica, epistemológica y metodológica en sus componentes principales (véase la tabla 7.1).

Tabla 7.1. *Los enfoques teóricos contemporáneos en el estudio del populismo*

<i>Enfoques teóricos</i>	<i>Supuestos ontológicos de la política</i>	<i>Epistemología</i>	<i>Metodología</i>
Enfoque ideacional	Concepción moral de la política, una lucha maniqueísta entre “buenos” y “malos”	Formación de conceptos (Sartori) que posibilite la investigación empírica en política comparada del populismo	Aplicación de la escala de abstracción de los conceptos
Enfoque político-estratégico	Decisiones estratégicas de los actores políticos concebidos como agentes racionales	Elección racional	Identificación de los efectos de las decisiones estratégicas de los actores
Enfoque contextual	Importancia de los contextos y actores como elementos emergentes	Concepción sistémica del mundo político: emergencia, mecanismos causales y contextos	Identificación de dimensiones de análisis
Enfoque discurso postmarxista	“Lo político” como expresión antagónica	Retórica y discurso performativo	Interpretación de los discursos populistas

Fuente: Elaboración propia.

² *El populismo como espejo de la democracia* (2009), editado en versión castellana por el Fondo de Cultura Económica.

Conclusiones

La investigación empírica de los fenómenos políticos supone un conocimiento de sus fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Esta idea no es ajena al estudio del populismo, pues, al ser un fenómeno político presente en las dos últimas décadas en distintas regiones del mundo, se ha enriquecido su investigación empírica desde diversos enfoques teóricos propios de la disciplina de la ciencia política. Conocer de forma explícita y transparente la ontología, epistemología y metodología de estos enfoques teóricos hace posible establecer un mapeo conceptual para construir un marco de referencia integrativo en el estudio del populismo.

Lo que encontramos es que los cuatro enfoques teóricos estudiados parten de supuestos ontológicos distintos sobre la política, esto nos parece relevante porque explica y da respuesta a la pregunta ¿qué existe para conocerse? Así para el enfoque ideacional la existencia de un *pueblo bueno* y una *élite corrupta* son los elementos mínimos de la política para suponer la existencia del fenómeno populista. La concepción estratégica de la política al recurrir a la historia observa que líderes personalistas y plebiscitarios tienen gran capacidad de agencia para organizar a las masas populares; aquí la política se concibe como manipulación y estrategias de poder utilizadas por tales líderes para construir acción colectiva con base en la manipulación de las masas populares, que son desprovistas de capacidad de agencia. El enfoque contextual le otorga importancia a los líderes populistas, pero éstos son resultado de mecanismos causales que operan en la realidad política. Por último, la posición postmarxista, concibe al populismo como una construcción discursiva que se da en el campo de *lo político* como antagonismo cuando las demandas populares no son satisfechas en un sistema político.

Las distintas epistemologías en que se sustentan estos cuatro enfoques teóricos en el estudio del populismo explican en gran parte sus estrategias metodológicas para la investigación empírica. Es interesante observar cómo el enfoque ideacional y el enfoque político-estratégico se apoyan en la teoría de la formación de conceptos de Giovanni Sartori, pero su concepción ontológica de la política es distinta, mientras que en el enfoque ideacional la política del populismo se sostiene en ideologías “no densas”, el enfoque

político-estratégico concibe a la política como estrategias que utilizan racionalmente los actores. En cambio, el enfoque contextual introduce la epistemología de sistemas como los elementos emergentes y contextuales, en donde la política populista opera ya sea como la presencia de un líder populista o bien como un resentimiento generalizado de la ciudadanía. Quizá esto último guarde cierta similitud con el enfoque postmarxista, que si bien tiene una teoría formal del populismo como discurso, supone que *lo político* es una construcción histórica y contingente.

En suma, la investigación aquí desarrollada tuvo como objetivo principal presentar un mapeo conceptual sobre la ontología, epistemología y metodología en el estudio contemporáneo del populismo, para ello, como hemos expuesto, identificamos cuatro enfoques teóricos: el ideacional, el político-estratégico, el contextual y el postmarxista. Al hacer explícitos sus supuestos esperamos contribuir para una formulación de un modelo integrativo para la investigación empírica del populismo, principalmente en América Latina.

Referencias

- Akkerman, A., Mudde, C. y Zaslove, A. (2014). How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters. *Comparative Political Studies*, 47(9), 1324-1353. <https://doi.org/10.1177/0010414013512600>
- Arditi, B. (2013). El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(191), 105-107.
- Bunge, M. (2001). *La ciencia su método y su filosofía*. Sudamericana.
- Bunge, M. (2007a). *La investigación científica*. Siglo XXI.
- Bunge, M. (2007b). Buscar la filosofía en las ciencias sociales. Siglo XXI.
- De la Torre, C. (2018). Populism Revived: Donald Trump and the Latin American Leftist Populists. *THE AMERICAS*, 75(4), 733-753. <https://doi.org/10.1017/tam.2018.39>
- Freeden, M. (1998). Is Nationalism a Distinct Ideology? *Political Studies*, 46, 748-765.
- Hawkins, K. y Rovira, C. (2017). The Ideational Approach to Populism. *Latin American Research Review*, 52(4), 513-528. Doi: <https://doi.org/10.25222/larr.85>
- Hawkins, K., Rovira, C., y Andreadis, I. (2018). The Activation of Populist Attitudes. *Government & Opposition*, 55(2), 283-307. <https://doi.org/10.1017/gov.2018.23>
- Hay, C. (2002). *Political Analysis: a critical introduction*. Palgrave.
- Laclau, E. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory. Capitalism, Fascism, Populism*. NLB.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2009). Populismo ¿Qué nos dice el nombre? En F. Panizza (Ed.) *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 51-70). Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Moffit, B. (2016). *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation*. Stanford University Press.
- Mols, F. y Jetten, J. (2020). Understanding Support for Populist Radical Right Parties: Toward a Model That Captures Both Demand and Supply Factors. *Frontiers in Communication*, 5, 1-13.
- Mudde, C. y Rovira, C. (2017). *Populism: a very short introduction*. Oxford University Press.
- Mudde, C. (2012). Reflexiones sobre un concepto y su uso. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/0160-convivio02-e.pdf>
- Mudde, C. y Rovira, C. (2013). Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147-174. <https://doi.org/10.1017/gov.2012.11>
- Panizza, F. (Ed.) (2005). *Populism and the mirror of democracy*. Verso.
- Panizza, F. (Ed.) (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.

- Pappas, T. S. (2012). Populism Emergent: A Framework for Analyzing its Contexts, Mechanics, and Outcomes. *EUI RSCAS*, 1. <https://cadmus.eui.eu/handle/1814/20114>
- Przeworski, A. (1997). Una defensa de la concepción minimalista de la democracia. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(3), pp. 3-36.
- Rico, G., Guinjoan, M., y Anduiza, E. (2017) The emotional Underpinnings of Populism: How Anger and Fear Affect Populist Attitudes. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 444 - 461. <https://doi.org/10.1111/spsr.12261>
- Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case. *World Politics*, 48(1), 82-116.
- Roberts, K. (2006). Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America. *Comparative Politics*, 38 (2), 127-148.
- Rosanvallon, P. (2012). *Counter-Democracy. Politics in an Age of Distrust*. Cambridge University Press.
- Rosanvallon, P. (2021). *The Populist Century. History, Theory, Critique*. Polity Press.
- Rovira, C. (2018). La larga tradición del populismo latinoamericano. Entrevista a Cristobal Rovira. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/la-larga-tradicion-del-populismo-latinoamericano/>
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033-1053.
- Tilly, C. (2001). Mechanisms in Political Processes. *Annual Review of Political Science*, 4, 21-41.
- Weyland, K. (1996). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities. *Studies in Comparative International Development*, 31(3), 3-31.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34 (1), 1-22.
- Weyland, K. (2003). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: how much affinity? *Third World Quarterly*, 24(6), 1095-1115.
- Weyland, K. (2004). Clarificando un concepto cuestionado: El populismo en el estudio de la política. En Weyland, K.; De la Torre, C.; Aboy Carlés, G. e Ibarra, H., *Releer los populismos* (pp. 11-50). Centro Andino de Acción popular.
- Weyland, K. (2017). Populism. A Political-Strategic Approach. En Rovira Kaltwasser, C.; Taggart, P.; Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P., *The Oxford Handbook of Populism* (pp. 48-72). Oxford University Press.

Sobre los autores

Aldo Delgadillo Morales

Doctorante en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Maestro en Ciencia Política por la misma universidad. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son la teoría política internacional, tecnología y poder, procesos políticos mundiales y conflictividad armada internacional. Coautor del capítulo de libro “Imperialismo: breve historia de una teoría”, publicado en 2024. <https://comunicacion-cientifica.com/doi/cc243/243-01.pdf>

Correo electrónico: aldo.delgadillomorales@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2568-5189>

Ana Laura Valerio Hernández

Maestra en Ciencia Política y Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Actualmente es Doctoranda en Ciencia Política en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Sus principales líneas de investigación son Migración, populismo y metodología cualitativa.

Correo electrónico: alvh0822@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8305-8325>

Carlos Otto Vásquez Salazar

Doctor y maestro en Sociología por la BUAP. Docente-investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política “Dr. Víctor Manuel Figueroa

Sepúlveda” de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) Nivel 1; cuenta con la distinción de Perfil Deseable PRODEP; miembro del Cuerpo Académico “Procesos Sociales Contemporáneos: Ciencia Política y Sociedad” (UAZ-CA-254); integrante de la Línea de Investigación e Incidencia Social (LIES) de la SECIHTI “Estado, regímenes políticos y conflictos sociales” y de la Red de Investigadoras e Investigadores en Estudios Políticos y Subdesarrollo de la Universidad de Zacatecas y la Universidad del Istmo (UNISTMO).

Proyectos de investigación: La ofensiva de la derecha a nivel mundial y la disputa política en México y América Latina (2025-2027); El péndulo político en América Latina y la necesidad de repensar el Estado en tiempos de pospandemia. (2022-2025). Publicaciones más recientes: Coordinador junto con el Dr. Noé Hernández Cortez del libro *Acercamientos a lo político y lo nacional-popular. Una discusión necesaria* (2025); coordinador del libro *Reflexiones críticas sobre ideología y dominación: un debate abierto* (2025); autor de los capítulos “El péndulo político en América Latina: nuevo ciclo progresista y auge de la derecha en la región” (2025), y “La revancha reaccionaria: el renovado impulso de la derecha a nivel global y en América Latina” (2024). Autor del artículo “Casi al final del camino: un balance inicial del gobierno de López Obrador” (2024).

Correo electrónico: carlos500060@hotmail.com ; carlosotto@uaz.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4362-4871>

Scopus: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=56692866500>

Academia: <https://uaz.academia.edu/carlosottovazquezsalazar>

Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=qUu-fK0AAAA-J&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Carlos-Otto-Salazar>

Héctor de la Fuente Limón

Doctor y Maestro por la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Licenciado en Sociología, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente se desempeña como Profesor-Investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Se ha especializado en el estudio del impacto de los problemas del subdesarrollo en los procesos de cambio político en América Latina, participando en diferentes foros nacionales e internacionales como ponente y pu-

blicando diferentes artículos, capítulos y libros sobre estos temas. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales y de la Red de Investigadoras e Investigadores en Estudios Políticos y Subdesarrollo. Sus publicaciones más recientes en coautoría son el artículo "La precariedad del ciudadano en Colombia: aproximación histórica a la vida en el subdesarrollo" (2025), y el capítulo "Imperialismo, breve historia de una teoría" (2024). En la actualidad cuenta con la distinción de Profesor con Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP).

Correo electrónico: hdelafuente@uaz.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6942-4249>

Google Académico: https://scholar.google.com/citations?user=M7vHy_4AAAA-J&hl=es

ResearchGate: https://www.researchgate.net/profile/Hector-De-La-Fuente-Limon?ev=hdr_xprf

Jesús Moya Vela

Doctor y Maestro en Ciencia Política y Licenciado en Psicología con acentuación en Psicología Social por parte de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Actualmente es Responsable de Programa del Doctorado en Ciencia Política de la Unidad Académica de Ciencia Política "Doctor Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la UAZ, es docente-investigador de tiempo completo, asimismo es líder del cuerpo académico Procesos Sociales Contemporáneos: Ciencia Política y Sociedad (UAZ-CA-254), y pertenece a la Red de Investigadoras e Investigadores en Estudios Políticos y Subdesarrollo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII-I). Sus líneas de investigación emanan de la integración de la psicología política y la ciencia política, con temas como: poder y subjetividad; ciudadanía; nacionalismos de Estado, e identidades y participación política. Sus dos últimas publicaciones son: *El nacionalismo de Estado de la "Cuarta Transformación": teoría fundamentada en las comunicaciones de Andrés Manuel López Obrador* (2025) y *Ciudadanía como ideología y nacionalismos de Estado: subjetividad, dominación y rebeldías* (2025).

Correo electrónico: moya@uaz.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4299-9804>

Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?authuser=1&user=7H-BeHJYAAAAJ>

ResearchGate: https://www.researchgate.net/profile/Jesus-Moya-Vela?ev=hdr_xprf

Luis Rubio Hernández

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia (España), Licenciado en Historia, Profesor-Investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Sus líneas de investigación son pensamiento político histórico y actual, e historia política y cultural de Zacatecas en la época moderna y contemporánea. Entre sus últimas publicaciones se encuentran los capítulos de libro "El Sahel y el fin de la Francafrique", en *Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista* (2024), y "El conflicto religioso en Zacatecas (1926-1929) a la sombra del villismo", en *Francisco Villa y el villismo en Zacatecas* (2025).

Correo electrónico: lr7764247@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4357-3218>

Mónica Moreno García

Maestra en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus líneas de investigación son política comparada, populismo y democracia, y representación y sistemas electorales.

Correo electrónico: morenomonn@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0380-0447>

ResearchGate: https://www.researchgate.net/profile/Monica-Moreno-20?ev=brs_overview

Noé Hernández Cortez

Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Ciencia Política por Flacso, México. Maestro en Sociología Política por el Instituto Mora. Licenciado en Historia por la Universidad Veracruzana. Es Profesor-Investigador en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI-I). Ha sido distinguido como Profesor de Tiempo Completo con Perfil Deseable PRODEP. Perteneció al Cuerpo Académico "Procesos Sociales Contemporáneos. Ciencia Política y Sociedad" (UAZ-CA-254) y a la Red de Investigadoras e Investigadores en Estudios Políticos y Subdesarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universi-

dad del Istmo. Participa de la Encuesta de Expertos del Proyecto de Integridad Electoral de la Universidad de Harvard. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A.C. (SOMEE). Su actual línea de investigación es populismo, partidos políticos y política electoral. Sus publicaciones recientes son los capítulos de libro “Noción de ideología en la teoría política postmarxista de Ernesto Laclau” (2025), y en coautoría “El discurso político de la desinformación en el contexto de la pandemia por covid-19 en México” (2025); los artículos “El Estado de compromiso nacional-popular de la Cuarta Transformación en México” (2023) y en coautoría “Lenguaje, política y discurso en la noción de lo nacional-popular. Una mirada desde la ciencia política” (2023); y la reseña en coautoría: “La democracia en México en sus reformas electorales y diseños institucionales” (2025).

Correo electrónico: noe.hernandez@uaz.edu.mx

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3079-1152>

Academia: <https://uaz.academia.edu/NoeHernandez>

Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=E9M-VPh4AAAAJ>

ResearchGate: https://www.researchgate.net/profile/Noe_Hernandez_Cortez

Silvana Andrea Figueroa Delgado

Doctora y Maestra en Ciencia Política, y economista de profesión. Es Docente-Investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política “Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda” de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) (México). Su campo de investigación es en Economía política del desarrollo y en Estudios sociales de ciencia y tecnología. Actualmente se encuentra desarrollando los conceptos de Estado-Nación formal y Estado-Nación real (en el marco de relaciones imperialistas), al igual que el de Toyotismo Digital. Debido al impacto que tiene el vertiginoso desarrollo tecnológico sobre la demanda en recursos naturales y su afección sobre los territorios y el medio ambiente, en los últimos tiempos también ha ampliado sus intereses investigativos hacia la defensa de la tierra y de la vida.

Es profesora titular de las materias de Economía Política y Políticas Públicas y Desarrollo Local y tiene participación en otras tantas relacionadas con el Eje de Investigación. Ha dirigido 16 tesis de posgrado. Desde 2013 es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

Algunas de sus publicaciones son “Radiografía del capitalismo contemporáneo en el marco de otra guerra sistémica: el ataque contra la humanidad” y “La

construcción de la autonomía zapatista. Reflejo de un horizonte emancipatorio” con Vladimir Viramontes como primer autor, “Industria 4.0: Automatización y (des)empleo” e “Inversión Extranjera Directa y derrames tecnológicos; una correlación cuestionada desde la experiencia mexicana” con Graciela Nájera Solís como coautora.

Correo electrónico: sfigueroa@uaz.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1366-7528>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Silvana-Andrea-Figueroa-Delgado/research>

Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?user=mL5Nb1wAAAA-J&hl=es>

Vladimir Viramontes Cabrera

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (México). Es Maestro en Ciencia Política y obtuvo la Licenciatura en Psicología con especialidad en Psicología Social. Se desempeña como Profesor-Investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política “Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda” y 10 horas en la Unidad Académica Preparatoria impartiendo asignaturas del área Histórico-Social de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Su campo de investigación es la crisis contemporánea, movimientos sociales, resistencias y procesos emancipatorios.

Publicaciones: Viramontes Cabrera, V. y Figueroa Delgado, S. A. (2024). Radiografía del capitalismo contemporáneo en el marco de otra guerra sistémica: el ataque contra la humanidad. En Hernansáez, L. y Menchaca, E. (Coords.), *Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas* (pp. 95-118). Comunicación Científica; y Viramontes Cabrera, V. y Figueroa Delgado, S. A. (2023). La construcción de la autonomía zapatista. Reflejo de un horizonte emancipatorio. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, 25(46) (pp. 37-64). UAM-X.

Correo electrónico: v_viramontes@uaz.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9838-0903>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Vladimir-Viramontes>

Capitalismo y poder. Diálogos desde el pensamiento crítico, de Silvana Andrea Figueroa Delgado y Jesús Moya Vela (coords.), publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., se terminó de editar en febrero de 2026 para su publicación en versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML.

El momento turbulento que transitamos como civilización, nos llama a movilizar reflexiones en torno a los fenómenos explicativos de nuestra realidad, tanto en su esencia como en su manifestación. Este libro pretende ser un aporte en esta misión, desde el pensamiento crítico que aspira a extenderse al creativo y profundo. Se compone por tres ejes en los que se distribuyen el análisis teórico, empírico y metodológico. El primero, “Pensamiento marxista: tecnología, dominación e ideología”, aglutina temáticas relacionadas con la ganancia y la concentración del capital, la innovación tecnológica, acumulación por despojo, revolución armamentística, y la producción sistémica y subjetiva del olvido social. El segundo, “El periodo Trump”, aborda la reciente intervención militar a Venezuela, así como el rastreo de fuentes que respaldan ideológicamente el actuar del titular de la administración estadounidense, encontrando, entre ellas, una reafirmación de la Doctrina Monroe y de postulados de Samuel P. Huntington. Por último, y en correspondencia con nuestra tarea en la formación de estudiantes en la investigación, se presenta el de “Notas teórico-metodológicas sobre el populismo” que ofrece un sintético estado del arte de las posturas tan divergentes en este tópico, con el fin de contribuir a la comprensión de la apropiación política del concepto tanto por izquierdas como por derechas.

Esperamos que las preocupaciones emanadas del colectivo de la Unidad Académica de Ciencia Política-UAZ, México, articuladas y plasmadas en esta obra, encuentren interés entre el público lector.



Silvana Andrea Figueroa Delgado es Doctora en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Profesora-investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política de la UAZ, experta en teoría política y pensamiento crítico. Se especializa en Economía política del desarrollo y en Estudios sociales de ciencia y tecnología.

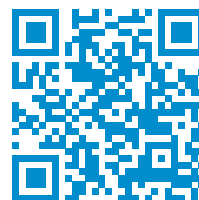


Jesús Moya Vela es Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Profesor-investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política de la UAZ. Su trabajo se enfoca en el estudio de la psicología política y la ciencia política, con temas como poder y subjetividad, ciudadanía, nacionalismos de Estado, e identidades y participación política.



Dimensions

RENIECYT
Registro Nacional de Instituciones
y Empresas Científicas y Tecnológicas
2000922



DOI.ORG/10.52501/CC.429



EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA PUBLICACIONES
ARBITRADAS
comunicacion-cientifica.com



9 789689 738695